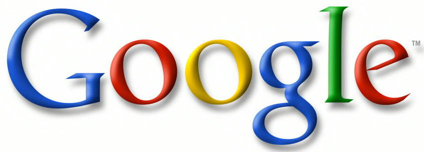
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

P. Jenaro Buitrago, O. P.



BIOGRAFIA DEL BEATO

JACINTO CASTAÑEDA

MARTIR

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

Tipografía Moderna
Valencia—1906

Digitized by Google





Digitized by Google

Digitized by Google

BT

Digitized by Google

BIOGRAFÍA

DEL

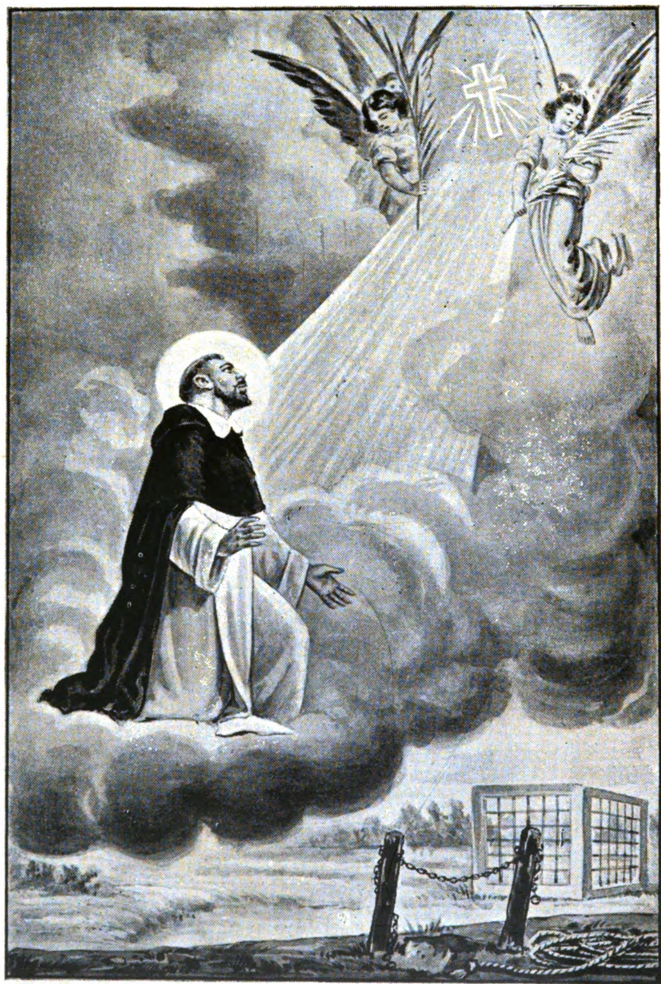
BTO. JACINTO CASTAÑEDA, MR.

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



El Bto. Jacinto Castañeda, Martir

de la Orden de Predicadores

Digitized by Google

BIOGRAFÍA

DEL

BTO. JACINTO CASTAÑEDA

MÁRTIR

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

POR EL

P. FR. JENARO BUITRAGO DE LA ROSA

DE LA MISMA ORDEN



VALENCIA—1906

TIPOGRAFÍA MODERNA, Á C. DE M. GIMENO

Avellanas, 11

Digitized by Google

ES PROPIEDAD



73*4°7

Digitized by Google

LICENCIA DE LA ORDEN

Comisionados por nuestro M. R. P. Provincial, hemos leído y examinado atentamente la obra titulada «Biografía del Glorioso Mártir de Jesucristo Fr. Jacinto Castañeda», compuesta por el R. P. Fr. Jenaro Buitrago, y nada hemos hallado en ella que sea contrario al dogma católico ni á la sana moral; antes bien, nos parece que su lectura podrá ser muy útil para avivar la fe y excitar la piedad en el pueblo cristiano.

Valencia 4 de Junio de 1906.

Fr. Julián Rivilla.
Lector de S. Teología.

Fr. José Gomez.
Lector de S. Teología.

Visto el informe favorable de los RR. PP. LL. comisionados para la censura del manuscrito del R. P. Lector Fr. Jenaro Buitrago, titulado «Biografía del Glorioso Mártir de Jesucristo Fr. Jacinto Castañeda, O. P.», cuanto es de nuestra parte venimos en conceder el competente permiso para su impresión.

Avila 8 de Junio de 1906.

Fr. Miguel Marro.
Prior Provincial.

(Hay un sello.)

Digitized by Google

Digitized by Google

CENSURA Y LICENCIA DEL ORDINARIO

Excmo. Sr.:

El infrascrito, Canónigo de esta S. I. Metropolitana, en cumplimiento de órdenes de V. E., tiene el honor de informar sobre la **Biografía del Bto. Jacinto Castañeda,** *escrita por el Rdo. P. Fr. Jenaro Buitrago de la Rosa, Religioso Dominico. Al efecto, he leído todo el manuscrito atentamente y, como no podía menos, estando aprobado por el Superior Provincial del autor, todo el escrito respira, no sólo ortodoxia, sino cierta unción y encanto que dispone el espíritu más prevenido á creer en las virtudes del Beato y á ver en toda su vida la acción de la Providencia divina que le empuja siempre á cosas altas y santas. De desear es que, como apéndice, imprima el autor de la Biografía las cartas del Mártir, que son la base de su estudio, y allí vería el lector más de lleno el espíritu del futuro atleta de Cristo, que se dispone á luchar para alcanzar palma gloriosa, que más tarde debía depositar á los pies del primer mártir Cristo Señor Nuestro.*

Nada, Excmo. Sr., hay que pueda impedir esta publicación, según mi sentir, salvo siempre el superior de vuecencia.

Valencia 22 de Junio de 1906.

Dr. Roque Chabás.

Canónigo.

Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia.

Digitized by Google

Valencia 25 de Junio de 1906.

De conformidad con el dictamen del censor, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse la obrita titulada **Biografía del Bto. Jacinto Castañeda,** *escrita por el Rdo. P. Fr. Jenaro Buitrago.*

Hay un sello. † *El Arzobispo.*

Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi Señor,

Dr. Félix Bilbao,

Secretario.

Digitized by Google

Á GUISA DE PRÓLOGO

1. Son los Mártires una de las glorias más puras y más brillantes de la Iglesia Católica.

La palabra *mártir* significa testigo, y con ella designamos al hombre que ha padecido tormentos, que ha derramado su sangre y ha dado su vida en defensa de la fe de Jesucristo. El mártir es el tipo acabado del héroe, que se deja sacrificar antes que hacer traición á la causa de la verdad que profesa, y de la cual está íntimamente convencido. Los innumerables mártires que la Iglesia Católica ha tenido en la sucesión de los siglos, forman una raza varonil, raza escogida, que no se extinguirá jamás, y que irá siempre acompañando á Jesucristo, superviviente en la humanidad, como una guardia de honor, con sus vestidos rojos por la sangre que derraman inagotable en testimonio de la verdad. Los mártires son los fuertes guerreros del ejército del Crucificado, que pelean incansables contra los enemigos de Dios. Son el fruto más hermoso del árbol de la Cruz: son las piedras

Digitized by Google

más preciosas que adornan y abrillantan el palacio de nuestro Padre celestial. Derramando su sangre y cayendo víctimas de la ferocidad de sus enemigos, dieron más gloria á Dios que las hazañas más altas y más gloriosas que puedan realizarse en este mundo. Ni los ángeles glorifican á Dios en el cielo como los mártires le glorificaron en la tierra.

2. Son también los mártires una prueba irrecusable de la verdad y la divinidad del Catolicismo. Aun cuando no tuviera otras pruebas—que sí las tiene, y todas de una fuerza incontrastable,—la muchedumbre de sus mártires basta para demostrar que la Iglesia Católica no ha podido ser inventada por los hombres, que hay en ella una virtud superior á todas las fuerzas naturales, que en ella alienta y palpita el espíritu de Dios.

El hombre imparcial, que estudia, sin preocupación y sin espíritu de partido, la historia del Catolicismo durante los veinte siglos que lleva de existencia, y muy principalmente en los cuatro primeros de su fundación, se halla en presencia de un fenómeno que la razón humana no puede satisfactoriamente explicar.

3. El primer mártir de la Iglesia Católica fué su mismo Fundador. Jesucristo derramó su sangre y dió su vida en defensa de la doctrina que había enseñado á los hombres. Los escribas y fariseos, los pontífices y doctores de la ley, que eran los

Digitized by Google

representantes de la autoridad en el pueblo judío, consumidos por la envidia, y ciegos de ira y de rabia al ver que la sabiduría y la santidad de Jesús eran una censura constante de la soberbia, y de la hipocresía, y de los crímenes con que estaban manchados, le persiguieron de muerte, y no pararon hasta que le vieron espirar, en medio de los más acerbos dolores, en el infamante patíbulo de la cruz.

Al morir Jesús, sus discípulos eran los únicos depositarios de la doctrina del Maestro, y recibieron de Él el encargo de difundirla por el mundo.

4. ¿Pero quiénes eran aquellos hombres?—Unos pobres pescadores, sin instrucción, sin influencia en la sociedad, tímidos hasta la cobardía y cobardes hasta la ingratitud; y tan ingratos, y tan cobardes, que, cuando los enemigos prendieron al Maestro, huyeron despavoridos, le abandonaron, y no se les vió durante las horas que duró el martirio de la pasión.

¿Y estos hombres eran los que habían de propagar la doctrina de Jesús? ¿Éstos eran los destinados á renovar el mundo, y á levantar el grandioso edificio de la Iglesia Católica? ¡Imposible! La razón humana dice que esto no podía ser. Lo natural era que, muerto el Maestro, que abandonados á su debilidad y cobardía, y en presencia de las persecuciones que ya comenzaban á vislumbrar, desmayaran por completo, se disolvieran en

Digitized by Google

silencio y se volvieran á sus redes, para pasar la vida con su habitual pobreza, pero libre de los trabajos y sinsabores que de otra manera habían de amargarles la existencia.

5. Y sin embargo, aquellos hombres, que por sí mismos parecían incapaces de acometer cualquiera empresa, que ofreciera la más pequeña dificultad, se presentaron, pocos días después de la muerte de su Maestro, en público, en la misma ciudad de Jerusalén, y comenzaron á predicar la doctrina de Jesús, y á reprender, con grande valor y libertad, á los principales autores de la muerte de Aquél á quien ellos llamaban el Santo, el Justo, el Autor de la vida (1). Fruto de aquella predicación fué la conversión de millares de judíos. Pedro el pescador, en sólo dos sermones, convirtió y bautizó siete mil hombres.

6. El Sanedrín, que creía que con haber dado la muerte á Jesús se habrían extinguido también todos sus prosélitos, se alarma, se conmueve, se irrita, llama á su presencia á los Apóstoles, y les prohibe, conminándoles con severos castigos, predicar la doctrina del Maestro. El jefe del Apostolado contesta con entereza que *es necesario obedecer á Dios antes que á los hombres* (2), y sin temor á las amenazas, continúan sembrando la semilla del

(1) Act. Apost., III, 14-15.
(2) Ibíd., V, 29.

Digitized by Google

Evangelio y recogiendo cada vez más abundante fruto. De Jerusalén parten emisarios á todas las Sinagogas de la Judea con órdenes de perseguir á los cristianos y llevarlos presos á la capital. Los Apóstoles son encarcelados y azotados. El diácono Esteban es la primera víctima, que muere apedreado, para que sirva de escarmiento á todos los judíos.

¿Y cuál fué el resultado de aquella primera persecución? *Que los Apóstoles salían alegres de la presencia de los jueces, por haber tenido la dicha de padecer afrentas por el nombre de Jesús* (1), y que, á pesar de la persecución, *todos los días crecía y se multiplicaba el número de los discípulos del Salvador* (2).

Los cristianos se aumentaban tan prodigiosamente, que, no cabiendo ya en la Judea, se derramaron por todo el Imperio Romano.

7. Aquí era donde esperaban á la Iglesia las más grandes tribulaciones, las persecuciones más sangrientas, los tormentos más horribles y los más dolorosos é inauditos martirios.

Los hombres de aquella civilización corrompida, al ver que en medio de ellos iba extendiéndose una nueva Religión, que, con sus dogmas y su moral, minaba por su base el politeísmo—con el cual se hallaban muy bien, porque en él estaban

(1) Act. Apost., III, 14-15.
(2) Ibíd., VI, 7.

Digitized by Google

divinizadas las más infames pasiones,—condenaba los vicios y humillaba la soberbia de los poderosos, se revolvieron airados y llenos de coraje contra ella, y declararon guerra á muerte contra los cristianos. Todas las pasiones se levantaron, como ingentes olas de furiosa borrasca, contra ellos, y se emplearon todos los medios, hasta los más indignos, para exterminarlos. Se les declaró públicamente infames, se levantaron contra ellos las más horrendas calumnias, se les atribuyeron los crímenes más execrables, para atraer sobre ellos la indignación y el odio de los pueblos: calumnias y crímenes que eran creídos, no sólo por el vulgo ignaro, sino también por las personas ilustradas, por los filósofos, por los magistrados y por todos los que, por su saber y autoridad, están llamados á dirigir la opinión pública. Pero los discípulos de Jesucristo no desaparecían, ni siquiera disminuían, sino que se multiplicaban extraordinariamente, é iban extendiéndose por todas partes.

Entonces se acudió á la persecución sangrienta.

8. Los Emperadores, dando crédito á las calumnias, y asustados por las voces que sus corrompidos aduladores hacían llegar hasta ellos, de que los cristianos maquinaban en secreto contra el trono y contra la seguridad del Imperio, expidieron decretos contra la nueva Religión, amenazando con tormentos, y hasta con la muerte, á

Digitized by Google

todos los secuaces del Cristianismo. Las cárceles se llenaron de cristianos, se encendieron hogueras, se armaron potros, se inventaron los más crueles tormentos, corrió á torrentes la sangre y perecieron á millones los discípulos del Crucificado.

9. ¿Y qué era de la Iglesia, hecha el blanco de tantos odios y de tan sangrientas persecuciones? Que cuando los verdugos se habían cansado de matar cristianos, y creían haberlos exterminado de sobre la haz de la tierra, el Imperio se veía otra vez lleno de discípulos de Jesús.

Los mismos gobernadores de las provincias romanas se vieron precisados á escribir á los Emperadores, rogándoles que mandaran cesar la persecución, porque no sólo era inútil para el fin que se proponían, sino que con ella se aumentaba más el número de los cristianos. «Estoy cansado—escribía Tiberiano á Trajano—de castigar y matar, según las órdenes que me habéis dado, á los galileos, conocidos por el nombre de cristianos, pues no cesan de presentarse ellos mismos á la muerte» (1). Y Plinio escribía al mismo Emperador: «Me parece que es asunto digno de ser bien meditado, por el número extraordinario de los que perecen. Si continuamos matando cristianos, temo que el Imperio se quede sin súbditos» (2). Se

(1) *Vid. Fabric., Lux Evang.*

(2) *Lib. 10, Epist. 97 ad Traja.*

Digitized by Google

cumplían al pie de la letra aquellas célebres palabras de Tertuliano: «Atormentadnos, martirizadnos, crucificadnos, quemadnos: aumentamos á medida que nos destruís. La sangre de los mártires es fecunda semilla de cristianos» (1).

10. El hombre que ve todos estos hechos, no puede menos de exclamar: aquí hay una causa superior á las causas naturales: estos hechos se han realizado contra las leyes que rigen los acontecimientos humanos: sin la intervención de un agente, que esté sobre la voluntad del hombre, y sobre las leyes que presiden al desarrollo de los fenómenos sociales, los hechos, que nos presenta la historia del Catolicismo, debieron necesariamente realizarse de una manera completamente opuesta: el Catolicismo no debió arraigar en el mundo, debió desaparecer á las primeras persecuciones que contra él se levantaron.

Si de estos hechos generales descendemos á los particulares, si después de examinar en conjunto la guerra de exterminio movida contra la Iglesia por todos los poderes de la tierra, nos fijamos en ciertos detalles que más resaltan en la persecución, la admiración y el asombro suben de punto, y se aumenta la dificultad de poder explicar los hechos por causas puramente naturales.

11. Sólo en los tres primeros siglos de la Igle-

(1) *Apologe. cap. ult.*

Digitized by Google

sia, el número de los mártires asciende á más de doce millones. Y este número tan extraordinario de víctimas se compone de cristianos de toda edad, de todo sexo, de toda condición y de todos los pueblos del mundo entonces conocido. Hombres y mujeres, niños y ancianos, jóvenes y doncellas, sabios é ignorantes, ricos y pobres; soldados, filósofos, poetas, oradores; de todo rango y de toda jerarquía social, desde los míseros y despreciados esclavos hasta los próceres, jefes de la milicia, empleados en el palacio imperial, y muchos de ellos emparentados con los mismos Emperadores que decretaban el exterminio del nombre cristiano.

Los primeros que caían víctimas de la persecución eran los Pontífices y los Obispos, jefes y cabezas de la grey de Jesucristo. Ahí está la historia cronológica de los Soberanos Pontífices: desde San Pedro hasta San Melquiades, inmediato predecesor de San Silvestre, que vió la paz de la Iglesia concedida por el gran Constantino, todos sellaron con su sangre la verdad de la fe que enseñaban á la Iglesia universal. De manera que ser honrado con la dignidad episcopal, y ser exaltado á la cátedra de San Pedro, era lo mismo que ser destinado con toda seguridad al martirio.

12. Por regla general, el fin que se proponían los perseguidores no era matar á los cristianos, sino hacerles apostatar de la religión de Jesucristo. Para

Digitized by Google

ello empleaban toda suerte de razonamientos, de súplicas, de promesas y de amenazas, acudiendo, finalmente, al tormento, para ver de conseguir por medio del dolor, lo que no podían lograr con las súplicas ni con las amenazas. Sólo cuando, á pesar de los tormentos, permanecían constantes en la fe, los sentenciaban á la pena de muerte. ¡Y qué muertes tan dolorosas!, ¡y qué tormentos tan afrentosos!, ¡y qué crueldades, jamás vistas ni oídas, inventaban para quebrantar la constancia de aquellos atletas de la fe!

¿Y cómo soportaban tantos y tan horribles tormentos aquellos héroes del Cristianismo? Con dulce calma, con tranquilidad inalterable, con alegría santa, cantando himnos y salmos, y animando á los mismos verdugos, que los atormentaban, á que ejercieran sin temblar su oficio.

Y es de notar que los mártires pudieran muy fácilmente librarse de las torturas y de la muerte con una sola palabra, con negar que eran cristianos, con arrojar un grano de incienso en los braseros que ardían delante de los ídolos ó de las estatuas de los Emperadores, con fingir que abandonaban la Religión cristiana, aunque en su conciencia, y en el interior de sus casas, continuaran siendo fieles á la fe. Y muchas veces los mismos tiranos tenían verdadero interés en darles libertad, y les prometían riquezas, honores, dignidades y toda la felicidad que puede apetecer el hombre en

Digitized by Google

esta vida. Pero los confesores de Cristo lo despreciaban todo con levantado corazón, y preferían los tormentos y la muerte, antes que hacer traición á su conciencia.

13. Pues bien; ahora preguntamos á todo hombre imparcial: ¿Quién daba aquel valor sobrehumano á los mártires? ¿Quién les infundía aquella tranquilidad y aquella alegría en medio de los tormentos? ¿Quién hacía que, cuando caían unos en la arena del combate, en seguida se presentaran otros muchos más, deseosos de ocupar el puesto que habían dejado libre los primeros? ¿Quién tenía tanto poder, que de las cenizas de los sacrificados hacía revivir otros, que anhelaban el mismo sacrificio? ¿Quién era el que cambiaba tan repentinamente los corazones, que los mismos verdugos se convertían á la fe, y daban su vida por Jesucristo?

Si el Catolicismo fuera una institución puramente humana, si no fuera más que una de tantas religiones inventadas y amasadas por los hombres, una escuela filosófico-religiosa discurrida por los sabios, una asociación más ó menos sabiamente dirigida, pero de la misma naturaleza que tantas otras como hay en la sociedad, ¿hubiera podido sobrevivir á tantos odios, á tanta persecución, á tanta guerra y á tantos martirios? Si la Iglesia Católica no hubiera sido sostenida por una fuerza sobrenatural, si no estuviera animada por un es-

Digitized by Google

píritu sobrehumano, en una palabra: si no fuera obra del mismo Dios, que vive en ella, y la sostiene, y la fortalece, y la saca incólume de tantos odios, de tantas contradicciones, ¿qué hubiera sido de ella, hecha siempre el blanco de tantos, y tan poderosos, y tan encarnizados enemigos? ¿Cómo hubiera podido resistir durante aquellos tres siglos de persecución constante, ella pobre, humilde, destituída de todo poder humano, contra el odio de los pueblos, contra el prestigio de los filósofos, y contra el poder de los Emperadores, que disponían de las riquezas del mundo y de las armas de sus legiones? ¡Imposible! Hubiera sucumbido bajo el peso de la fuerza bruta; hubiera muerto envenenada por el hálito ponzoñoso de la calumnia; hubiera perecido ahogada en los ríos de sangre que derramaron sus hijos.

¿Dónde están las escuelas filosóficas de los griegos y de los romanos? ¿Qué se ha hecho del politeísmo de Egipto, de Grecia y de Roma? ¿Por dónde andan tantas asociaciones humanas, tantas instituciones políticas, tantas escuelas filosóficas como han fundado los hombres, no digo ya en los siglos que precedieron al Cristianismo, ni tampoco en los que lleva de existencia la Iglesia Católica, sino de seis, de cuatro, de dos siglos á esta parte? Todo ha desaparecido, y de muchas cosas que fueron grandes y poderosas en su tiempo, no queda ni aun la memoria. Y eso que no encontraron

Digitized by Google

los obstáculos que halló la Iglesia para establecerse, que no tuvieron en contra suya ni el odio ni la rabia que se empleó contra ella, ni fueron perseguidos de muerte los fundadores de tales instituciones, como lo fué Jesucristo, ni sus adictos fueron martirizados como lo fueron los cristianos.

Pero aquéllas eran obra de los hombres, eran cosas de la tierra, y les sucedió lo que sucede á todo lo que es de este mundo, lo que sucede al mismo hombre que las forma: nacen, crecen, meten ruido por algún tiempo, y luego decaen, envejecen y mueren. Ésta es la ley de todas las cosas finitas: éste es el destino de todas las instituciones humanas.

Pues si la Iglesia Católica fuese obra de los hombres, si no estuviera sostenida más que por la sabiduría y el poder humanos, es indudable que también estaría sujeta á esa ley de la decadencia y de la muerte. ¿Qué razón habría para eximirla? Es indudable, es certísimo, es evidente que ninguna.

Y sin embargo ahí está viva, lozana, grande, hermosa, desafiando á los siglos, atravesando majestuosa las edades, viendo cómo desaparecen otras muchas instituciones, cómo caen desplomados por la decrepitud los más fuertes imperios, cómo de sus ruinas se levantan otros, para caer también y dar lugar á los terceros. Ahí está sosteniendo impávida la guerra á muerte que, unas ve-

Digitized by Google

ces en un punto, otras veces en otro, le hacen sus más encarnizados enemigos: filósofos, políticos, literatos, artistas; y viendo cómo caen y desaparecen unos en pos de otros, mientras que ella pasa por encima de todos, y continúa cumpliendo con su misión en la tierra, que es iluminar el mundo con la enseñanza de la verdad, y purificar á los hombres con la práctica de las virtudes. Ahí está, fuerte, robusta, llena de vida y de juventud, diciendo á todos los que quieren oirla: «Yo soy la verdad, yo soy el bien y la virtud, yo he venido del cielo, soy la hija de Dios, y como Él, no estoy sujeta á las vicisitudes del tiempo: soy inmortal, soy eterna.

14. La impiedad, queriendo desvirtuar la fuerza que tienen estos argumentos para demostrar la divinidad del Catolicismo, dice que también otras religiones han tenido sus mártires, que en todos tiempos se ha visto á los hombres morir por defender una idea, por no faltar á la palabra empeñada. El militar muere en el campo de batalla por defender el honor de su bandera, que es el de la patria; muchos herejes han preferido la muerte, antes que abjurar sus errores en materia religiosa; y en nuestros días, los anarquistas y revolucionarios exponen su vida en las barricadas, lanzan bombas destructoras en medio de las muchedumbres, persuadidos de que pueden ser víctimas de la explosión, ó caer en manos de la justi-

Digitized by Google

cia, que les hará pagar con la vida su crimen de lesa sociedad.

Á nadie se le ocurre decir que estos hombres estén animados por una fuerza sobrenatural, nadie ve en ello la intervención divina, nadie cree que tales hombres defiendan la causa de Dios. Todo se explica satisfactoriamente por móviles puramente naturales, por causas que se encuentran dentro de la misma naturaleza humana. ¿Porqué no explicar por estas mismas razones, ú otras semejantes, el heroísmo de los mártires, el valor que demostraban al dar su vida en defensa de la fe que habían abrazado? ¿Porqué acudir á causas sobrenaturales, á la intervención de la divinidad?— Porque esas razones naturales no bastan, porque los hechos quedarían sin la suficiente explicación. Nó, no pueden compararse los mártires con ninguno de los que exponen su vida y aceptan la muerte de cualquiera de los modos sobredichos. Los móviles que impulsan á éstos y los que impulsaban á aquéllos, son completamente diferentes, como diferente es también la manera de padecer la muerte, y las circunstancias que la acompañan.

Veámoslo.

15. El militar expone su vida y la pierde en el campo de batalla en cumplimiento de un deber, es cierto; pero hay varias causas que disminuyen en él lo difícil, lo arduo del sacrificio.

Digitized by Google

a) Primeramente le anima el amor á la gloria de que su nombre pasará rodeado á la posteridad, si fuera herido ó sucumbiera en la pelea, y la esperanza de la recompensa con que será premiado, si sale victorioso en el combate. Pero, ¿qué gloria, ni qué recompensa terrena podían esperar los mártires al entregarse á la muerte por confesar á Jesucristo? Ser cristiano en aquella sociedad pagana, era mirado como la cosa más vil y despreciable, y dar la vida por la fe, era tenido por la más grande necedad y la mayor locura en que podía caer el hombre. Y si en vida eran tan odiados y despreciados, el odio y el desprecio los acompañaba después de muertos, porque sus cuerpos eran arrojados á las cloacas, ó se los abandonaba en medio de los campos, para que fueran pasto de las fieras y aves de rapiña.

b) El militar se ve obligado á exponer su vida y á morir, por temor á la infamia que cubrirá su nombre si se muestra cobarde en la lucha, y por temor al castigo, que irremisiblemente caerá sobre él, si abandona el puesto del peligro. Las leyes de la milicia son terribles é inflexibles. Al cobarde, al que abandona su puesto, al que huye del peligro, se le castiga siempre, ó casi siempre, con la pena de muerte. ¡Ah! Si no fuera por este rigor, ¡cuán pocos serían los héroes de la milicia! Si antes de la batalla, y estando ya en la refriega, se diera licencia para que se retiraran los que quisie-

Digitized by Google

ran, ¡cuán pocos serían los que permanecerían en su puesto sosteniendo el ataque de los enemigos! —Volvamos á los mártires. Ninguna autoridad humana obligaba á los cristianos á sacrificarse por la fe; ningún castigo tenían que temer si abandonaban la religión por la cual eran perseguidos. Al contrario, los Emperadores que los perseguían, y los prefectos que los condenaban al martirio, antes de atormentarlos, y durante el mismo tormento, les ofrecían riquezas, honores, dignidades, toda clase de consideraciones y bienes materiales si apostataban de la fe cristiana, aunque la apostasía no fuera más que aparente. Pero los mártires, libre y espontáneamente, y movidos por el solo amor de Jesucristo, despreciaban todas las promesas, permanecían fieles en la confesión de la fe, y se entregaban á millares al sacrificio.

c) El soldado que, en cumplimiento de su deber, sucumbe en la guerra, muere peleando, enardecido por el fragor del combate, ciego de ira y rabia contra el enemigo, sembrando en derredor suyo la muerte, y casi olvidado del peligro en que se halla de ser víctima del fuego y del hierro enemigos. ¿Quién no ve que semejante estado de ánimo, si no quita al soldado el mérito del heroísmo, disminuye en gran parte lo arduo del sacrificio? El hombre más cobarde, que en su estado normal es incapaz de reñir con nadie, si se le acosa, si se le irrita, ciego por la ira, es capaz de

Digitized by Google

arrojarse sobre el más poderoso enemigo, despreciando su propia vida. Con razón dicen los psicólogos, hablando de las pasiones humanas, que más valor se necesita para soportar con paciencia las injurias, que para vengarlas. Para esto no se necesita más que dejarse llevar de la ira.—Pongamos ahora los ojos en los mártires. ¿Cómo soportaban los tormentos y la muerte? Hechos el blanco de las burlas más sangrientas, y de los insultos más soeces de las muchedumbres que los rodeaban, atormentados con los suplicios más horribles que ha podido inventar la crueldad humana, todo lo llevaban con tranquilidad inalterable, con ánimo sereno, con rostro placentero y alegre, sin descomponerse en sus movimientos, sin dar señales de indignación, sin defenderse ni hacer la menor resistencia, sin pronunciar una palabra, ni hacer el menor gesto que pudiera ofender á sus enemigos; con los ojos y manos levantados al cielo, invocando á Jesucristo, por quien padecían, y perdonando á los verdugos que los atormentaban. ¡Esto es lo grande!, ¡esto es lo heroico!, ¡esto es lo más sublime del heroísmo!, ¡esto supera á todas las fuerzas humanas!, ¡aquí no puede llegar el hombre si no es fortalecido por una virtud sobrenatural!

d) Finalmente, el soldado, y sobre todo los jefes que dirigen la batalla, entran en la lid con grandes probabilidades de salir ilesos del combate. —El mártir, por el contrario, tiene la seguridad

Digitized by Google

de la muerte, y lo que es más, pudiendo librarse de ella con sólo una palabra, renuncia á la vida, y muere con todo conocimiento de lo que hace, y con el acto más libérrimo de su voluntad.

16. Que otras religiones y sectas han tenido adictos, que han preferido la muerte antes que abandonar sus erróneas creencias. Pero ¿y cuántos han sido esos mártires? ¿Pueden compararse con el número sinnúmero que en todos tiempos ha tenido el Catolicismo? ¿Ni con la cualidad de las personas de toda edad, de todo sexo, de toda región que han dado su vida por Jesucristo? ¿Ni con lo terrible de los tormentos, ni con la tranquilidad y alegría con que los soportaban, ni con la facilidad de librarse de la muerte, y obtener toda clase de bienes con que les brindaban, si abandonaban la fe cristiana? Pero hay una nota característica, que hace imposible el parangón entre los mártires del cristianismo, y los llamados mártires de las herejías y sectas religiosas: la virtud, la santidad. Hemos visto que los mártires eran verdaderos virtuosos, con una virtud llevada hasta el heroísmo, hasta lo sobrehumano. Los sectarios y herejes no han sido ni son virtuosos, en el sentido verdadero de la palabra. Su vida está manchada con defecciones graves, que reprueba la misma ley natural, y muchos han sido hasta criminales. En tales hombres, dominados por las pasiones, es natural la terquedad y el or-

Digitized by Google

gullo, que los hace preferir la muerte antes que confesar sus errores. He aquí la verdadera causa que explica naturalmente, y con toda claridad, el valor y la conducta de los sectarios. Nó: esos pretendidos mártires no pueden soportar en nada la comparación con los mártires de la Iglesia Católica. No prueban nada en favor de aquellas sectas religiosas, ni debilitan las razones que sacamos de nuestros mártires en pro del Catolicismo.

17. Vengamos ahora á los revolucionarios y anarquistas de nuestros tiempos. Y permítannos los santos mártires el que, siquiera por un momento, admitamos una comparación, que es para ellos injuriosa; porque injuria es, y muy grave, el quererlos comparar con esos hombres criminales, de instintos feroces, de corazón sanguinario, que tienen aterrada y en constante alarma la sociedad. Pero en nuestros tiempos andan de tal modo trastornadas las ideas, las nociones de la virtud y la justicia están tan adulteradas, y tan bastardeado el sentimiento de lo noble y generoso, de lo grande y de lo heroico, que es necesario descender á ese campo de confusión, para colocar cada cosa en el lugar que le corresponde.

El revolucionario que expone su vida en las barricadas, y el anarquista que arroja la bomba en medio de la muchedumbre, están exaltados, enloquecidos por el odio que tienen á la autoridad, y á todo el que en la jerarquía social ocupa un

Digitized by Google

puesto más elevado que el suyo. Este odio, que les han infiltrado en el corazón otros hombres más criminales que ellos, que los alientan, que los aplauden, que los impulsan á cometer el crimen, los arrebata, los ciega, les hace despreciar la vida, sin pensar más que en la venganza—como ellos dicen—de las injusticias que contra ellos comete la sociedad. Añádase que, la mayor parte de las veces, esos infelices son impelidos á cometer el crimen, no de su propia voluntad, sino por la presión que ejercen sobre ellos los que dirigen el movimiento socialista, verdaderos déspotas, que disponen de la vida y de la muerte de los infelices, á quienes han engañado con mentidas promesas de libertad y bienandanza. Es bien sabido que, en las logias masónicas y en las reuniones socialistas, se designan por suerte los que han de cometer el crimen, y quedan obligados á realizarlo, so pena de caer víctimas del puñal homicida. ¿Qué valor, ni qué heroísmo puede haber en tales acciones? Y no se alegue, como prueba de la fe que tienen en sus ideas, el que algunos marchan serenos al patíbulo, y mueren dando vivas á la anarquía. Pocos, muy pocos son los que muestran esa serenidad. La mayor parte van tristes, y en su interior maldicen á los que son la causa de su desgracia, y lloran el arrebato que los indujo á cometer el crimen que van á expiar. No: aquel valor es un valor ficticio: aquellos vivas se los

Digitized by Google

arranca la desesperación, porque no pueden librarse de la muerte.

¿Qué puntos de comparación puede haber entre estos desdichados y los mártires? ¿Cómo pueden parangonarse esas fieras humanas con los héroes del Cristianismo, que eran lo mejor de la humanidad, los más humildes, los más pacíficos, los más caritativos, los súbditos más fieles del Imperio, los que mejor cumplían con los deberes que el hombre tiene para con Dios y para con sus prójimos: la flor y nata de la virtud y de la santidad? En los anarquistas brillan con fulgores siniestros el crimen, el odio, la rabia, la desesperación; en los mártires la virtud, el amor, la calma y la dulce esperanza. ¿Quién inspira á los primeros?:—las pasiones y las furias infernales. ¿Quién sostiene á los segundos?:—la gracia que viene del cielo: Dios. Por eso la muerte de aquéllos, lo mis mo que su vida, produce en el ánimo de cuantos la contemplan una impresión de repugnancia y horror, mientras que la muerte de los mártires causaba tales afectos de simpatía y de cariño, en los mismos paganos que la presenciaban, que muchos se retiraban á sus casas convencidos de la divinidad de una religión que producía hombres tan virtuosos, y terminaban dando su vida en defensa de la fe de Jesucristo.

18. El último recurso á que acuden los impíos y racionalistas para negar lo sobrenatural del mar-

Digitized by Google

tirio, es decir que los cristianos eran unos fanáticos, que se entregaban á la muerte porque estaban poseídos del fanatismo. He aquí una palabra muy del agrado de la impiedad de nuestra época, con la cual los enemigos de la Iglesia Católica nos zahieren, y nos presentan á la pública execración. ¡Los católicos son unos fanáticos! ¡Hay que acabar con el fanatismo! Cuando permanecemos fieles á las enseñanzas de Jesucristo, y no queremos transigir con el error ni la herejía, se nos grita: «¡Sois unos fanáticos!» Cuando cumplimos con nuestros deberes de católicos, censuramos la inmoralidad de las costumbres públicas, y no queremos tomar parte en ciertos espectáculos, que pugnan con la ley de Dios y nuestras conciencias, se nos dice: «¡Eso es un fanatismo inaguantable!» Y ciertamente: no hay acusación más irracional, ni más injusta, que llamar fanáticos á los que son verdaderamente católicos.

¿Qué es fanatismo? Fanatismo—dice el diccionario de la Academia—es «la tenaz preocupación del fanático.» ¿Y qué es fanático? «El que defiende—contesta el mismo diccionario—con tenacidad y furor opiniones erradas en materia de religión.» Según esta definición, dada por los que debemos suponer peritos en la significación de las palabras, dos cosas se necesitan para que haya fanatismo: 1.ª, defender opiniones erradas, es decir, errores en materia de religión; 2.ª, defender esos

Digitized by Google

errores con tenacidad y con furor. De donde se sigue que, el que defiende errores en materia religiosa, si no los defiende con *furiosa tenacidad*, no puede llamarse fanático; como tampoco se puede tildar de fanatismo al que defiende la verdad en materia religiosa, aunque la defienda con tenacidad, y hasta con furor. Luego los mártires, que estaban en posesión de la verdad, y la defendían con tenacidad, con la mayor tenacidad que puede concebirse, hasta dar la vida, pero sin la más ligera rabia ni furor, antes bien con la más sublime humildad, con la paciencia más heroica, con la más divina caridad, no eran fanáticos, no puede decirse de ellos, sin faltar á la verdad y á la justicia, que iban al martirio exaltados por el fanatismo. Quédese este calificativo—porque para ellos se ha dado, y á ellos es á quienes coge de lleno—para los judíos infieles á su misma ley y á los profetas, para los idólatras, para los mahometanos, para los herejes, para los protestantes, sobre todo los del tiempo de Enrique VIII y Ana Bolena, y para los revolucionarios y anarquistas, que han defendido y defienden con *tenacidad y furor*, errores manifiestos en materia religiosa, y han perseguido y persiguen con *furor y rabia* á los católicos que están en posesión de la verdad.

19. Condensemos en pocas líneas cuanto va expuesto en las páginas que preceden.

La existencia de la Iglesia Católica, á pesar de

Digitized by Google

tantas, y tan largas, y tan crueles persecuciones como la han afligido en los veinte siglos que lleva de existencia, no puede explicarse satisfactoriamente, si no se admite la intervención de Dios, que la ha sostenido y sostiene en medio de tantas contradicciones.

Jesucristo, su fundador, murió víctima del odio de sus contemporáneos.

Los Apóstoles dieron todos la vida por predicar la doctrina de su Maestro.

La Sinagoga declaró guerra á muerte, y persiguió con encarnizamiento á los primeros discípulos de Jesús.

El Imperio Romano, viviendo aún los Apóstoles, prohibió con leyes terribles la predicación del Evangelio, y por espacio de tres siglos, y en diez persecuciones generales, sacrificó á más de once millones de cristianos, empleando para destruirlos el destierro, las cárceles, las hogueras, las fieras del circo y toda clase de tormentos, los más horribles y espantosos.

Los cristianos, en vez de disminuir, aumentaban portentosamente; en vez de acobardarse, se llenaban de más valor; en vez de huir amedrentados, acudían al martirio con más denuedo y fortaleza. ¿Quién les daba tanto valor? ¿Quién los sostenía y quién los multiplicaba, á pesar de tanta guerra y exterminio?

Ateniéndonos á los móviles naturales que mue-

Digitized by Google

ven al hombre á obrar, los paganos que presenciaban aquellas persecuciones, al ver el desprecio y el odio con que eran mirados los cristianos, al contemplar los tormentos á que los sometían, al conocer que abrazando la fe no podían esperar ninguna utilidad ni recompensa terrena, sino la seguridad de ser odiados y perseguidos en este mundo, se hubieran retraído, no hubieran tenido alientos para profesar una religión proscrita y perseguida con tanta saña. Las persecuciones hubieran acabado con los cristianos; y como los cristianos son los que forman la Iglesia, exterminados ellos, también ella hubiera desaparecido, hubiera muerto por consunción, como han muerto tantas instituciones humanas, que no han tenido que luchar con los obstáculos que la Iglesia ha encontrado en su camino.

Pero la Iglesia, contra lo que naturalmente debía haber sucedido, no sucumbió, sino que se fué arraigando y acrecentando hasta hacerse dueña de toda la tierra, y dejar vencidos á todos sus enemigos. Esta victoria se la dieron sus hijos los mártires, que, muriendo, daban á su madre otros hijos más numerosos, que venían á ocupar el puesto que aquéllos dejaban vacío. Cosa jamás vista ni oída, que pugna con lo que concibe la razón natural, y que obliga á buscar una causa sobrehumana, sobrenatural, divina.

Es inútil que los impíos y racionalistas, para

Digitized by Google

quitar á la Iglesia su carácter de sobrenatural, quieran comparar el valor de los mártires con el de los militares, de los herejes y de los anarquistas, que exponen y dan también su vida por defender, cada uno en su orden, sus ideas y compromisos.

El heroísmo del soldado se explica satisfactoriamente por el amor á la gloria, por temor al castigo, por la obediencia ciega que le impone la ordenanza militar, y por la ira y furor que se apoderan de él en presencia del enemigo.

El valor que se atribuye al sectario, al hereje, que prefiere la muerte antes que abandonar sus errores, se explica por terquedad natural, por el orgullo de que está poseído su corazón. Los sectarios y herejes no han sido ni son virtuosos. ¿Y cuántos han sido los que han dado la vida en defensa de sus opiniones particulares? Comparados con los mártires, son como una gota de agua comparada con la inmensidad del mar.

Los anarquistas y revolucionarios son fieras humanas, y el odio y la rabia que les han hecho concebir contra la sociedad, los ciegan y enloquecen hasta exponer su propia vida, y no pensar más que en la destrucción de sus semejantes. Son instrumentos ciegos de otros más criminales que ellos. Son unos *fanáticos*. He aquí la verdadera palabra, que explica todos los actos de ferocidad que cometen, como también explica la terquedad

Digitized by Google

de los herejes. El anarquista es un fanático rabioso: el hereje es un fanático más templado, á no ser que se convierta en perseguidor, porque entonces llega hasta el fanatismo sanguinario.

Ninguna de estas razones sirve para explicar el valor y el heroísmo singular de los mártires.

A ellos no les esperaba la gloria humana, sino la más humillante ignominia; no tenían que temer castigos si abandonaban la fe de Jesucristo, antes bien su constancia les atraía los tormentos y la muerte; no estaban arrebatados por la ira, la rabia ni la desesperación, sino que se presentaban dulces, humildes, resignados, con la paz retratada en el semblante, y con la sonrisa y la oración en los labios. Pertenecían á toda edad y sexo, á todo clima y á toda profesión. Había hombres robustos, débiles mujeres, doncellas pudorosas, y niños inocentes y tímidos, en quienes no cabe terquedad ni malicia. Las persecuciones no duraron sólo algunos días, ni algunos años, sino por el largo tiempo de más de tres siglos, siempre con la misma furia y crueldad por parte de los tiranos, y siempre con la misma paciencia y resignación por parte de las víctimas. Los cristianos sacrificados se cuentan, nó por docenas ni por centenas, sino por millares y por millones.

20. El que con ánimo sereno, y depuesta toda prevención, examina todos estos hechos, y las circunstancias especialísimas con que se realizaron,

Digitized by Google

no puede menos de confesar que están por encima de todas las fuerzas naturales, y de todas las leyes por las cuales se rigen los acontecimientos humanos. Y como por encima de esas leyes y de esas fuerzas sólo está Dios, se sigue necesariamente que los mártires estaban fortalecidos por el poder de Dios. El mismo Rousseau se ve obligado á confesar esta verdad cuando dice: «El que sabe padecer y morir sin debilidad y sin ostentación—como padecieron y murieron los mártires,—está sostenido por una fuerza, no humana, sino divina» (1).

Con razón escribe San Cipriano con su acostumbrada elocuencia: «¿Con qué alabanzas os ensalzaré, oh Mártires invictos? ¡Qué hermoso, qué grande, qué sublime, qué agradable á Dios fué el espectáculo que disteis al mundo! ¡Cuán alegre estaba Cristo, peleando y venciendo con sus siervos! Él levantó y fortaleció á los que confesaban su nombre, porque habiendo vencido por nosotros una vez á la muerte, siempre la vence en nosotros (2).

Ahora bien: los mártires morían en defensa de la Iglesia Católica, sostenidos por una fuerza divina: Dios, que es la verdad y santidad por esencia, no puede ayudar al que testifique una falsedad:

(1) *Emil.*, tom. 3.
(2) *Epist. ad Martyr.*

Digitized by Google

luego los mártires son una prueba evidentísima y contundente de la verdad y divinidad del Catolicismo.

Digitized by Google

BIOGRAFÍA

DEL GLORIOSO MÁRTIR DE JESUCRISTO

FRAY JACINTO CASTAÑEDA, O. P.

CAPÍTULO PRIMERO

PATRIA, NACIMIENTO Y NIÑEZ DEL BEATO JACINTO

1. El viajero que, tomando el tren en Valencia, se dirige hacia el Mediodía, por



Játiva á vista de pájaro

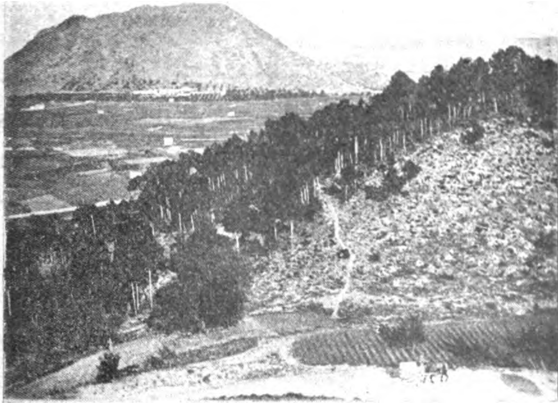
Digitized by Google

la línea de Madrid, atraviesa una hermosa planicie de cincuenta y seis kilómetros de larga, formada por campos tan primorosamente cultivados, que ostentan la galanura de un perpetuo verdor primaveral. Al cabo de dos horas de viajar, el paisaje cambia por completo. Los montes, que se habían mantenido á grande distancia, se aproximan rápidamente, cerrando el horizonte. El tren marcha por en medio de un verdadero vergel, poblado de alegres casitas de campo, y surcado y fertilizado por el río que baja de los montes de Albaida. Este vergel es la Huerta de Játiva. Está cultivada con igual esmero que los campos que se han quedado atrás; pero acrecientan su hermosura, dándole un aspecto poético, los montes que la circuyen y la cierran como en primoroso marco.

A la derecha se levanta, apoyado sobre alta sierra, el monte de Santa Ana, de forma cónica, en cuyo vértice se divisa un punto blanco: es la Ermita dedicada á la Santa, de la cual el monte ha tomado su nombre. A la izquierda se yergue el Puig,

Digitized by Google

peñón colosal, pelado y seco, que surge de la misma llanura, aislado por todas partes



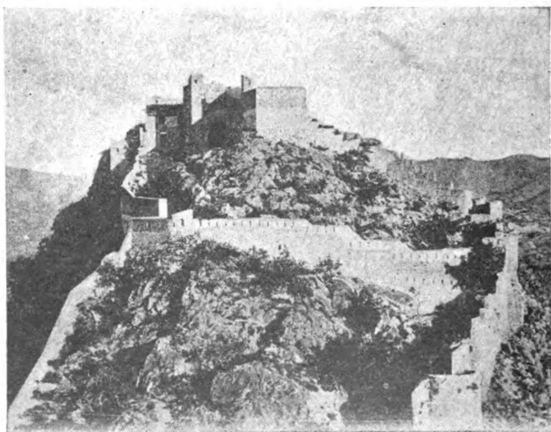
El pinar y, á lo lejos, el peñón Puig

y rodeado de huertos y arrozales. A un lado de la cresta del peñón se descubre también un edificio blanco: es la Ermita de Santa María, llamada Nuestra Señora del Puig.

Entre estos dos gigantes, y poniendo límites á la rica llanura, se alza el monte Bernisa, coronado por los restos de un antiguo castillo, célebre en todas las guerras

Digitized by Google

que ha habido en España desde los Cartagineses hasta los comienzos del siglo XVIII. La última página de su gloriosa historia puede decirse que se escribió el año 1707, cuando las tropas de Felipe V lo tomaron á los partidarios del Archiduque de Austria, después de largo sitio y de porfiadas y sangrientas luchas. Destruído en gran parte por los terremotos de 1748, ha esta-



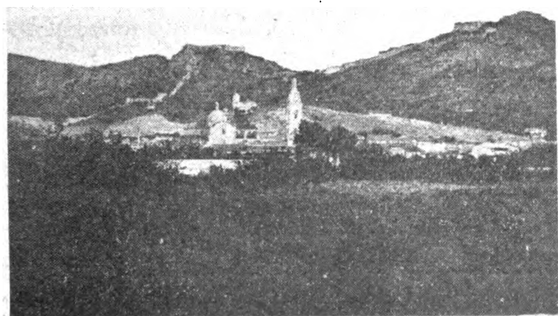
El Castillo de Játiva

do casi siempre abandonado, y en nuestros días, perdida por completo su impor-

Digitized by Google

tancia, no quedan más que los recuerdos, que flotan aún vivos sobre aquellas imponentes ruinas (1).

2. Recostada en la parte inferior de la falda del Bernisa, protegida por el castillo, sombreada por la pomposa alameda que



Játiva vista desde la vía férrea

(1) En este castillo que, después del de Sagunto, era el más importante en todo el reino de Valencia, estuvieron presos reyes, príncipes, duques y muchos nobles caballeros de casi todas las naciones de Europa. Aun se conservan los fuertes torreones de la cárcel, llamada el *palacio del Duque*, donde estuvo preso diez años el duque de Calabria, y se indica la ventana desde la cual contemplaba, sumido en profunda tristeza, la risueña campiña que se extendía á sus pies.

Digitized by Google

tiene á sus pies, y embalsamada por los aromas que recogen las brisas al atravesar los jardines, los huertos de naranjos y las plantaciones de granados y de otros muchos árboles frutales, está la antiquísima ciudad de Játiva, patria del glorioso Mártir, el Beato Jacinto Castañeda.

La historia de esta célebre ciudad, llamada *Sætabis* por los romanos y *Medina Xáteba* por los árabes, se pierde en la noche de los siglos (1). Cartagineses y romanos, godos y árabes, todos codiciaron su posesión, la engrandecieron con monumentos, y dejaron en ella muchos recuerdos gloriosos. Sabemos por los Concilios de Toledo que, en tiempo de los godos, tuvo sede episcopal, que desapareció con la invasión de los árabes en la Península. Cuando el Rey D. Jaime la arrancó, con la fuerza de sus armas victoriosas, del po-

(1) No faltan documentos muy graves que aseguran haber sido fundada por los años 399 después del Diluvio. Lo que sí es indudable, y consta por una lápida, en la cual se lee esta inscripción:

Sœtabis herculea condita diva manu,

es que, si no fué fundada, por lo menos fué mejorada y engrandecida por Hércules Livio.

Digitized by Google

der de los moros, su primer cuidado fué purificar la hermosa mezquita que éstos habían edificado, y dedicarla á la Madre de Dios. En 1596, los Jurados determinaron, con aprobación del Consejo general, comenzar la construcción de la Iglesia Mayor sobre el emplazamiento de la antigua mezquita, y guiados por el deseo de volver á conseguir los honores de sede episcopal, le dieron de antemano el nombre de la *Seo,* con el cual sigue llamándose en la actualidad (1). El templo, al que ya no falta, para estar completamente terminado, más que la fachada y una pequeña parte de la nave central, es grandioso, y tiene todo el aspecto y magnificencia de las catedrales, con sus tres naves muy elevadas, su espacioso coro en medio de la central, su gran cúpula en el crucero y su esbelta torre, que remata con un templete, en cuyo centro está una imagen de la Santísima Vir-

(1) En las Cortes de Cádiz, dos diputados hijos de Játiva consiguieron que se decretara la erección del Obispado, y hasta se designó en 1820 al que había de ser nombrado Obispo; pero todo quedó en proyecto, y con el Concordato del 51 han quedado desvanecidas para siempre las esperanzas.

Digitized by Google

gen María: Nuestra Señora de la Seo, titular de la Iglesia. Al entrar en la Huerta, lo



La Iglesia Mayor, llamada *La Seo*

primero que llama la atención es la torre de la Seo, que, allá á lo lejos, se destaca arrogante, blanca, altísima, del fondo obscuro del monte, y dominando la populosa ciudad.

3. Játiva se gloría también de haber dado á la patria muchos hijos ilustres. Y en efecto: la han honrado, como honran á su madre los hijos que llevan á cabo accio-

Digitized by Google

nes gloriosas, sus valientes capitanes, sus nobles caballeros, sus sabios ilustres, sus autorizados historiadores como el dominico Maluenda, sus célebres pintores como el *Españoleto,* sus soberanos Pontífices Calixto III y Alejandro VI, sus numerosos Cardenales, y otros muchos hijos suyos, famosos en la historia de las artes y en la república de las letras. Pero sobre todas estas glorias brilla y resplandece la que recibe de su hijo inmortal, el glorioso mártir de Jesucristo Fr. Jacinto Castañeda; porque aquellas glorias procedieron de la tierra y en la tierra se quedaron; mas ésta vino del cielo, brilló en la tierra, y volvió otra vez al punto de su origen, nó para extinguirse, sinó para brillar con más intensos y más puros resplandores, que caen á raudales sobre toda la tierra, y muy especialmente sobre la ciudad dichosa que vió brillar los primeros destellos.

4. Nació el Beato Jacinto Castañeda el día 13 de Enero de 1743, y el mismo día fué incorporado á Jesucristo por medio de

Digitized by Google

las aguas regeneradoras del Bautismo (1). Fueron sus padres José Castañeda, Escribano real y público, y Josefa María Puchasóns, ambos de notoria piedad y virtud, por lo cual pusieron grande esmero en cumplir con las graves obligaciones que proceden de la paternidad (2). Sabían ellos que el primer deber que los padres tienen para con los hijos, es la educación religiosa. Después de haberles dado la vida material, deben poner todo su empeño en prepararlos para la vida moral, dirigiendo su corazón y su espíritu para que, cuando lleguen al uso de la razón, les sea fácil la práctica de las virtudes. Son los niños sumamente impresionables, igualmente dis-

(1) En el Bautismo le pusieron los nombres de Félix, Tomás, Joaquín y Tadeo. El de Jacinto es el que tomó en su profesión religiosa. *(Vid. Apénd. partida de Bautismo.)*

(2) Tuvo el Beato Jacinto otros cuatro hermanos, á saber: Vicente, que fué Maestro en Artes, Doctor en Teología y Beneficiado de la Colegiata de la misma ciudad; Carlos, que profesó en la Orden de Carmelitas Observantes y fué honrado con el título de Maestro en Sagrada Teología; José, que fué nombrado por Real Cédula Procurador de Número de los Juzgados de dicha ciudad; y Josefa María, que abrazó el estado del matrimonio, y fué modelo de esposas y madres de familia. Los dos primeros eran mayores que el Mártir.

Digitized by Google

puestos para el bien que para el mal. Son como tiernos arbolitos, que se amoldan á la dirección que en un principio quiera dárseles. ¡Cuántos hombres se pierden para Dios y para la sociedad, porque desde sus más tiernos años crecieron sin dirección alguna, porque les faltó la educación, que sólo se recibe en el hogar doméstico, sobre las rodillas de una madre prudente y virtuosa, y en las íntimas relaciones que unen á los hijos con sus padres, educación que no puede ser sustituída por ninguna otra, de cualquier género que sea! Es sentencia del Sabio en el Libro de los Proverbios: *Adolescens, juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* «La senda por la cual comenzó el joven á caminar desde el principio, no la abandonará cuando llegue á viejo» (1).

Podrá suceder que, á pesar de una buena y esmerada educación, cuando el niño llega á la juventud, á la edad en que las pasiones brotan impetuosas, y pugnan

(1) *Proverb.*, XXII, 6.

Digitized by Google



Casa donde nació el Beato Jacinto

Digitized by Google

por romper el freno que las detiene, y correr en pos de todos los objetos que las halagan y solicitan, abandone el camino de la virtud, y se extravíe hasta caer en el abismo de la corrupción. No perdáis la esperanza: aquel joven lleva en su alma los principios de su regeneración. Cuando llegue á la virilidad, y haya pasado el hervor de las pasiones, y tal vez antes, cuando, satisfechas, conozca el vacío que dejan en el corazón, y la tristeza que derraman en el espíritu, la semilla de la virtud que depositaron en su alma sus padres con la buena educación, semilla sofocada, pero no muerta, volverá á crecer y fructificar; los recuerdos de aquella paz y alegría que sintió cuando practicaba, siendo niño, la virtud, le encenderán de vergüenza el rostro, y lo llevarán otra vez al camino del bien y del honor.

5. No tuvieron que esforzarse mucho los padres de nuestro Mártir, para imprimir en el alma y en el corazón de su hijo las máximas de la educación cristiana. Dotado

Digitized by Google

de un natural dulce y bondadoso, se prestaba con facilidad suma á las prácticas de la piedad y de la virtud, y en sus juegos infantiles se complacía, á semejanza de San Vicente Ferrer cuando era niño, en hacer en el interior de su casa altarcitos, donde imitaba las ceremonias de la Misa, y formar con sillas y bancos púlpitos para predicar, con mucho desparpajo, delante de su familia y de otros niños que le acompañaban en tan inocentes y piadosos entretenimientos (1). Indicios eran estos de que, sin darse él todavía cuenta de ello, Dios le llamaba al honroso ministerio del apostolado.

Su modestia y compostura, su carácter dulce y agradable, su piedad y devoción, y hasta la hermosura de su rostro, y la harmónica disposición de todos los miembros

(1) En carta que escribió á su madre desde Puerto-Real, estando ya próximo á embarcarse para Filipinas, entre otras razones que le daba para consolarla, y probarle que era la voluntad de Dios que partiera á tan lejanas tierras, le decía: «Bien se puede acordar Vmd. también que, cuando yo era niño, mi divertimiento era predicar, y mis deseos eran de convertir almas á Dios.»

Digitized by Google

de su cuerpo (1), le atraían el afecto de todos cuantos lo trataban, y con frecuencia lo proponían como modelo á los otros niños de la vecindad.

6. Cuando, instruído suficientemente en las primeras letras, comenzó el estudio de las humanidades, dió á conocer que la naturaleza lo había dotado también de un entendimiento no común, que, auxiliado con su constante aplicación, lo hizo salir en breve tiempo un consumado latino, siendo la admiración de sus maestros, y la emulación de todos sus condiscípulos.

Conocióle por entonces el venerable P. Presentado Fr. Gabriel Ferrandis, de la Orden de Santo Domingo, varón de mucha ciencia y virtud, de vida apostólica y penitente, y muerto en olor de santidad, y admirado al ver tan relevantes cualida-

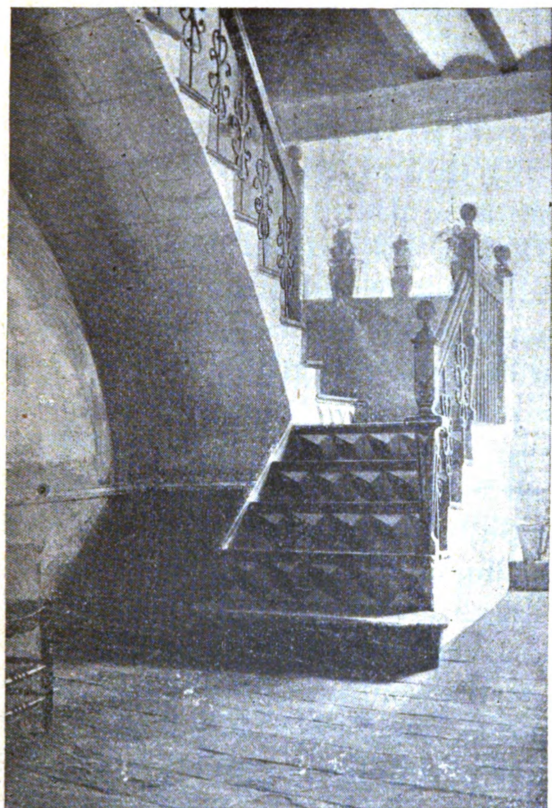
(1) En las Actas del Capítulo Provincial de 1777, al dar cuenta del martirio del Beato Jacinto, en la Denunciación VII, se leen estas palabras: *Denunciamus... Hyacinthum Hispanum Setabensem... dotibus animi et corporis cumulatum, adeo ut ipsa corporis species simulacrum fuerit mentis, figura probitatis.* (Acta Capitulorum Prov., t. 2.°, página 489.)

Digitized by Google

des en un niño de tan pocos años, dijo con tono profético, dirigiéndose á sus padres: «Cuiden bien de este muchacho, que ha de dar mucha honra á la Religión Dominicana.» Los hechos vinieron á confirmar las palabras proféticas de aquel venerable religioso, y á reforzar la opinión de santidad en que fué tenido en vida.

7. No era el mundo el teatro adecuado donde pudiera brillar nuestro héroe. Almas como la suya se aturden con el ruido ensordecedor del mundo, se ahogan en la atmósfera pesada donde tan á su placer viven los que se han dejado esclavizar de la carne. Corazones tan puros como el suyo sienten aversión irresistible á los inmundos lodazales con que se tropieza, con sobrada frecuencia, en la sociedad. Tales almas buscan ambientes llenos de luz pura, necesitan remontarse á regiones á donde no llega el mundanal ruido, y donde se deja oir la voz dulce y callada de Dios. Tales corazones sólo se hallan á sus anchas en el retiro y soledad del claus-

Digitized by Google



Patio y escalera principal de la casa del Beato Jacinto

Digitized by Google

tro, donde no penetran los miasmas pestilenciales de la corrupción, sino que se respiran las suaves y placenteras fragancias de todas las virtudes.

El claustro, pues, lo atraía, como el imán atrae al hierro. La quietud y sosiego de la vida religiosa, donde el alma, libre de los lazos que por doquiera le tiende el mundo, puede levantarse hasta Dios, y gozar de la paz y alegría que supera á todos los sentidos (1), era el lugar donde podían hallar cumplida satisfacción los deseos y aspiraciones de nuestro angelical niño.

Sentía él, allá en lo más íntimo de su espíritu, esos atractivos, y soñaba con las dulzuras que vislumbraba en la vida religiosa, entregada por completo al amor y al servicio de Dios; pero su humildad, por un lado, le hacía creerse indigno de tanta dicha, y por otro, lo grande y arduo de la empresa le obligaba á demorar la realización de sus deseos. Con una prudencia superior á la que podía esperarse de sus

(1) Ad Philip. IV, 7.

Digitized by Google

pocos años, consultaba sus dudas y temores con personas doctas y virtuosas (1), y acudía, sobre todo, á la oración, pidiendo al Señor luces para conocer su divina voluntad en asunto de tanta importancia. ¡*Señor*—exclamaba como San Pedro—*si eres Tú* el que me llama, *mándame que vaya á Ti!* (2)

8. Sacóle de esta indecisión el ejemplo de un hermano suyo, que ingresó, en la misma ciudad de Játiva, en el convento de los Padres Carmelitas Observantes, á cuya Orden dió lustre con su ciencia y con sus virtudes, méritos que el mismo Instituto premió honrándole con el grado de Maestro en Sagrada Teología.

(1) Una de las personas que intervinieron en el asunto fué la M. Sor Josefa Aliaga, religiosa dominica del convento de la Consolación de la misma ciudad de Játiva. Escribióle Jacinto una carta rogándole que interpusiera su influencia con el ya citado P. Ferrandis, para que le recibiera en el convento de Carlet, donde era entonces Prior. A los dos ó tres días fué dicho Padre á Játiva, leyó la carta que le presentó la M. Sor Josefa, y después de reflexionar unos momentos, exclamó dando una fuerte palmada en el locutorio, donde estaba hablando con la Religiosa: «Madre, dígale al muchacho que continúe los estudios, que él será religioso Dominico.»

(2) Matth. XIV, 28.

Digitized by Google

Como si en este hecho hubiera oído una voz celestial que le manifestaba la voluntad de Dios, Jacinto se determinó resueltamente á consagrarse al Señor, abrazando la vida religiosa. Cesaron entonces sus dudas é inquietudes, y su humildad se aquietó con la confianza de que Dios, que le llamaba, le daría todas las gracias necesarias para cumplir con las obligaciones del estado religioso.

9. Y aquí es de admirar cómo la divina Providencia va conduciendo á los hombres, con suavidad y eficacia, para que realicen en la tierra la misión que les ha confiado. A juzgar por lo que la razón humana puede conjeturar de los acontecimientos que se ofrecen á su consideración, parece que nuestro héroe debía haberse inclinado á ingresar en la Orden Carmelitana, donde veía entrar á su hermano. Sin embargo, no fué así. Sus aficiones, su cariño, su vocación eran para la Orden de Santo Domingo de Guzmán, Orden especial y eminentemente apostólica. Apóstol

Digitized by Google

fué su santo fundador; apóstoles muy esclarecidos fueron sus primeros hijos; apóstoles fueron todos sus Santos, entre los cuales brilla, como astro de primera magnitud, San Vicente Ferrer, llamado por antonomasia el *Apóstol de Europa;* apóstoles ha tenido en los siete siglos que lleva de existencia; y apóstoles, en todo el rigor de la palabra, tiene también en nuestros días, que anuncian el Evangelio de Jesucristo en las cinco partes del mundo, no sólo á las naciones que gozan del beneficio de la civilización, sino también, y muy principalmente, á los pueblos que yacen en las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie, de los cuales se hallan todavía muchos en África, en América, en Asia y en Oceanía.

El campo de acción, donde el Señor tenía reservado un puesto muy importante para nuestro glorioso Mártir, estaba muy lejos de España: en China y en Tunquín, donde los Dominicos españoles, que forman la gloriosísima y sin par Provincia del Santísimo Rosario, tenían—y tienen

Digitized by Google

aún—desde el último tercio del siglo XVI y primero del XVII (1), muchos hijos predicando á los infieles, y recogiendo constantemente lauros de inmarcesible gloria.

He aquí la razón porqué el niño Jacinto escogió la Orden de Santo Domingo, con preferencia á la Carmelitana. Dios le condujo á la Orden de Predicadores, Dios le inspiró que llamara á las puertas del convento que la Orden tenía en Játiva, su ciudad natal, porque allí estaba el principio del camino que había de recorrer, para llegar al término de sus gloriosos destinos.

Y como Dios era el que le conducía, también fué Él quien dispuso los acontecimientos, para que se cumplieran los deseos de su siervo.

(1) La Misión de los Dominicos españoles en el reino de Tunquín se fundó el año de 1576 y la de China en 1631.

Digitized by Google

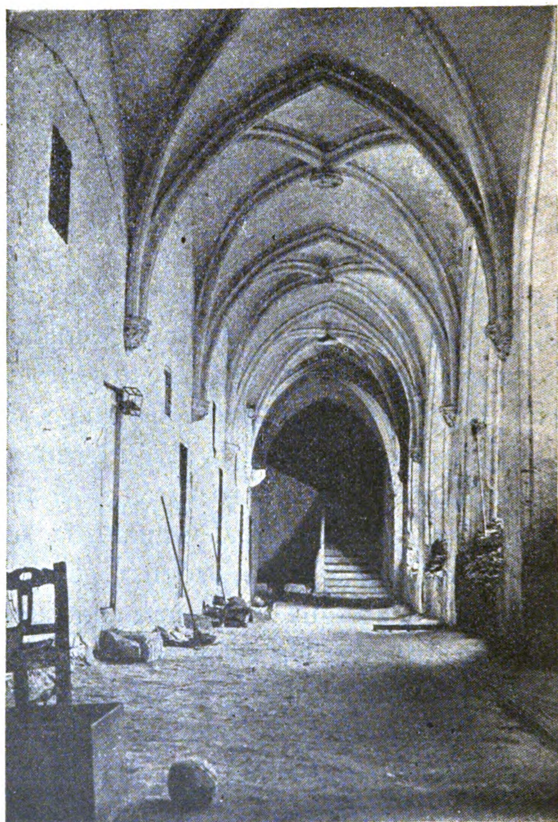
CAPÍTULO II

SU INGRESO EN LA ORDEN HASTA SU PARTIDA PARA LAS ISLAS FILIPINAS

1. Persuadido Jacinto de su vocación religiosa, y con el beneplácito y bendición de su piadosa madre (1), se presentó al Prior del convento de Santo Domingo, de la misma ciudad, que á la sazón lo era el Padre Maestro Fr. Isidoro Corbí, y le manifestó con toda humildad y modestia sus deseos de ingresar en la Orden, rogándole encarecidamente que se dignara concederle un puesto entre los religiosos de su comunidad. Como el niño era muy conocido y estimado de todos los religiosos, el Prior del Convento lo recibió con los brazos abiertos, y llenadas todas las formalidades prescritas por la ley canónica y las Consti-

(1) Su padre había fallecido en 1751.

Digitized by Google



Convento de Sto. Domingo de Játiva.—Claustro y escalera principal, tales como existen hoy día

Digitized by Google

tuciones de la Orden fué admitido, con gran contentamiento de todos, en la casa del Señor.

El día 3 de Diciembre de 1756, cuando no había cumplido aún los catorce años de edad, se despojaba de los vestidos del siglo, trocándolos por la librea santa de los hijos de Santo Domingo de Guzmán.

Si niño aún, y estando en medio de los peligros del mundo, supo librarse de la corrupción, y cultivar en su alma el candor, la inocencia, la devoción y todas las bellas cualidades que adornan á los niños virtuosos, fácilmente se comprenderá los grandes progresos que haría en la santidad, con los nuevos alicientes y las mayores facilidades que para ello encontraba en la Religión. El Espíritu Santo hace el elogio del varón justo con estas palabras del libro de los Salmos: *Dichoso el hombre que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni pone sus pies en el camino de los pecadores, sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del Señor, y medita en ella día y noche. Éste será como un árbol plantado junto á las co-*

Digitized by Google

rrientes de las aguas, que dará su fruto á su debido tiempo (1). Jacinto, al entrar en la Religión, se refugiaba á un asilo á donde no pueden llegar las sugestiones de la impiedad, se apartaba de los caminos donde fácilmente se tropieza con el pecado, y abrazaba una vida cuyo principal ejercicio, de día y de noche, es la meditación y la práctica de la ley santa del Señor. El retiro, el silencio, la oración, el olvido del mundo, la mortificación de los sentidos, la sujeción de las pasiones, la lectura de los libros santos, la observancia exacta de las Constituciones de la Orden, las enseñanzas y exhortaciones de los superiores, y los ejemplos de virtud que se ven por todas partes: hé aquí la atmósfera en que respiraba nuestro novicio; hé aquí la santa ocupación que llenaba todos sus días, durante los dos años que tuvo que pasar en el Noviciado, hasta que cumpliera los dieciséis, que es la edad señalada por el Concilio Tridentino para ligarse con los votos de la

(1) Psalm. I, 1, 2, 3.

Digitized by Google

Religión; hé aquí los ríos de aguas celestiales, á cuyas fecundas márgenes estaba plantado, y de cuyas abundosas corrientes bebía á su placer la divina gracia, que le hacía progresar de día en día en virtud, y producir los más ópimos frutos de santidad.

Como su vida anterior había sido tan virtuosa y devota, no tenía necesidad de emplear sus energías en corregir vicios, refrenar pasiones y limpiar su corazón para disponerlo á recibir las semillas de la virtud, sino que desde un principio comenzó á recorrer, con pasos de gigante, los caminos de la perfección. Su humildad, su recogimiento, su devoción, su obediencia y su afabilidad y dulzura de carácter eran tan notables, que se atrajo el amor y el respeto, no sólo de sus connovicios, sino también de todos los religiosos del Convento.

Si grandes eran las ansias de Jacinto de que llegara el día de ofrecer á Dios el sacrificio perfecto é irrevocable de sí mismo, por medio de los votos solemnes de la

Digitized by Google

Religión, no eran menores los deseos de la Comunidad de asegurar para siempre la posesión de aquel rico tesoro, del que esperaban días de gloria para la Orden, y mucho fruto en el ministerio apostólico.

2. Llegó, por fin, el día 11 de Enero de 1759, y el santo novicio, arrodillado á los pies del M. R. P. Lr. Fr. Baltasar Manero, Prior del Convento, hizo, con toda la alegría de que era capaz su corazón, los tres votos, que forman la esencia de la vida religiosa: pobreza, castidad y obediencia. Por el voto de pobreza se despojaba de todos los bienes de la tierra, quedando libre para buscar con todo desembarazo las riquezas del cielo. Por el voto de castidad renunciaba á todo amor de las criaturas, obligándose á tener siempre á raya las concupiscencias de la carne, para vivir en la tierra con la pureza que tienen los ángeles del cielo. Por el voto de obediencia renunciaba á su propia voluntad, para tener la certeza de hacer siempre la voluntad de Dios: manantial perenne de paz y

Digitized by Google

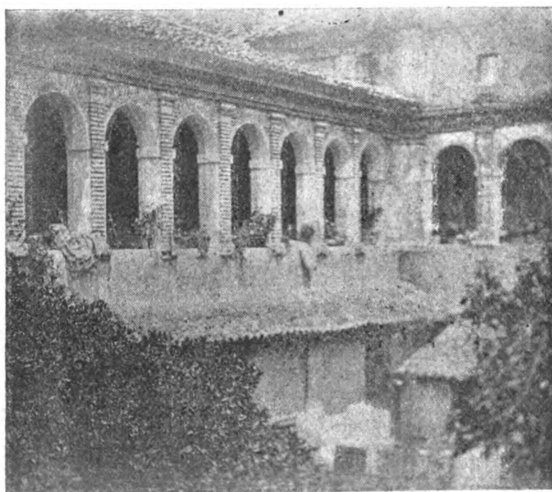
de alegría, que hace que el hombre comience á gustar ya en esta vida la felicidad que tienen los bienaventurados en el cielo. ¿De dónde viene, la mayor parte de las veces, la tristeza, y las inquietudes, y los disgustos, y hasta la desesperación, que con frecuencia atormentan al hombre, sino de que su voluntad no quiere conformarse con la voluntad del Señor?

Jacinto había ofrecido, en aras del amor de Dios, el mayor sacrificio que el hombre puede hacer en la tierra. Por la profesión religiosa quedaba muerto al mundo y á sí mismo, para no vivir más que para Dios: quedaba crucificado con Jesucristo, y comenzaba un martirio incruento, que había de terminar con otro, en el que derramaría su sangre, y daría su vida, por amor del mismo Dios, á quien se había ofrecido el día de su profesión.

3. En las Constituciones de la Orden de Santo Domingo se leen estas notables palabras, que expresan el fin á que se ordena el Instituto: *Constando claramente que*

Digitized by Google

nuestra Orden fué desde el principio fundada para ocuparse principalmente en la predicación



Convento de Sto. Domingo de Játiva.—Claustro superior visto desde un ángulo del jardín

y salvación de las almas, el Prelado tiene facultad para dispensar á los Hermanos, cuando así lo juzgare oportuno, señaladamente en las cosas que pueden impedir el estudio, la predicación ó el fruto de las almas (1). Y en

(1) Prolog. tex III.

Digitized by Google

otro lugar, hablando del Oficio divino, dicen: *Récense todas las horas con tal brevedad y concisión, que no pierdan los Hermanos la devoción, ni se impida de ningún modo su estudio* (1).

La predicación y el estudio, el ministerio de las almas y el cultivo de la ciencia, la santificación propia, por medio de la regular observancia y la práctica de las virtudes, y la salvación de los prójimos, por medio de la divina palabra: hé aquí el espíritu de la Orden de Predicadores. Para ejercer el ministerio apostólico, es necesario el estudio, es indispensable adquirir un gran caudal de conocimientos, porque el apóstol tiene el encargo de enseñar á los hombres las verdades de la Religión, las enseñanzas de Jesucristo. *Id por todo el mundo*—ha dicho el Divino Maestro—*y adoctrinad á todas las gentes, enseñándolas á guardar todas las cosas que os he mandado* (2). El apóstol tiene que saber dar cuenta y razón de la doctrina que enseña á los hom-

(1) Distin. I, cap. I, tex. II.
(2) Matth., XXVIII, 19, 20.

Digitized by Google

bres, satisfacer á las preguntas que se le hagan sobre la Religión, y responder á las dificultades que le pongan los sabios en las ciencias humanas, pero ignorantes, ó mal instruídos, en materias religiosas. De ahí el que la Orden de Santo Domingo, que es Orden esencialmente apostólica, ha tenido siempre un cuidado especial de que sus hijos se preparen, para el recto desempeño de su misión, con esas dos cualidades, que deben estar unidas en el apóstol: la santidad y la ciencia: la santidad que edifica, la ciencia que ilumina: dos efectos que ha de producir simultáneamente en las almas la palabra del apóstol, si ha de llevar los hombres á Dios.

4. Por eso los Superiores de Fr. Jacinto, testigos de los progresos que había hecho en la virtud, y conocedores de las buenas disposiciones que manifestaba para la ciencia, determinaron enviarle al célebre Colegio Imperial de Santo Domingo, que la Orden tenía en Orihuela, para que, bajo la dirección de los reputados maestros en

Digitized by Google

virtud y en saber, que siempre tuvo aquel Colegio-Universidad, emprendiera el estudio de la sabiduría, á la vez que se perfeccionaba más y más en la santidad.

El joven colegial comprendió el gravísimo deber de conciencia que tenía de aprovechar el tiempo en el estudio, para cumplir con la voluntad de sus Superiores, y llenar el fin del Instituto, en el cual acababa de profesar. De qué manera cumplía Fr. Jacinto con sus obligaciones de colegial, nos lo dice su biógrafo con estas palabras: «Empezó el venerable corista sus estudios; pero ¡con qué aplicación! Parece que solamente éstos le llamaban todo su cuidado. ¡Cómo tenía presente que si falta en el hombre la sabiduría vive arriesgada su alma! Mas no por eso le faltaba el tiempo para ejercitarse en los actos de piedad y devoción: y así le veían todos los días en el Colegio practicar sus ejercicios y renovar sus fervores, para salir aprovechado en la ciencia de los santos» (1).

(1) Vida escrita por el Dr. D. Vicente Martínez Bonet, abogado de los Reales Consejos, pág. 19. Se imprimió en Valencia, 1796.

Digitized by Google

5. Cuando más atareado estaba nuestro colegial, subiendo á la vez por las dos escabrosas pendientes de la virtud y de la ciencia: cuando su corazón se dilataba con las dulzuras que el alma experimenta en el trato íntimo con Dios, en el seno de la oración, y su entendimiento se recreaba con la luz que descubría, al engolfarse en las grandes y trascendentales cuestiones de la filosofía, se le manifestaron los destinos que la divina Providencia le tenía reservados. Por el mes de Mayo de 1761 se leyó públicamente en su Convento una circular, que el Rdo. P. Maestro Fr. Francisco Serrano, Procurador general en las cortes de Madrid y Roma por parte de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, dirigía, según la práctica de sus antecesores en el mismo cargo, á todas las casas de la Orden en España. En ella se invitaba á todos los Religiosos, que se sintieran con vocación, á dar sus nombres, y comprometerse á pasar á las Indias Orientales, para ejercer el ministerio apostólico en las Misiones que la dicha Provincia ha

Digitized by Google

cultivado con gloria en muchos puntos de Asia y de Oceanía. Varios Religiosos de distintos Conventos de España suscribieron la circular, ofreciéndose al P. Serrano para ir á tomar parte en los trabajos del ministerio de las almas, que otros muchos Dominicos españoles ejercían en tan apartadas regiones. Uno de ellos fué el glorioso Mártir Fr. Jacinto, que, en compañía de otros tres, salió de Orihuela el día 8 de Septiembre con dirección á Cádiz, punto de reunión, y puerto señalado para embarcarse.

Los biógrafos del Beato Jacinto refieren un hecho que le acaeció en el viaje desde Orihuela hasta Puerto-Real, hecho que todos atribuyen á una protección manifiesta de la Santísima Virgen, de quien era fervoroso devoto, y á la que todos los días obsequiaba con la hermosa oración del Santísimo Rosario, como verdadero hijo de Santo Domingo, que fué el que la instituyó y la propagó en el pueblo cristiano. El hecho es como sigue:

Al salir de Granada le sobrevino una

Digitized by Google

irritación tan grande en las encías, que se le inflamó toda la cara, hasta el punto de no poder cerrar la boca, ni comer, ni dormir por la fuerza de los dolores. En la posada donde hicieron noche le vió un médico, y le dijo que era necesario que interrumpiera su viaje para atender á su curación, porque la dolencia le había de molestar algunos días. Temeroso Fr. Jacinto, si se detenía, de no llegar á tiempo para embarcarse, no quiso dejar á sus compañeros, y poniendo su curación en manos de la Santísima Virgen María, á quien desde niño profesaba ternísima devoción, continuó con ellos hacia Loja, distante tres leguas del punto donde habían pernoctado. Acrecentáronse los dolores en el camino, y dirigiéndose á la Virgen Santísima, le hizo esta fervorosa oración: *Bien sabéis, Señora mía, que por amor de vuestro Hijo he dejado á mi madre de la tierra, y os he elegido á Vos para que seáis mi Madre; y así Vos habéis de suplir todos los oficios de aquélla. Es cierto que si yo estuviera en mi casa, y mi madre pudiera, al instante me curaría: luego es-*

Digitized by Google

tando Vos en su lugar, y pudiendo, como podéis, me debéis curar, si me conviene. Hecha esta oración, se quedó profundamente dormido en el mismo coche en que viajaba, y al despertar, se halló que el dolor había desaparecido. Comenzó á bajar la inflamación, y en pocas horas quedó completamente curado.

Refiriendo por carta á su madre este suceso, que él atribuyó á un favor de la Santísima Virgen, le decía: *Aunque dejo á Vmd., encuentro otra Madre, que es María Santísima, que me consuela mucho, y ya he experimentado sus misericordias. Sea Dios bendito por las que se digna dispensar por los ruegos de su querida Madre* (1).

6. Dejémosle que continúe hablando él mismo, para que nos manifieste los sentimientos que abrigaba en su corazón, los móviles que le impulsaban á dejar su Colegio y su patria, y los fines que se proponía al acometer tan gloriosa cuanto difícil empresa.

(1) Vid. Apéndice, carta IV.

Digitized by Google

En carta que escribió á su hermano José desde Orihuela, con fecha de 30 de Agosto de 1761, decía: «Siempre he procurado en mis cartas no explicarme totalmente acerca de mi partida para Indias, ya por estar contingente, ya también por no dar motivo á mayor sentimiento; pero ahora me veo obligado á no encubriros la verdad. Yo me parto ya á Indias, pues el día de mi Padre San Agustín me vino la Patente, junto con la de dos Colegiales. El que me voy con gusto no hay que dudar, pues sigo la voluntad de Dios y sus santas inspiraciones. ¿Con qué cara había de llegar al Tribunal de Dios nuestro Señor, y preguntándome, porqué no había seguido sus santas inspiraciones, le respondiese, que por atender á los afectos de carne y sangre? La fuerza de esta verdad no da lugar á que yo atienda á cuanto sea oportuno á mi partida; y así conformarse con la voluntad de Dios, y consolar á la madre en lo posible» (1).

En otra que escribió al día siguiente á

(1) Véase el Apéndice, Carta I.

Digitized by Google

su madre, hallamos estas hermosas y sublimes expresiones: «Día de mi P. San Agustín me vino la Patente para Indias, y ya estoy para ponerme en camino. Mi elección ha sido padecer trabajos por mi Señor, y así, el proponerme trabajos y persecuciones, será proponerme el fin de mi partida. Desapasiónese Vmd. de afectos, y se encontrará vanagloriosa de que Dios se lleve un hijo suyo para tan gloriosa empresa. Quizá Dios nuestro Señor me tendrá destinado como á instrumento para la conversión de muchas almas; no porque me halle con méritos para tan glorioso triunfo, sí para que se manifieste la omnipotencia divina en las cosas más flacas. ¡Dichosos trabajos y dichosas persecuciones, si después de todo esto mereciere la conversión de alguna alma!» Y en una P. D. que ponía en otra que escribió á su misma madre desde Puerto-Real, el 25 de Septiembre del mismo año, mientras esperaba á que se dispusiera el barco que había de conducirlo á Méjico, decía: «Advierto á Vmd. que yo no voy á Indias por comodidad

Digitized by Google

alguna, ni por algún fin torcido, sino solamente por Dios; y así, que me vengan trabajos, persecuciones, tempestades en el mar, y hasta peligros grandes de mi vida, pues nada altera mi propósito; porque como voy por Dios, Él mismo cuidará de mí. Y así todo lo que me suceda lo recibiré con gusto, hasta la misma muerte violenta, si fuere del agrado de su Divina Majestad. Y ójalá fuera yo digno de lograr la corona del Martirio. *Sea Dios bendito*» (1).

7. Así eran, por regla general, los religiosos que salían de España para Filipinas. Y no puede concebirse que tuvieran ni otro espíritu, ni otros móviles. El viaje, que se hacía en barcos de vela, tocando en América, y atravesando por tierra gran parte de Méjico, era largo y lleno de innumerables peligros. No iban en busca de riquezas, comodidades, ni regalos, sinó á vivir pobremente, en medio de infieles y salvajes, y á padecer trabajos en Filipinas, desprecios, odios y persecuciones en Ja-

(1) Apéndice. Cartas II y IV.

Digitized by Google

pón, China, Tunquín y Formosa; pueblos idólatras, refractarios á la fe, y en donde, con mucha frecuencia, se movían contra los Misioneros persecuciones sangrientas, como lo prueban los muchos mártires que ha tenido la Iglesia en aquellas regiones. A esto invitaban las circulares que los Padres Procuradores pasaban por los Conventos de los Dominicos, y esto aceptaban, y á esto se comprometían cuantos, como el Beato Jacinto, marchaban á las Indias. Para una empresa semejante se necesitan hombres de pecho heroico, y este género de heroísmo sólo se encuentra entre los religiosos de virtud probada, de verdadera santidad. Por eso la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, madre fecunda de mártires, sobre todas las de la Orden Dominicana, contó siempre con hijos santos y sabios: sí, santos y sabios; porque en la Orden de Santo Domingo, de Santo Tomás de Aquino, de San Vicente Ferrer, de San Antonino y de San Pío V se han hermanado siempre las letras con la virtud.

Digitized by Google

CAPÍTULO III

EL BEATO JACINTO SE EMBARCA PARA FILIPINAS, Y TRABAJOS QUE PADECIÓ HASTA LLEGAR Á MANILA

1. Dispuestas todas las cosas para el viaje, el 26 de Noviembre de 1761 se embarcó Fr. Jacinto, con veinte Religiosos más de su misma Orden, y otros de la Orden de San Agustín, en el navío Neptuno, que zarpaba del puerto de Cádiz con rumbo á Vera-Cruz. Alegres y contentos abandonaron aquellos héroes del Catolicismo las amadas playas de la patria, en demanda de otras playas y de otras tierras, para ellos completamente desconocidas. Pero antes de llegar al término de su viaje, ¡cuántos trabajos y fatigas, cuántos temores y sobresaltos habían de padecer!

2. En nuestros días no es posible comprender las grandes molestias que tenían

Digitized by Google

que soportar, y los numerosos peligros á que se exponían, en aquellos tiempos, los que se embarcaban para ir á Filipinas. Acostumbrados á navegar en esos magníficos vapores, que parecen palacios flotantes, por su magnitud sorprendente, por el lujo con que están amueblados, y por las comodidades de toda especie de que están provistos; que tocando con mucha frecuencia en puertos, pueden tener siempre víveres frescos; que desafían impávidos las más entumecidas olas; que no pueden ser detenidos por las calmas, ni desviados de su rumbo por los vientos; y que pueden prevenirse y huir con tiempo de los furores y peligros de la borrasca: no podemos formarnos una idea de lo que era viajar en aquellas galeras, en aquellos galeones, en aquellos navíos de vela, en que navegaban nuestros padres, antes de ser aplicado á la navegación el descubrimiento de la fuerza expansiva del vapor. Aquellos barcos de vela eran mucho más pequeños que nuestros vapores; estaban principalmente acondicionados para llevar el mayor número

Digitized by Google

posible de mercancías; se lanzaban al mar fiados únicamente en los vientos, que muchas veces eran contrarios, otras soplaban con furiosa violencia, y otras faltaban por completo, viéndose obligados á permanecer quietos y como clavados en la tranquila superficie de las aguas, esperando á que volvieran los vientos á sacarlos de aquella calma desesperante; navegaban semanas y semanas enteras, sin descubrir más que cielo y agua por todas partes, de donde se seguía que, pasando tantos días sin tocar en ningún puerto, se echaban á perder los víveres, ó se concluían las provisiones, con lo cual los navegantes padecían los horrores del hambre y de la sed: barcos, en una palabra, donde se carecía de toda comodidad, donde toda molestia tenía su asiento, y donde abundaban los peligros, y afligían los temores del naufragio. Añádase á todo esto que el viaje, que ahora, desde la apertura del Canal de Suez, se hace, en medio de tantas comodidades, en veintiséis ó veintiocho días, en aquellos tiempos duraba seis, ocho y hasta diez y

Digitized by Google

doce meses, llenos de las molestias y peligros que dejamos indicados.

3. De Cádiz hasta Vera-Cruz; de Vera-Cruz, por tierra, á Méjico; de Méjico, atravesando valles, bosques y montañas, á Acapulco; desde aquí, otra vez embarcado, hasta las Islas Filipinas: tales fueron las etapas del largo y arriesgado viaje que el Beato Jacinto tuvo que hacer, para conseguir el fin de sus deseos.

De Cádiz hasta Vera-Cruz emplearon cuarenta y ocho días de navegación. Esta primera parte del viaje la hicieron con toda felicidad, pues si bien el mareo, que suelen generalmente padecer todos los que navegan por vez primera, molestó tanto al Beato Jacinto que, temiendo morir, pidió con instancia que le administraran los Santos Sacramentos, por lo demás no experimentaron ningún otro contratiempo.

Desde Vera-Cruz se encaminaron, por tierra, á Méjico, á donde llegaron el día 23 de Febrero. En esta célebre ciudad tenía la Provincia del Santísimo Rosario una

Digitized by Google

Casa-Hospicio, destinada á que los Religiosos que pasaban de España para Filipinas, descansaran de las fatigas de la navegación, y cobraran nuevas fuerzas para continuar hasta Acapulco. En dicha casa se guardaba con todo rigor la vida regular, asistiendo en comunidad al coro, á la oración, al estudio, y observando con exactitud la vigilia y los ayunos de la Orden. Fr. Jacinto se hallaba allí como en su elemento, aprovechando aquellos días de descanso para renovar el fervor del espíritu, y adquiriendo nuevos alientos para soportar los trabajos que pudieran sobrevenirle. Y bien los había menester, porque desde Méjico hasta el puerto de Acapulco, donde había de volver á embarcarse, tenía que recorrer ochenta leguas, llenas de muchas penalidades.

4. El 19 de Marzo recibió orden de abandonar aquella Casa-Hospicio, que para él había sido como una especie de Tabor, y continuar el viaje con dirección á Acapulco. Entonces fué cuando nuestro héroe

Digitized by Google

comenzó á padecer de verdad. El camino tenía que hacerlo soportando los abrasadores rayos de aquel sol candente de América, atravesando montañas cubiertas de enmarañados bosques, vadeando ríos de grandes y rápidas corrientes, metiéndose por lodazales profundos, aspirando una atmósfera encendida por el calor, y corrompida por la putrefacción, sin poder encontrar lugar á propósito para descansar durante la noche, y padeciendo con mucha frecuencia hambre, unas veces por falta de alimentos, y otras porque los que se le ofrecían eran completamente distintos, en sabor y en condimento, á los que estaba acostumbrado en España.

5. Llegó, por fin, á Acapulco, después de dieciséis días de peregrinación tan fatigosa, y habiendo descansado seis días, mientras se preparaba el barco que había de llevarle á las Islas Filipinas, el 11 de Abril se embarcó, con sus compañeros de fatigas, en el navío *Rosario,* que se hizo á la vela, y comenzó á surcar el Pacífico con

Digitized by Google

rumbo á Manila. Era la última etapa del viaje.

Olvidado de los trabajos pasados, y puesto su pensamiento en el término de la navegación, su corazón se llenó de alegría, como si ya estuviera tocando con las manos el objeto de sus deseos. Pero aquí le esperaban nuevos padecimientos y mayores sobresaltos.

Aun no habían perdido de vista la costa, cuando se desencadenó una furiosa borrasca. El viento soplaba con tal violencia, que removía las aguas del mar hasta sus más hondas profundidades. Las olas se encrespaban y rugían pavorosas, y avanzando amenazadoras, y creciendo hasta hacerse grandes como montañas, venían á dar contra el navío, pareciendo que á cada instante iban á sepultarlo en el abismo. El barco no era grande, la carga mucha y pesada, y el Capitán, aunque hombre animoso y experimentado, temiendo un naufragio, creyó necesario aligerar el peso, arrojando al mar parte de las mercancías.

6. Amainó el viento, sosegóse el mar

Digitized by Google

y pasó la borrasca; pero no acabaron con ella las desdichas. Estando aún á vista de tierra, el navío se vió detenido por una de esas calamidades que causan la desesperación de los marinos: la calma, contra la cual no hay recurso alguno en los barcos de vela; porque faltando completamente el viento, hasta la más ligera brisa, que es la fuerza impulsora de esta clase de embarcaciones, el buque se queda inmóvil, sin poder dar un paso ni adelante ni atrás, teniendo que resignarse á esperar á que vuelva á soplar el viento, que puede tardar muchas horas, y hasta días enteros. No sabemos el tiempo que duraría aquella calma, mas por los efectos se colige que debió ser de algunos días, porque se desarrolló en el barco la peste, que causó bastantes víctimas en la tripulación y en los pasajeros (1). ¡Oh!, ¡qué triste y qué horroroso debía de ser el espectáculo que se ofrecería dentro de aquel pueblo flotante!

(1) De los religiosos Dominicos que iban con el Beato Jacinto, murieron el P. Fr. José Ruiz y el hermano lego Fr. Antonio Tabuas.

Digitized by Google

Aquí yacían unos con los primeros síntomas de la epidemia, allí se agitaban otros y se revolcaban con los dolores y las convulsiones de la agonía; éstos estaban encogidos por el temor de ser víctimas también de la enfermedad, y aquéllos transidos de pena y de aflicción, al ver que no podían remediar á sus compañeros.

Dios preservó á Fr. Jacinto de la epidemia, pero, dado su corazón compasivo, debió padecer mucho á la vista de aquella desolación. Su caridad le hizo olvidarse de sí mismo, y constituirse en enfermero de los apestados, propinando medicinas á los pacientes, auxiliando con palabras de resignación y esperanza á los moribundos, sirviendo á todos de aliento y de consuelo, y acudiendo principalmente, por medio de la oración, á pedir remedio á Dios, que era el único que, en medio de tan grande tribulación, podía concederlo. Sopló el viento favorable, terminó la calma, desapareció la peste, se restablecieron los enfermos, y renació la paz y la alegría en los que habían escapado de la muerte.

Digitized by Google

7. El *Rosario* continuó su viaje sin otro contratiempo, llegando el día de San Pedro á las Islas Marianas, distantes como unas trescientas leguas de las Islas Filipinas. Después de cinco días de descanso, se hizo otra vez á la vela con rumbo al puerto de Palápac, que pertenece ya á Filipinas, y distante como cien leguas de Manila. Veinticuatro días empleó el barco en hacer la travesía, pero ¡qué días de trabajos y de angustias! Precisamente les cupo la desgracia de surcar el Pacífico, desde las Islas Marianas hasta las Filipinas, en los meses de Julio y Agosto, que es la monzón de los vendavales, época en que, mejor que mar *Pacífico,* le conviene el nombre de *Tempestuoso,* porque es cuando se forman los primeros ciclones—ó *váguios,* como llaman en Filipinas,—que hacen peligrosísima la navegación por aquellas aguas. Por eso, á los pocos días de salir el navío *Rosario* de las Marianas, se halló en medio de una mar embravecida, encontró vientos desencadenados, que lo agitaban con impetuosa furia, y lo pusieron varias veces á

Digitized by Google

punto de naufragar. Dejemos que nuestro Mártir nos diga algo de lo que debió padecer en aquellas borrascas.

Escribiendo ya desde Manila á su hermano José, con fecha 15 de Marzo de 1764, entre otros trabajos que refiere, dice: «No digo nada de las tormentas que pasó nuestro Navío desde las Islas Marianas hasta estas Filipinas, que fueron desmedidas; sólo sí la hambre y sed que pasamos en estas tormentas, pues nos llegó casi á faltar el agua y bastimentos, siendo nuestra comida un poco de carne seca, y llegándonos á dar el agua por cuartillos» (1).

El *Rosario* era el que debía conducir al Beato Jacinto, y á todos sus compañeros de navegación, hasta el puerto de Manila; pero al echar anclas en Palápac, supieron que los Ingleses se habían presentado en la bahía de Manila con una poderosa escuadra, y después de algunos días de sitio, se habían apoderado á viva fuerza, y contra todo derecho de gentes, de la capital del

(1) Vid. Apéndice, carta VII.

Digitized by Google

Archipiélago. Temeroso el Capitán de ser sorprendido por la escuadra enemiga, si continuaba el viaje hasta Manila, descargó las mercancías, desmanteló el navío, y dejó el casco abandonado en el puerto. Cada uno de los pasajeros cargó, como pudo, con su equipaje, y emprendieron una nueva peregrinación llena de peligros y trabajos.

8. Once meses tardó el Beato Jacinto en llegar á Manila desde que arribó al puerto de Palápac, haciendo el viaje unas veces por mar y otras por tierra, atravesando en frágil barquilla el Estrecho de San Bernardino, recorriendo las provincias de Albay y las dos de Camarines, surcando otra vez el Pacífico entre la Isla Polillo y la costa del distrito de la Infanta, para subir hasta el puerto de Baler, y volviendo á bajar hacia Manila, ya todo por tierra, por las provincias de Nueva Écija, Pangasinán, Tárlac, Pampanga y Bulacán. En tan larga y accidentada peregrinación, fueron innumerables los trabajos padecidos: hambre, cansancio, calor insoportable, tor-

Digitized by Google

mentas horrorosas, vientos desencadenados, lluvias torrenciales y otros muchos padecimientos que abundan en aquel clima intertropical, donde todas las fuerzas de la naturaleza se manifiestan con fenómenos grandiosos y aterradores. Dejemos ahora que el mismo bienaventurado Mártir nos refiera sus propios trabajos.

En la carta últimamente citada dice así á su hermano José: «Tiempo es ya, hermano querido, que sepas algo de mis trabajos; no para que tengas compasión de mí, pues esto sería buscar premios en la tierra, cuando sólo debemos aspirar á los del cielo; sino para que veas el auxilio de Dios nuestro Señor y su gran misericordia, y cómo no falta á los que le buscan de corazón... Sea, pues, el primero, el naufragio que padecí (1) día veintitrés de Noviembre del año mil setecientos sesenta y dos, en que estuve sumergido en el mar como seis horas, sostenido de dos cañas (que son grandes en estas Islas), bregando con las

(1) Al atravesar el Estrecho de San Bernardino, y en el que perdieron todo el equipaje que llevaban.

Digitized by Google

crecidas olas de este soberbio elemento. Venían conmigo otros cinco Religiosos, todos los cuales padecieron la misma fortuna.

Sucedió esto á las tres y media de la mañana, en que dió la embarcación en un escollo, en medio de una ensenada. En la primera ola entró bastante agua en la embarcación; pero la segunda pasó por encima de ella, y así quedó sepultada debajo del agua, no quedándonos otro socorro temporal que el de dos cañas. Clamamos á Dios de todo nuestro corazón, y á María Santísima Señora nuestra, y fué tan presto socorrida nuestra necesidad, que á las nueve de la mañana nos arrojó el mar á una Isla que cerca estaba.

Luego que pisamos la tierra, besándola con devoción, dimos gracias á Dios nuestro Señor por tan estupendo beneficio, contextando todos ser aquello un milagro patente. Caminamos descalzos, y con sola tuniquilla, por la playa de aquella Isla, con una agua y viento tan recio, que al golpe de él me defendía, poniéndome detrás de

Digitized by Google

unas hierbas para templar en algo el frío que padecía, hasta que llegando á un pueblo llamado Laguang, fuimos ya socorridos de ropa y demás que necesitamos.

. . . .

Sería largo contar los peligros en que me he visto en el mar. Cuatro veces he dado en bajos y escollos en la embarcación, y en uno de ellos se nos llevó la mitad del timón (1), que es el que gobierna la nave.

. . . .

No pudo ir el Navío ni nosotros á la misma ciudad de Manila, Capital de estas Islas, por haberlas sorprendido el Almirante Corniz con una Escuadra Inglesa, que desembarcando cerca de la ciudad, y haciendo un desaforado fuego, la asaltó el día cinco de Octubre del año sesenta y dos, habiendo durado el sitio de dicha ciudad solos trece días. Fué entregada al saco, violadas las Iglesias, conculcadas sus Imágenes, saqueados los Conventos, y al-

(1) Debió de ser en la travesía que hizo embarcado desde Camarines al puerto de Baler.

Digitized by Google

gunos arruinados, quemados muchos pueblos, y hecha toda un espectáculo digno de la mayor compasión...

Este pues fué el motivo de no ir nuestro Navío directamente á Manila, y por eso desembarcamos en Palápac, y de allí comenzó nuestra peregrinación, ya por Mar, ya por tierra, huyendo siempre del furor Británico, que con un Navío y una Fragata venía en busca de nuestro Navío...

Difícil cosa sería querer escribir todos los lances en que nos vimos en grande necesidad, siendo algunos días nuestra comida arroz cocido con agua, caminando muchas veces á pie y descalzos, por estar el camino lleno de ríos y lodo (1). Y pasando algunas veces pedazos de Playas de Mar agua hasta la cintura, llegamos en fin á nuestra Provincia por todo el mes de Julio del año sesenta y tres, y aquí fué concluído nuestro viaje desde España hasta estas Islas» (2).

(1) Estos trabajos son los padecidos desde Baler hasta Manila.

(2) Vid. Apénd. Carta VII.

Digitized by Google

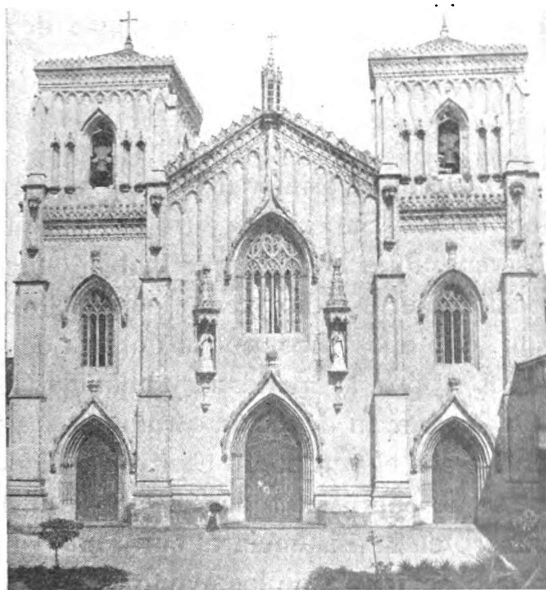
CAPÍTULO IV

SU ESTANCIA EN MANILA HASTA QUE FUÉ DESIGNADO PARA LAS MISIONES DE CHINA

1. Vencidos los ingleses por las tropas que supo organizar el gran patricio General Anda, y evacuada la capital del Archipiélago por los enemigos, las Corporaciones Religiosas volvieron á sus Conventos de Manila, para continuar la vida regular, y dedicarse á las tareas propias de su Instituto. Al pisar el Beato Jacinto los umbrales de la casa de Dios, después de cerca de dos años de peregrinación por tantos y tan diversos lugares, soportando las influencias de climas tan opuestos, tratando con gentes de razas tan distintas y tan extrañas costumbres, y expuesto constantemente á perecer en medio de los innumerables peligros con que tropezó, así en el mar como en la tierra, su corazón se

Digitized by Google

llenó de alegría, y dió gracias al Señor que tan visiblemente le había protegido, y le



Iglesia de Santo Domingo de Manila

deparaba aquel asilo de tranquilidad y de paz. Allí descansaba como en su centro, aquélla era la atmósfera donde vivía á su

Digitized by Google

placer, en aquel Convento, célebre en toda la Orden por el rigor con que se guarda la observancia regular, y por la vida recogida, austera y mortificada que ha distinguido siempre á sus hijos, emprendió con nuevo fervor el perfeccionamiento de su espíritu con la práctica de todas las virtudes.

2. Desde el primer día llamó la atención de los Superiores y de todos aquellos venerables Padres, que habían encanecido en el estudio y en el ejercicio del ministerio apostólico, por la dulzura de su carácter, por la modestia y humildad de su trato, por su devoción profunda y sincera, y por el verdadero espíritu religioso que se descubría en todas sus acciones. El primero en la asistencia al coro; inflexible en la observancia de los ayunos, casi continuos, y de la perpetua comida de vigilia que se prescribe en las Constituciones de la Orden, y que en el Convento de Manila se ha puesto siempre singular empeño en guardarlos con toda exactitud; ajeno á

Digitized by Google

toda dispensa en el rigor de las austeridades, dispensa que no solamente no pedía, sino que humilde y discretamente eludía, cuando espontáneamente se las ofrecían los Superiores; asiduo en el estudio, en el cual salió notablemente aprovechado; afable y caritativo con todos los Religiosos, sin que por ello faltara al silencio, ni al recogimiento propio de las almas espirituales, porque en todos sus actos sabía mezclar la sal de la prudencia: este conjunto de tan hermosas cualidades le granjearon el amor y el respeto de todos cuantos llegaron á tratarle. Así lo dejaron consignado, en solemne documento, los PP. Definidores del Capítulo Provincial, celebrado en Manila el día 19 de Abril de 1777. En la Denunciación VII, al dar cuenta á toda la Provincia del martirio con que habían sido coronados, en el reino de Tunquín, los Padres Fray Jacinto Castañeda y Fr. Vicente de la Paz, se leen estas hermosas palabras: «Los muros de este mismo Convento vieron á Jacinto, perla estimada de Dios, vaso de oro macizo, cincelado y

Digitized by Google

adornado de piedras preciosas, dotado con los dones del alma y del cuerpo, de tal modo, que la misma hermosura del cuerpo era indicio y señal de la hermosura del alma, y de la santidad del espíritu. Al recordar estas cosas, ¿qué diremos nosotros, hombres ya provectos, en presencia de este joven, que tanto tiempo vivió en nuestra compañía, lleno de méritos delante de Dios, y sin dar ocasión á quejas ni envidias de parte de sus hermanos? Siendo el más joven por los años, era, como Daniel y Samuel, anciano por la gravedad y madurez de su juicio» (1).

3. Terminados con aprovechamiento sus estudios, los Superiores lo enviaron á la isla de Cebú—estaba vacante el Arzobispado de Manila—con letras dimisorias para el Sr. Obispo, que lo era el ilustrísimo Sr. D. Fr. Miguel Lino de Espeleta, para que le confiriera el orden del Presbiterado. Fué preciso dispensarle la edad, pues no contaba más que veintidós años y cinco

(1) *Acta Capitulorum Provincialium*, t. 2.°, pág. 489.

Digitized by Google

meses: prueba inequívoca de que la falta de la edad canónica estaba en él suficientemente compensada con la virtud y las letras. La ordenación fué el día 2 de Junio de 1765, y el día 7 cantó su primera Misa en la iglesia de los PP. Agustinos de la misma ciudad de Cebú, apadrinándole en tan solemne acto el R. P. Fr. Luis Torreblanca, Vicario Provincial de dicha Orden.

4. El mismo día en que el P. Jacinto subió al altar, para ofrecer por vez primera el Sacrificio incruento del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, se reunía en el Convento de Santo Domingo de Manila el Venerable Consejo de Provincia, para tratar de algunos disturbios ocurridos en las Misiones, que la Provincia tenía en el Imperio de China, y deliberar sobre los medios que debían adoptarse para atajarlos. El resultado de aquellas deliberaciones fué el enviar á la Misión dominicana de Fo-kien cuatro Religiosos prudentes y de mucho espíritu. Uno de ellos era nuestro glorioso Mártir.

Digitized by Google

Al volver á Manila el P. Jacinto, y cuando pensaba gozar por mucho tiempo, en el retiro de su amado Convento, la paz y tranquilidad que tanto anhelaba, para entregarse más á su placer á la vida de oración y recogimiento, los Superiores le notificaron la designación que el V. Consejo había hecho de su persona, para que marchara á China á tomar parte en el apostolado, que otros hermanos suyos ejercían en la provincia de Fo-kien. Al recibir esta orden, su espíritu se turbó profundamente, porque, en su humildad, no se creía apto para tan grande y difícil empresa. Dejémosle que él mismo nos manifieste los sentimientos que abrigaba en su corazón, para que podamos sondear, de alguna manera, los abismos de humildad á que había descendido su alma: que, si es cierto que la grandeza de la santidad está en proporción directa de la profundidad de la humildad, por aquí podremos conocer la mucha virtud á que había llegado el P. Jacinto.

En una carta que escribió, con fecha 14

Digitized by Google

de Agosto del mismo año, á un religioso muy amigo suyo, se expresaba de esta manera: «Al entrar en este Convento, me asaltó inopinadamente la noticia de mi nuevo destino, y entrando conmigo mismo sobre este asunto, pensé si acaso serían efectos de mi hipocresía y aparente devoción; porque, á la verdad, poco cuesta ir á todo el coro y traer los ojos en el suelo. Y siendo esto el cuerpo de la devoción, y no el alma, al verme yo (cuando más) con cuerpo sin alma, qué horror no sea el verme destinado á un oficio, donde esencial y necesario es una agigantada alma con un bien moderado cuerpo de Prudencia y Discreción. ¿Ignora V. R. que soy todavía un *Bata*? (1) ¿Qué virtud es la que tengo?, ¿ó qué firmeza en el obrar, arreglado á las leyes de la razón? Si no sé obedecer, ¿cómo acertaré á mandar?... ¡Ay Padre mío, y ay Hermano de mi corazón! y qué vivos sentimientos son los que asaltan á esta pobrecica alma: no me he visto todavía libre

(1) Palabra tagala que significa muchacho, joven.

Digitized by Google

de las angustias del sacerdocio, y se me añaden las de Misionero? Pues estando afligida mi alma, al verme caído en una tibieza, frialdad, y fragilidad de corazón y de lengua, en medio de un abismo de beneficios, de gracias, y de mercedes de su divina Majestad, comiendo todos los días su carne y bebiendo su sangre (alabada sea su infinita misericordia), vuelvo otra vez los ojos á mí mismo, y á mi ministerio, y no hallo otros motivos, que de amarguísimo llanto» (1).

5. El religioso á quien escribía estos sentimientos de su corazón, era el reverendo P. Fr. Domingo Caro, hijo del Convento de San Onofre, extramuros de la ciudad de Valencia, condiscípulo suyo en el Colegio de Orihuela, compañero de fatigas por mar y tierra en el viaje desde España á las Islas Filipinas, y ocupado á la sazón en el ministerio apostólico, en la misión de Ituy, que los Dominicos tenían en el centro de Luzón.

(1) Vid. Apéndice, carta XV.

Digitized by Google

Eran ambos religiosos de mucho espíritu, y habían simpatizado sus corazones, hasta el punto de amarse mutuamente con muy grande y santo amor: que también los santos tienen, en medio de la caridad con que aman á todos los hombres, sus predilecciones y simpatías. Jesucristo amó con especial amor á San Juan Evangelista; Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís fueron amigos muy queridos, y Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura se amaron con amor entrañable y santísimo.

Como el asunto no carece de atractivos, y hasta de enseñanzas, que pudieran ser en algunas ocasiones muy provechosas, vamos á tratar de ello exprofeso, dedicándole un capítulo especial, y utilizando, á nuestro propósito, las mismas cartas autógrafas que se conservan del glorioso Mártir. A la vez podremos conocer también la hermosura del alma de nuestro héroe, su humildad, su sencillez, su desprendimiento de las cosas de la tierra, sus ardientes deseos de santificarse más y más

Digitized by Google

cada día, su celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, y su amor á los trabajos, que son fuente de merecimientos, y la prueba más convincente de que en un corazón arde la llama del divino amor.

Digitized by Google

CAPÍTULO V

AMISTAD SANTA DEL BEATO JACINTO Y RETRATO MORAL QUE HACE DE SÍ MISMO EN SUS CARTAS

1. Cuando dos almas, que marchan hacia Dios, se encuentran la una con la otra en los caminos de la perfección, nace en ellas una mutua simpatía, que tiende á unirlas con los lazos de una santa amistad. Y esto por dos razones: primera, por la semejanza que existe entre una y otra, porque es una verdad psicológica que *similis simili gaudet:* el hombre se alegra de ver á otro semejante á sí. ¿Y qué mayor semejanza puede encontrarse que la de dos almas hermoseadas con la divina gracia, que tienen los mismos deseos de santificarse, que emplean los mismos medios para conseguirlo, y tienden al mismo objeto, al mismo fin: dar gloria á Dios y obtener la misma eterna bienaventuranza? El hijo que ama de verdad á sus

Digitized by Google

padres, ama también á todos los que ve que les aman. Los santos, pues, que aman á Dios con el más grande y más verdadero amor que puede concebirse, tienen que amarse también entre sí. La otra razón por la cual brota esa simpatía entre dos almas, que marchan por los caminos de la santidad, es porque, comunicando la una con la otra, se animan á vencer las asperezas del camino, se consuelan en las tristezas que muchas veces afligen el corazón, se aconsejan en las dudas, se alientan en los desmayos que con frecuencia las turban, se estimulan mutuamente con los buenos ejemplos que se dan, y se apoyan la una sobre la otra, para subir con menos peligro por la pendiente del monte, en cuya cima se halla la perfecta santidad.

Como se ve, en esta simpatía, en esta amistad no hay nada terreno, no hay nada mundano, no hay nada carnal; todo es puro, todo es santo, todo celestial y divino. Y así era el amor que se tenían, el cariño y la amistad que se profesaban el P. Jacinto Castañeda y el P. Domingo Caro. Y vamos

Digitized by Google

á probarlo trasladando aquí algunos párrafos, entresacados de las cartas que se conservan autógrafas de nuestro Mártir á su amigo.

2. En carta fechada en Manila el 14 de Agosto de 1765, en la que le daba cuenta de haber sido nombrado Misionero de China, entre otras cosas, le dice: «Recibí la de V. R..., y estoy entrañablemente agradecido al fraternal caritativo afecto con que V. R. animarme pretende á la empresa á que he sido elegido. Créame, Padre y Hermano mío, que llegó su carta á muy buena sazón. Nuestro Señor se lo pague acá con mucha gracia, y después con aumento de gloria. Empecé luego á llorar y dar infinitas gracias á Dios (cuyos son todos los dones y gracias de las criaturas) ver renovado en V. R. el fervor y espíritu, que en mí lloro tan enfriado y tan perdido... Aunque me lo dude V. R., le tengo siempre muy en la memoria, y en cuanto á escribir á V. R..., sí, Padre y Hermano mío, sí que gusto, y muchas veces gusto,

Digitized by Google

y espero que V. R. hará lo propio, pues me sirven de mucho y muchísimo consuelo las cartas de V. R., y así le suplico me instruya, me anime y reprenda en sus cartas mis tibiezas y demás vicios, que en mí conociere, para que no pierda, por culpa ó negligencia mía, los dulces y apretados abrazos, que espero darle en la gloria, mediante la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, é intercesión de su Santísima Madre, Amén» (1).

3. En otra que escribió el 23 de Septiembre del mismo año desde Binondo, uno de los arrabales de Manila, donde estaba estudiando la lengua china, mientras se presentaba algún barco que lo llevara á las costas del celeste Imperio, dice lo siguiente: «Mi querido hermano: V. R. tiene muy especial lugar en mi corazón; y si es verdad (como lo es) que *ex abundantia cordis os loquitur*, le podré decir ingenuamente á V. R que no me acuerdo de sacrificio alguno que haya celebrado, donde no me acuerde específica, é individuamente de V. R., de

(1) Apéndice, carta XV.

Digitized by Google

todo lo cual no quiero que infiera otra cosa, sino que le trato, le quiero, y le escribo sin ceremonias ni formalidades, con la llaneza y sinceridad que puede producir un mutuo y fino amor. Digo mutuo, porque la grandeza del mío fácilmente me hace creer, que tengo lugar en el corazón de V. R., y fío en el Señor, que un mismo Espíritu es el que mora en ambos corazones, unas mismas reducciones (1) son las que fomenta la gracia divina en V. R.: que el amor que de ella nace haga en mí tales efectos. Mas, ¿qué he dicho?, ¿que mora en mí la divina gracia? ¡Oh prenda inestimable! ¡y cuán pobre me veo de méritos para alcanzarte! ¡y cuán indigno de poseerte! Bien sé que la gracia es gracia, y no justicia. Bien sé que ninguno en esta vida puede estar seguro de ella, sin especial revelación: ya *in insipientia mea dixi*. Sino que soñaba el ciego que veía, y soñaba lo que quería. Esto he dicho á V. R. para que V. R. cuando me escriba, lo haga con toda llaneza, y

(1) *Reducciones*, es decir, conversiones de infieles, á que los dos estaban destinados.

Digitized by Google

con la confianza que escribiera á un menor hermano suyo carnal: Desahogue su corazón, y no haga melindres de cosas de viento, que son todo lo que no procede del Espíritu del Señor. Tenga una firme, noble y constante resolución, de primero morir que ofender á Dios, y búsquelo en todas las cosas con tranquilidad, dulzura, suavidad, y total resignación, y luego no haga caso de niñerías... No hay que parar en alguna cosa criada, y así no habrá cosa que nos pueda dañar. Dios es el único bien porque aspiramos; peregrinos en esta vida somos: Cielo buscamos, no tierra. ¿Qué hay que hacer detención en cosa de esta vida, mientras no lleguemos al término de nuestra jornada?...

Mi querido hermano, con ninguno hablo con mayor confianza y llaneza que con V. R., porque el amor con que deseo amar á Nuestro Señor, no menos me hace buscar mi verdadero bien, que el de V. R., por resultar de ello grande gloria á su divina Majestad... No extrañe ya V. R. los crecidos afectos de mi alma para con V. R.,

Digitized by Google

porque los nobles afectos y deseos de servir y vivir puramente para Dios, que en V. R. concibo, dan tan copiosa materia en que con tanto gusto se ceba mi amor... Del contexto de ésta podrá V. R. sacar, que ya me despido para mi destino... que me influya, me anime y me corrija en sus cartas le vuelvo á suplicar. ¿Es posible que en tanto tiempo como ha que me trata V. R., no habrá advertido á montones las faltas, las imperfecciones y los malos hábitos en mí? ¿Ignora V. R. que estoy lleno de amor propio, que no deja verme y conocerme como soy? Ponga ahora V. R. la mano en su pecho, y no olvidando la sinceridad, que Dios en todas las cosas ama, dígame si conocerá vicios que corregirme, y reprenderme, y materia en qué instruirme. En fin, V. R. me ha de escribir largo cartas útiles y provechosas, que en esto está el verdadero amor. Lo demás todo es humo... Afectísimo hermano de V. R., que para Dios le quiere, le busca y le desea.—Fr. Jacinto Castañeda» (1).

(1) Apéndice, carta XVI.

Digitized by Google

4. «Macao y Marzo á 18 de 1766.

J. M. J.—M. R. P., muy amado y querido Hermano mío Fr. Domingo Caro: Tres cartas van con ésta ya que tengo escritas á V. R., después que en Binondo recibí la última que me escribió V. R. Me parece no dudará ya V. R. que sí, que gusto de escribirle, y mucho más de amarle, y traerle siempre en mi corazón, y pienso que mi amor no es de burlas: pues los motivos que tengo son para bien quererle... Escribí á V. R. días pasados cómo estaba próximo para partirme á las Misiones; pero como éste es un negocio tan lleno de dificultades, que aun el mismo que las palpa apenas lo cree, se descompuso muy presto nuestra entrada... Crea V. R. que se requiere una magnánima fortaleza, y una grandísima confianza en Dios Nuestro Señor, para no desmayar entre tanta variedad de lances, y ocasiones que á cada paso se ofrecen. Esta fortaleza y confianza, sin duda que la fomenta una ardiente caridad, y una virtuosa vida ejercitada en todas las virtudes. El peso de mis pecados es tan

Digitized by Google

grande, que apenas deja levantar mi espíritu á pedir perdón de ellos; tengo el corazón afligido, mas no por esto enmendado. Presente tengo la sangre de Nuestro Señor Jesucristo: pero al ver que después de millares de propósitos soy el mismo que era, tibio, lleno de pasiones, y sin más enmienda que si no hubiera propuesto nada, descaecen con esto las alas de mi corazón, acordando de aquello que dijo Cristo: *Non omnis qui dicit mihi Domine, Domine, salvus erit.* Veo que no está conmigo la prudencia, ni la verdadera sabiduría, y la falta grande que tengo de letras, aun la ciencia necesaria para poder confesar: qué efectos puede decir esto todo en un miserable hijo de Adán, concebido en iniquidades, y toda su vida ejercitada en ellas, déjolo á la pía consideración de V. R. Pues entre las cosas que más me afligen, es el ver cuán desmerecido tengo el auxilio divino, sin el cual yo sé que no haré nada bueno. El remate de todo lo dicho, y el sello de todas mis miserias, es el no verme humilde de corazón: porque yo sé que donde no habita

Digitized by Google

esta virtud, no habita Dios; y que donde ella está, no estará el pecado, ni la dureza de corazón, ni la tibieza en el obrar; y en fin ella es la madre de las virtudes, con ella nacen, con ella se conservan y con ella se perfeccionan. Lo contrario de todo es la soberbia, la presunción, y el deseo de ser alabado, y preferido, etc. Yo, muy querido hermano, hablo con V. R. con aquella sinceridad y llaneza que puede producir el amor más tierno y fraternal que á V. R. tengo. No es fingimiento lo que escribo, sino que redundando mi corazón en penas y aflicciones, ¿con quién tengo de desahogarme, sino con V. R.? ¿Y para qué? ¿Por ventura será bueno ir buscando consuelos exteriores, teniendo á mano un Señor Crucificado, Criador del cielo y tierra? Yo á la verdad, muy amado Padre, escribo esto para que V. R. vea mis llagas, el peligro y necesidad en que me hallo, y la enfermedad que padezco: que estando por otra parte asegurado de su caridad, misericordia, y de su amor, no dudo de los dichosos efectos que en mí puedo esperar, me-

Digitized by Google

diante sus fervorosas oraciones y sacrificios...

Yo no me olvido de V. R., y mire que lo digo de veras, que le traigo en el corazón. Dios nos dé su gracia en esta vida, y la gloria en la otra. Amén» (1).

5. «Fongan y Setiembre á 1 de | 67 años.

J. M. J.—Carísimo P. y hermano mío Fr. Domingo Caro:... Ciertamente mi P. y querido Hermano, que de cada día voy conociendo más, cuán vano es, cuán engañado va aquél que pone sus esperanzas en cosas del mundo. Quitado aquel respeto y principal fin de buscar únicamente á Dios, y mirando sólo lo exterior, que es lo que mira el mundo, yo no llamo feliz al que consiguió un Obispado, una Prelacía, una Prebenda, en que pueda regularse bien: pues mirando bien con los ojos de la fe, conseguir un Obispado... yo entiendo duplicar las obligaciones que sobre sí tenía: y

(1) Apéndice, carta XVII.

Digitized by Google

si antes sólo tenía que dar cuenta á Dios de su persona, después la debe dar de sí y de sus obejas; porque todas las honras que debidamente se hacen á un Obispo... ¿qué añaden al Obispo de santidad?, ¿qué de perfección?, ¿qué auxilios le confieren para poder cumplir las obligaciones de su estado?... Así miro yo los regalos, como verdaderas desdichas, pues me ponen en ocasión de ofender á Dios; los no regalos como verdaderos bienes, pues me apartan de la ocasión de ofender á Dios: las honras como enemigos de mi alma, los menosprecios como verdaderos amigos... Conforme á lo dicho, alabamos á aquellos que en este mundo padecieron ó se mortificaron, y callamos de aquellos que en este mundo se regalaron; y si sólo lo que es verdadero bien es digno de alabanza, se saca por consecuencia infalible, que solos los trabajos, las penurias, la falta de comodidades, y en fin, sólo el padecer y sufrir por Dios es el único verdadero bien, dicha y felicidad, que tiene por premio al mismo Dios. Éste es, Padre y hermano mío, mi consuelo en

Digitized by Google

las tribulaciones, en que todos nos hallamos... Ayúdeme V. R. por amor de Dios, á suplicar á su divina Majestad me conceda siquiera lágrimas de dolor para llorar mi tibieza, y llorando, consiga el amor de Dios, para que amándole únicamente en esta vida, consiga una buena muerte, y después la gloria, en donde nos veamos por los méritos de Cristo Señor Nuestro, y nos demos eternos abrazos, sin temor de dividirnos jamás. Amén. *Ecce quam bonum, et quam jucundum, habitare fratres in unum...* —Quien tiernamente le ama, y quiere mucho en el Señor. Su menor hermano— Fr. Jacinto Castañeda» (1).

6. Así se aman los santos: en Dios y para Dios. Así se consuelan el uno con el otro, así se aconsejan, así se animan, así se fortalecen mutuamente, así se excitan y se inflaman á trabajar sin descanso para conseguir la perfección en el amor de Dios. En los trozos, que hemos entresacado de

(1) Vid. Apéndice, carta XVIII.

Digitized by Google

las cartas, se transparenta con bastante claridad el alma hermosa del Beato Jacinto. El estilo sencillo, familiar y de amistosa confianza en que están escritas las cartas, nos dice que en ellas resplandece la verdad, que en ellas derramaba todo su interior, tal cual era realmente, y sin pensarlo ni soñarlo, nos ha dejado un retrato bastante completo de su espíritu. ¡Qué humildad tan sincera!, ¡qué ardientes deseos de poseer el amor de Dios!, ¡qué desprecio de todas las cosas de la tierra!, ¡qué ansias de padecer trabajos, para hacerse en algo semejante á Jesús Crucificado, que es el modelo de todos los Santos! De este temple son los héroes del Catolicismo: de estos hombres forma la Iglesia sus Apóstoles: de esta madera se hacen los Mártires de Jesucristo.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

SALE DE MANILA PARA CHINA

1. Una de las figuras más hermosas, más nobles y que mejor retratan el heroísmo, llevado al más alto grado que puede concebirse, es la figura del Misionero católico. Este hombre singular no se forma más que en el seno del Catolicismo. «Los cultos idólatras—ha dicho un ilustre pensador y escritor elegante—no conocieron el entusiasmo divino que anima al apóstol del Evangelio. Los antiguos filósofos no abandonaron jamás las hermosas alamedas de Academo, ni los sacerdotes de la idolatría salieron de las delicias y comodidades de Roma y Atenas, movidos de un sublime impulso, para ir á domar la ferocidad del salvaje, instruir al ignorante, sanar al enfermo, vestir al desnudo, y establecer la concordia y la paz entre naciones enemi-

Digitized by Google

gas. Pues bien: esto es lo que han hecho los religiosos cristianos, y lo que hacen todos los días. No les detienen ni los mares, ni los hielos del Polo, ni el fuego del trópico...; los chinos, los japoneses y el indio han llegado á ser sus neófitos; no hay isla ni escollo en el Océano oculto á su celo; y como en otro tiempo faltaban reinos para la ambición de Alejandro, falta hoy tierra para la caridad de estos fervorosos conquistadores.

Movidos á compasión, al ver la degradación de muchos hombres, sintiéronse animados de un deseo inmenso de verter su sangre por la salvación de aquellos pobres extranjeros. Al efecto, era preciso penetrar espesas selvas, atravesar lagunas impracticables, ríos peligrosos é inaccesibles rocas, arrostrar naciones crueles, suspicaces y supersticiosas; vencer en unas las ignonorancias de la barbarie, y en otras las preocupaciones de la civilización: mas tamaños obstáculos no pudieron detenerlos...

No es de admirar que un hombre, á la vista de todo un pueblo, y á la de sus pa-

Digitized by Google

dres y amigos, se exponga á la muerte por su patria, pues trueca algunos días de vida por siglos de gloria, ilustra su familia y le granjea honores y riquezas. Pero el pobre misionero, cuya vida se consume en el centro de los bosques; que acaba sus días, tal vez con espantosa muerte, sin espectadores, sin aplausos, sin ventajas para los suyos; obscuro, despreciado, tenido por loco, necio y fanático; y todo esto por proporcionar una felicidad eterna á un desconocido salvaje... ¿Qué nombre tiene esta muerte y este sacrificio?» (1). Cierto—respondemos nosotros—no hay en las lenguas humanas palabra que pueda expresar lo sublime de esta muerte, la grandeza de ese sacrificio. La Iglesia Católica lo llama *martirio,* que significa lo más sublime del heroísmo, al cual no puede llegar el hombre, si no está animado, y como transfigurado, por una virtud sobrenatural, por un aliento que sólo puede venir de Dios.

(1) Chateaubriand, *Genio del Cristianismo*, lib. IV, cap. I.

Digitized by Google

2. Por eso el Protestantismo no tiene, ni ha tenido nunca, verdaderos misioneros, á pesar de los esfuerzos que ha hecho para imitar á la Iglesia Católica. Como no son enviados por Dios, sino por el hombre, sus misioneros no tienen el espíritu de Jesucristo, que es espíritu de amor, de abnegación y de sacrificio. En ellos no se descubre más que el espíritu del hombre, que es egoísta, que busca sus comodidades y tiene horror al sacrificio. Jesucristo describió en pocas palabras los caracteres del legítimo misionero y del apócrifo: *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis: mercenarius autem, videt lupum venientem, et dimittit oves et fugit* (1). El buen pastor está dispuesto á dar su vida por sus ovejas; pero el mercenario, cuando ve el peligro, huye y las deja abandonadas. ¿Y porqué? Porque es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas: *Quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus.*

Hé aquí el retrato del pastor protestante, que abandona su patria (llevando

(1) Joan., X, 12, 13.

Digitized by Google

consigo la *pastora,* nótese bien), para ir á *repartir biblias* entre los infieles; es un mercenario de las sociedades bíblicas, á quien señalan un salario pingüe, del que carece por su casa; que se establece rodeado de todas las comodidades posibles; que se previene cuanto puede contra todos los peligros; y que está dispuesto á no hacer el más pequeño sacrificio por el bien espiritual de sus prójimos. Y nadie crea que está recargado el cuadro: el que tal pensara, que vaya á China, á Tunquín, ó á cualquiera de los pueblos infieles donde hayan ido los pastores protestantes, y se convencerá por sí mismo de que la pintura no llega aún á la realidad.—El hombre, por sí mismo, no puede ir más lejos: en su corazón no se agita la llama del celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas; en su espíritu no arde el fuego de la caridad; porque esta virtud no puede encontrarse más que en las almas donde mora el Espíritu de Dios (1).

(1) *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* Ad. Rom. V, 5.

Digitized by Google

3. Ninguna de las grandes cualidades que adornan al Misionero católico faltaban en el P. Jacinto Castañeda. En su alma ardía la llama del amor de Dios; su pecho estaba inflamado por el celo de la salud espiritual de los hombres; desde muy niño había manifestado inclinaciones á la predicación de la divina palabra; la compasión que sentía por los infieles que vivían envueltos en las tinieblas del error, y la envidia santa que tenía á sus hermanos los Misioneros dominicos, que predicaban el Evangelio en Asia y en Oceanía, le sacaron de España y le trasladaron á las playas del extremo Oriente. Para su corazón generoso era natural la abnegación y el sacrificio, como lo demostró al renunciar á la familia, al abandonar la patria, y al soportar, sin desmayos, los trabajos y peligros de su viaje á Filipinas. En su pecho había alientos de héroe, había disposición para llegar á lo más sublime del heroísmo: á derramar su sangre y dar su vida por el el amor de Dios. «Todo lo recibiré con gusto—escribía á su querida madre, cuan-

Digitized by Google



Santo Domingo de Guzmán
Apóstol del siglo XIII, y fundador de una Orden que ha dado muchos apóstoles á la Iglesia

do estaba á punto de embarcarse para Manila—hasta la misma muerte violenta, si fuere del agrado de su Divina Majestad. ¡Y

Digitized by Google

ojalá fuera yo digno de lograr la corona del martirio!»

¿Qué le faltaba al P. Jacinto para ser un legítimo Misionero, un verdadero apóstol de Jesucristo?—Una cosa nada más: el que tan hermosas cualidades quedaran aplicadas al ministerio apostólico, el ser enviado por Dios, la seguridad de que era Jesucristo el que le daba la altísima misión del apostolado. Y esta seguridad la tuvo desde el momento que sus prelados le intimaron la orden de disponerse para marchar á China. «Doy noticia á V. R.—decía al P. Fr. Domingo Caro—cómo parto á mi destino, gozoso y contento. Doyme por vencido á los impulsos de la obediencia y de la gracia.»

4. En efecto: el día 7 de Octubre de 1765, mientras los habitantes de Manila y sus arrabales aclamaban á la Santísima Virgen del Rosario, cuya sagrada imagen paseaban en triunfo por las calles de la capital del Archipiélago, zarpaba con rumbo á China el barco donde iba el P. Ja-

Digitized by Google

cinto con otros tres Dominicos, destinados á las misiones entre infieles. No debieron ser pequeños los contratiempos experimentados en la navegación, cuando el viaje, que ordinariamente se hacía en aquellos tiempos en solos quince días—ahora se hace en poco más de dos días,—les costó sesenta bien cumplidos, pues llegaron á Macao el 13 de Diciembre. Bien quisiera, en los ardientes deseos que tenía de dar principio á su apostolado, marchar sin detenerse al punto que los Superiores le habían señalado para ejercer el ministerio; pero le fué preciso esperar, á las mismas puertas de China, á que se presentara ocasión propicia para introducirse en el Imperio.

5. Hacía unos veinte años nada más que la persecución había pasado, como una furiosa borrasca, por los pueblos de la provincia de Fo-kién, donde evangelizaban los misioneros Dominicos. Durante ella padecieron trabajos innumerables los cristianos, y recogieron la palma del martirio los

Digitized by Google

cinco hijos de Santo Domingo PP. Pedro Mártir Sanz, Obispo; Francisco Serrano, Obispo electo; Joaquín Royo, Juan Alcober y Francisco Díaz, todos españoles, alumnos de la Provincia del Santísimo Rosario, y beatificados solemnemente por Su Santidad León XIII el día 14 de Mayo de 1893. Aquella sangrienta persecución, si bien había cesado en su furor, no había desaparecido por completo. Aún estaban vigentes los decretos imperiales contra la religión Católica; aún estaba prohibido con terribles penas, como azotes, cárceles, confiscación de bienes y destierro, el introducir en el territorio chino, recibir, ocultar ó favorecer de cualquier modo á ningún predicador del Evangelio. Los espías eran numerosos y severos en todas partes, y los Mandarines, ó gobernadores de provincia, estaban siempre apercibidos para mandar tropas á los pueblos donde les denunciaban la existencia de algún Misionero. «Crea V. R.—escribía al P. Caro desde Macao—que el acto de acompañar é introducir Misionero alguno en este Imperio, por sí con-

Digitized by Google

siderado (á mi parecer) es un acto heroico de fortaleza, por los grandes é indispensables peligros á que se expone el chino que esto hace. Dejo aparte la pérdida de bienes y demás penas corporales, azotes, etc., que son inexcusables; y también á sus padres, hermanos, parientes y demás parentela toca gran parte de este castigo. Junte ahora V. R. esto con la natural timidez del chino, y vea si dije bien que era acto de heroica fortaleza en un chino, y en cualquier otro, el introducir Misionero dentro de China... Habiendo el Virrey de Cantón sabido de nuestra llegada á este puerto de Macao, receloso, y queriendo ser sabedor del fin de nuestra llegada, envió tres ó cuatro *chapas* á esta ciudad, pidiendo informe qué religiosos éramos los que habíamos llegado á Macao de Manila, qué fin traíamos en nuestra venida, cómo nos llamábamos, qué señas teníamos: á todo se le respondió del mejor modo que se pudo» (1). De manera que, aún no había entrado en China,

(1) Vid. Apénd. Carta XVII.

Digitized by Google

y ya era objeto de la pesquisa y suspicacia de las autoridades.

6. Cuatro meses, que á nuestro héroe le parecieron cuatro siglos, tuvo que estar detenido en Macao, aguardando á que se ofreciera ocasión favorable para dirigirse á su destino. Durante aquel tiempo, se dedicó al estudio de la lengua *mandarina,* muy importante en el Imperio, porque es, como si dijéramos, la oficial, y la que hablan los literatos y las autoridades de China. Nadie mejor que nuestro Mártir podrá ilustrarnos sobre este asunto, proporcionándonos noticias que no carecen de curiosidad. En carta que escribió desde Macao al consabido P. Caro, dice lo siguiente: «La lengua china no hay duda que es cosa dificultosísima de aprender, por ser tan opuesta á la nuestra. La mandarina no tiene más que trescientas y tantas voces, y con esto abunda muchísimo de significados, y es muy elegante, la cual estoy aprendiendo ahora, aunque ésta no es la de Fo-kién, pero muy conducente y necesaria para cualquier

Digitized by Google

Misionero, por ser universalísima en todo el Imperio, al modo que la castellana en España. Una voz sola llega á tener cuarenta y cincuenta significados, según el modo con que se puede pronunciar, y según el otro término á que se junte. No se habla sino solfeando, pues no hay voz alguna que, para haberse de hablar, no tenga algún punto determinado, ó alto, ó bajo, ó subiendo un poco la voz, etc., y según el modo con que se canta, ó dice, así tiene diverso significado, y por eso, aunque son pocas las voces, abunda de significados, y es muy elegante. Los Mandarines no hablan otra lengua que ésta» (1).

7. Mientras el P. Jacinto se halla detenido en Macao, digamos dos palabras sobre la tierra infiel que tiene delante.

El Imperio chino, situado en el centro y al E. de Asia, es el más grande de la tierra por su extensión y por sus habitantes, pues aquélla mide unos 12.501.100

(1) Vid. Apénd. Carta XVII.

Digitized by Google

kilómetros cuadrados, y éstos ascienden á 357.750.000, según cálculo aproximado. El gobierno es monárquico absoluto hereditario, ejercido despóticamente por un Emperador, que se hace llamar *Hijo del cielo*. La religión que tiene más adictos, y que puede llamarse *oficial*, es la de Confucio, aunque hay muchos budhistas y numerosos católicos. El chino tiene un amor invencible á las costumbres heredadas de sus antepasados, á quienes profesa un culto religioso, que es una verdadera idolatría, como repetidas veces lo ha declarado la Santa Sede. Sus costumbres son bárbaras, y por lo mismo que están consagradas por la tradición, y por el culto idolátrico que tienen á sus antecesores, son refractarias á todo progreso. Los chinos son refinadamente orgullosos, tanto que se creen superiores á todos los hombres, á los cuales desprecian y llaman bárbaros: son astutos, falsos y cobardes, y por consiguiente, de instintos crueles y vengativos. Aunque es indudable que son activos y trabajadores, por regla general son de costumbres mue-

Digitized by Google

lles y degradadas por la lascivia, la cual fomentan con el vicio muy extendido de fumar opio, para cuya satisfacción hay fumaderos públicos, como en España hay tabernas públicas. Pero lo que más caracteriza al chino es la avaricia, el amor insaciable de la *plata*, tan insaciable, que llega á sobreponerse á lo que hay de más fuerte y profundo en la naturaleza: el amor maternal, pues venden sus hijas por un puñado de *chapecas* (1).

8. Un pueblo tan ignorante, tan soberbio, tan avaro y tan carnal, por fuerza tiene que ser refractario al espíritu del Evangelio, que es todo humildad, caridad, desprendimiento y pureza. Bien experimentado lo tienen los Misioneros, que se ven con frecuencia molestados con burlas é insultos como estos: *Perros extranjeros, ignorantes, que venís á China para aprender de nosotros la cultura*. Otras veces, después de haberse esforzado en persuadirles la verdad del Ca-

(1) *Chapeca:* moneda china de un valor equivalente, poco más ó menos, á medio céntimo de peseta.

Digitized by Google

tolicismo, y la falsedad de sus supersticiones, cuando, creyendo haberles convencido, les invitan á que vayan á las escuelas de catequesis para aprender la doctrina, oyen esta contestación: *Bien, Maestro, ¿pero cuánta plata me darás por ir á que me enseñes tu religión?*

Tal era el campo que delante de sí tenía el Beato Jacinto, tales eran las gentes entre las cuales iba á desplegar toda la actividad de su celo apostólico. ¡Cuánta abnegación y sacrificios le esperaban! ¡Cuántos trabajos y fatigas, cuántos sudores y lágrimas habían de ser necesarios para cultivar una tierra tan ingrata!

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

ENTRA EN CHINA, CAE PRISIONERO Y ES DESTERRADO DEL IMPERIO

1. Por fin llegaron á Macao los chinos cristianos que habían de introducir al Padre Jacinto en el Imperio, y conducirle, por caminos extraviados, para burlar la vigilancia de los esbirros de los Mandarines, á la provincia de Fo-kién, donde estaban los Superiores de la Misión dominicana. En compañía del P. Fr. José Lavilla, religioso de la misma Orden, y uno de los que se habían embarcado con él en Manila, abandonó á Macao en Abril de 1766, y se dirigió á la ciudad de Chan-cheu; pero antes tuvo que despojarse del hábito de la Orden, y vestirse con el raro y estrambótico traje de los chinos, único modo de poder transitar por los caminos con alguna seguridad de no ser fácilmente descubierto. En Chan-

Digitized by Google

cheu se hospedaron, él y su compañero, en casa de un fervoroso cristiano llamado Ly, que tenía dos hijos religiosos Dominicos. Recibió á los dos PP. con mucha alegría, y los agasajó con todo el cariño y esmero que puede suponerse, y después de algunos días de descanso, continuaron los dos Misioneros su camino, metidos en sillas cubiertas, para no ser conocidos de los infieles, hasta la ciudad de Fogán, donde se hallaba el Vicario Apostólico de la Misión, que lo era el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Pallás, del Orden de Predicadores. Sin otros accidentes más que las molestias anejas á aquel modo de viajar, y los temores de ser descubiertos por los espías de los Mandarines, con quienes se cruzaban por los caminos, ó por las autoridades de los pueblos en que se detenían á descansar, llegaron, después de once días, al término de su viaje. Presentados al Illmo. Sr. Vicario Apostólico, y recibida su bendición, comenzaron á estudiar la lengua de la tierra; pero como el P. Castañeda tenía bastantes conocimientos de la mandarina, en poco

Digitized by Google

tiempo se puso en disposición de comenzar á ejercer el ministerio.

2. Ya nuestro glorioso Mártir se hallaba en su centro. Ya estaba en medio del campo que el Padre de familias le había preparado, para que desplegara toda la actividad de su celo en cultivarlo. ¡Y cuán extenso era!, ¡y cuán lleno de malezas y de espinas! A consecuencia de la furiosa persecución, en la que habían sucumbido gloriosamente, junto con otros muchos cristianos, los cinco Mártires de que dejamos hecha mención (1), los neófitos de todos aquellos pueblos, faltos de Misioneros, se habían entibiado en las prácticas de la religión, y muchos, ó habían apostatado públicamente de la fe, ó vivían como verdaderos infieles (2). Era, pues, necesario trabajar mucho para volverlos al fervor primi-

(1) Página 130.

(2) En carta que escribió el 12 de Abril de 1768 al P. Caro, decía: «Los cristianos de aquella ciudad (Foningfú) de poco tiempo á esta parte volvieron sobre sí; pues desde el tiempo de la persecución habían vuelto las espaldas á la religión cristiana, obligados por el demasiado temor á los Mandarines.» (Apéndice, carta XIX.

Digitized by Google

tivo, atraer á los apóstatas, y desarraigar las supersticiones en que habían caído. El Beato Jacinto recorría los pueblos del extenso Vicariato enfervorizando á los tibios, fortaleciendo á los débiles, reduciendo á los desertores, y aumentando el número de los hijos de Dios con la conversión de muchos infieles. Con el celo de su caridad, con la dulzura de su trato, y con el interés que manifestaba por todos, se atraía el amor de los cristianos é infieles, el cariño de los misioneros, y la admiración del Illmo. Sr. Vicario Apostólico, quien decía de él que *era un varón verdaderamente apostólico.*

Olvidado de sí mismo por atender á las almas encomendadas á su ministerio, no reparaba en las inclemencias del tiempo, ni le acobardaban las fatigas del trabajo, ni le abatían las enfermedades contraídas á consecuencia del ministerio (1), ni le arredraban los constantes peligros de caer en ma-

(1) Casi todo el mes de Agosto de 1767 se vió molestado por unas calenturas pertinaces, además de otros padecimientos, que antes y después le mortificaban, según refiere él mismo en una carta que escribió al P. Caro en Septiembre del mismo año. (Apéndice, carta XVIII.)

Digitized by Google

nos de los enemigos, que le rodeaban por todas partes.

3. Ejerciendo su apostolado en el pueblo de Tin-tao, se vió perseguido por un vecino gentil, que le insultaba públicamente, y le amenazaba con delatarlo á los Mandarines, ó darle por sí mismo la muerte. El motivo de esta persecución fué el siguiente: Existía entonces en China—y todavía existe, aunque, por la influencia del Catolicismo, ya no es tan general—la costumbre bárbara y cruel de que los padres, cuando tenían varios hijos, á las niñas las echaban de casa al nacer, vendiéndolas al que quisiera comprarlas, ó arrojándolas á la calle, ó á los muladares, para que fueran comidas de los perros. Un misionero Dominico, que fué de los primeros que entraron en China, compadecido de aquellas niñas, víctimas de la crueldad de sus padres, comenzó á recoger las que hallaba tiradas por las calles, y á comprar las que le vendían, buscando nodrizas cristianas que las criaran y las educaran en la Religión Católica. Éste

Digitized by Google

fué el principio de los Horfanotrofios, que fueron multiplicándose con el tiempo, y han hecho, y están haciendo actualmente, mucho bien en aquel Imperio.

El gentil de Tin-tao, de quien venimos hablando, había vendido una hija suya al P. Misionero anterior al Beato Castañeda. Aquel padre avaro, como verdadero chino, creyó haber encontrado con su hija un filón de plata, que podía enriquecerle, y comenzó á pedir más dinero, amenazando, si no se lo daban, con reclamar la niña y llevársela á su casa, pero sin devolver la cantidad que había recibido. El Misionero, con perfecto derecho, no había querido acceder á tan injusta petición. Pretendió hacer lo mismo con el Beato Jacinto, y despechado porque no conseguía tampoco el objeto de su codicia, le movió la guerra á muerte que dejamos indicada. Viendo el santo Misionero la turbación que aquel gentil producía en el pueblo, y que peligraba á cada paso su vida, creyó prudente salir de Tin-tao, y trasladarse al pueblo de Lo-ka, donde estaba su compañero y hermano el P. Lavilla.

Digitized by Google

Poco tiempo después se vió en peligro de caer en manos de los satélites del Mandarín. «Cuando estuve en la villa de Fogán —dice él mismo—tuvieron soplo los corchetes del Mandarín, que llaman acá *Cheneg*, y cinco de ellos cercaron la casa donde yo me había hospedado; pero sin fruto, pues la noche antes ya yo me había escapado. Otra noche, teniendo intención de llegar á un pueblo llamado Quan-tong, sabiéndolo algunos infieles, me estuvieron aguardando toda una noche; pero Dios permitió que yo no me moviese aquella noche del pueblo donde me hallaba. *Sit nomen Domini benedictum in sæcula*» (1).

Como se ve, los esbirros de los Mandarines sabían ya la existencia de los Misioneros en aquella provincia, les seguían la pista, y les andaban ya á los alcances. No tardarían mucho tiempo en tenerlos en sus manos.

4. En efecto. Al obscurecer del día 17

(1) Vid. Apénd., carta XIX.

Digitized by Google

de Julio de 1769 fueron á llamar al P. Jacinto, que estaba en el pueblo de Lo-ka, para que se apresurara á ir á la ciudad de Moyán á administrar los Santos Sacramentos á un cristiano gravemente enfermo. El celoso Misionero partió inmediatamente, y subiendo á una barquilla, comenzó á navegar, entre las sombras de la noche, con dirección á la ciudad. El P. Lavilla, que andaba enfermo hacía tiempo, quiso acompañarle, para ver si encontraba algún médico que le aliviara de sus dolencias. Navegaron felizmente toda la noche, y al saltar á tierra en las primeras horas de la mañana del día siguiente, se vieron de improviso rodeados de enemigos, que capitaneados por un renegado llamado José Ga, se arrojaron sobre los indefensos Padres, y con grande algazara los llevaron presos á casa del fementido apóstata. El intento del impío Ga no era denunciarlos entonces al Mandarín, sino tenerlos en su casa como secuestrados, y pedir mucho dinero por el rescate. ¡Siempre la codicia del chino! Pero el hecho tuvo mucha resonancia en Moyán, y

Digitized by Google

persuadido, por un lado, de que no podría sacar dinero de unos pobres Religiosos, y temiendo, por otro, que llegara á oídos de las autoridades, las que pudieran creerle fautor y encubridor de sacerdotes extranjeros, por tenerlos en su casa, se apresuró á denunciarlos él mismo á los Mandarines civil y militar de Fogán, distante tres leguas de Moyán.

5. A las tres de la mañana del día 19 llegaron los Mandarines con una compañía de soldados, prendieron á los dos Misioneros, que no hicieron ninguna resistencia, y maniatados los condujeron á Fogán. Dejemos que el mismo P. Jacinto nos lo refiera con su candorosa sencillez: «El día 18 de Julio del año de 69, yendo á administrar á un enfermo, fuí preso por un apóstata y otros infieles, quienes dando aviso á los Mandarines civil y militar de la villa de Fogán, vinieron éstos la noche siguiente, con gran tropa de satélites, y echándome cadena al cuello, y esposas en las manos, me llevaron así preso á la cárcel de Fogán. Venía en

Digitized by Google

aquella ocasión conmigo el P. Lavilla, y así corrió la misma ventura. Fuimos catorce veces presentados á varios tribunales, y fueron diez los Mandarines que entendieron en nuestra causa. Todas sus preguntas se reducían á ¿Cómo os llamáis? ¿Qué edad tenéis? ¿Á qué habéis venido á este reino? ¿En qué casa habéis estado? y otras cosas impertinentes así. Dimos con un Virrey y Mandarines muy benignos y mansos, *unde nihil actum fuit de nobis:* nunca blasfemaron la ley de Dios delante de nosotros, aunque sí delante de los cristianos que prendieron. De éstos, muchos, por miedo, pisaron la santa Cruz, que hicieron en un papel, y dijeron con la boca que no serían más cristianos. De propósito no quisieron los Mandarines prender ninguna beata, ni aun mujer ninguna; porque siempre tiraron aquel negocio no saliese muy á fuera, y no ignoraban que no hallarían tanta facilidad en negar la fe en las mujeres y beatas como en los varones. Á nosotros nos quisieron imponer varios crímenes impuros, mas no pudiendo probar nada, ni haber uno siquie-

Digitized by Google

ra que atestiguase aún falsamente; y por último, por un consentimiento de votos, pronunció el Virrey la sentencia de destierro perpetuo contra mí y el P. Lavilla, con pena de vida si volvíamos á entrar en aquel Reino, y á los cristianos nuestros caseros cuarenta azotes y dos meses de canga. Con esta sentencia, por último salimos de la cárcel el día 3 de Octubre del mismo año, y á principios de Diciembre llegamos á Macao por manos de dos satélites, que nos acompañaron todo el camino, y habiendo llegado al lugar más cerca de Macao, el Mandarín que allí había recibió orden de cogernos y entregarnos al Senado de los Portugueses de Macao, como se ejecutó todo. Y aquí se acabó este suceso. Algunos trabajos se pasaron, pero el Señor ayudó mucho. Sea bendita su divina Majestad por todo» (1).

El Beato Jacinto califica de *benignos* al Virrey y á los Mandarines, y no así como quiera, sino en grado superlativo: *muy be-*

(1) Carta del 4 de Abril de 1771. (Apénd. Carta XX.)

Digitized by Google

nignos dice; sin duda porque, en sus deseos de dar la vida por Jesucristo, le parecía poco todo lo que no fuera ser condenado á la pena de muerte. «Amigo—dice más adelante en la misma carta—he pensado que, á almas podridas como la mía, ninguna cosa más conveniente para escapar de la condenación eterna, que un mazazo en la cabeza por la fe.» Si fueron ó nó *benignos* aquellos jueces, ó si merecían ser motejados de duros y crueles, lo han de decir los trabajos que padecieron los dos Misioneros, desde que cayeron presos hasta que fueron desterrados del Imperio.

6. Ciento y seis días estuvieron en las cárceles de Moyán, Fogán y Focheu. En todo este tiempo, además de las molestias de tantos juicios y tantos interrogatorios, durante los cuales, cargados de esposas y de cadenas, les obligaban á estar de rodillas delante de los tribunales, padecieron multitud de trabajos, como hambre, insomnios, afrentas, burlas é injurias de parte de los jueces, de los soldados y de la muche-

Digitized by Google

dumbre que los rodeaba, que, como gente sin educación, los mortificaba tirándoles de la ropa, manoseándoles la barba y haciéndoles preguntas impertinentes. En el interior de la cárcel eran tratados como si fueran los más criminales de los hombres. Durante el día tenían sujetos los pies y las manos con grillos y esposas, y estaban atados con una cadena á un banco muy pesado, que era preciso arrastrar consigo si querían cambiar de sitio. Al llegar la noche les quitaban la cadena, y la sustituían con una argolla al cuello, de la cual pendía por delante un hierro, que se unía fuertemente con las esposas, y por detrás una gruesa cadena, cuyos extremos se sujetaban á las argollas que cada uno tenía en el cuello. Como si no fuera bastante una tan rigurosa sujeción, aún les metían un pie en el cepo, en tal disposición, que tenían que pasar toda la noche boca arriba, sin poder valerse de las manos, ni mover los pies ni la cabeza, ni ladear sus cuerpos de uno á otro lado, sin molestarse mutuamente y causarse grandes dolores. Con razón decía

Digitized by Google

el P. Jacinto al P. Caro que *el Señor ayudó mucho,* porque, sin este auxilio, padecimientos eran éstos capaces de acabar con la vida de unos hombres tan trabajados en el ministerio apostólico, y tan gastados por las frecuentes y graves enfermedades.

Pero no era China el lugar donde el P. Jacinto había de conseguir el triunfo definitivo. No estaban aún preparadas la palma y la corona del martirio: aquélla tenía que crecer aún, y hacerse más esbelta y más hermosa; ésta tenía que cincelarse más al golpe de mayores tribulaciones, y adornarse con nuevos y más grandes trabajos, que son las piedras preciosas que se labran para sí en esta vida los santos.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

ES DESTINADO AL REINO DE TUNQUÍN. TAREAS APOSTÓLICAS HASTA SU PRISIÓN

1. Cuando los PP. Jacinto y Lavilla llegaron á Macao, era superior de la casa que la Provincia del Santísimo Rosario tenía en esta ciudad, y desempeñaba el cargo de Procurador de las Misiones, el R. P. Fr. Juan Bautista Ríos, el cual, viendo la santidad y el celo de los dos confesores de Jesucristo, y no queriendo exponerlos á una muerte prematura, si volvían á entrar en China, determinó enviarlos á las Misiones que la dicha Provincia tenía ya desde 1676 en el reino de Tunquín, donde también se necesitaba personal escogido y apto para trabajar en el apostolado.

No será fuera de propósito el que digamos antes dos palabras sobre el nuevo teatro, donde nuestro héroe va á trabajar

Digitized by Google

por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

2. El reino de Tunquín, que hasta 1883, en que Francia lo hizo colonia suya, formaba una parte del imperio de Annam, confina al N. con China, al S. con Siam, al E. con el golfo de su nombre, y al O. con Siam y Los Laos. El número de sus habitantes es de unos catorce millones, repartidos en una superficie de 314.110 kilómetros cuadrados (1). Los tunquinos no pertenecen á una sola raza, sino que son el resultado de la malaya y mongola, cruzadas desde muy antiguo, aunque predominan los caracteres de la primera. Son, por lo mismo, más dóciles, humildes y morigerados que los chinos, y se prestan con más facilidad á recibir las enseñanzas de la Re-

(1) Estos datos los tomamos de una Geografía impresa en Manila el año 1896. En los datos estadísticos que tiene el librito *Atlas de poche* publicado al año siguiente en París, bajo la dirección de F. Schrader, aparece Tunquín con 10.000.000 de habitantes y con una superficie de 110.000 k. c. Hemos preferido los datos que ponemos en el texto, porque nos consta que el autor de la Geografía, impresa en Manila, puso un cuidado especial en recoger los números que se acercaran más á la verdad.

Digitized by Google

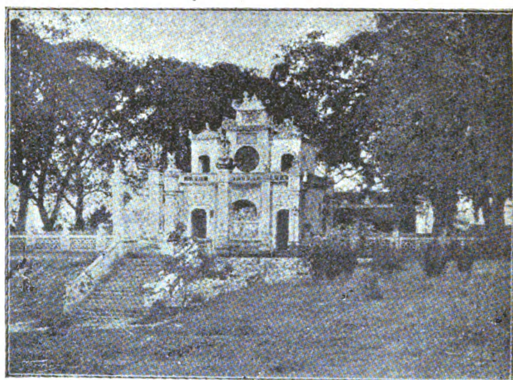
ligión Católica; pero también es verdad que, por efecto de los caracteres propios de la raza, no suelen hallarse de ordinario entre ellos grandes y heroicas virtudes, como es fácil encontrarlas entre los chinos. Éstos oponen mayores y más largas resistencias, tienen que vencer más grandes dificultades para someterse á la moral del Evangelio; pero una vez que, con la gracia divina, se deciden á convertirse de veras, lo toman con más empeño, y llegan hasta la práctica de las más heroicas virtudes. Esto no quiere decir que los tunquinos no puedan llegar á las virtudes heroicas; han llegado, como se ve en los mártires que allí ha tenido la Iglesia. La lengua vulgar tiene mucha semejanza, en la pronunciación y en la escritura, con la china, y la oficial, que es la que hablan los literatos (1), es la

(1) Se llaman *literatos* en China y en Tunquín, los que han estudiado los libros de Confucio, y las letras ó caracteres chinos. Hay colegios destinados á la enseñanza de estos conocimientos, y se dan grados como en nuestras Universidades. Este es el camino para llegar á ejercer el cargo de Mandarín, etc. El estudio de los caracteres es cosa muy ardua, y hay muchos que pasan toda su vida estudiándolos, y se mueren sin haber conseguido aprenderlos todos.

Digitized by Google

mandarina del Imperio Chino, aunque variada ya en la pronunciación, por más que es la misma en la escritura.

La religión es casi la misma que tienen los chinos y los tártaros: los literatos adoran á Confucio, á quien conocen con el



Pagoda de Tunkín

nombre *Oun-Koung-Tu,* y el pueblo rinde culto supersticioso á los espíritus invisibles, á los ídolos y á las almas de los progenitores. Sin embargo, hay muchos miles de cristianos, convertidos al Catolicismo por los Misioneros europeos, especialmente por

Digitized by Google

los Dominicos españoles, pertenecientes á la Provincia del Santísimo Rosario, que penetraron en Tunquín en el último tercio del siglo XVII, y han venido trabajando en él, sin interrupción, hasta nuestros días, á pesar de las muchas y sangrientas persecuciones, con las cuales se ha intentado destruir el Catolicismo, y en las que la Iglesia ha cosechado tantas palmas y tantas coronas con sus numerosos Mártires (1).

Una de tantas persecuciones afligía aquella naciente cristiandad, por los mismos días en que el P. Jacinto era destinado á trabajar en ella, lo cual no fué obstáculo para que el santo Misionero se ofreciera gustoso al nuevo sacrificio que le pedía la obediencia.

(1) Tres son actualmente en Tunquín los Vicariatos Apostólicos, cuya administración espiritual está encomendada por la Santa Sede á los Dominicos españoles, que forman la gloriosa Provincia del Santísimo Rosario. Según los datos estadísticos publicados á últimos de 1904 por los Superiores respectivos de aquellas Misiones, la población total de los tres Vicariatos es de 7.098.231. De éstos, 6.000.000 son infieles, y los restantes, es decir, 598.231 son católicos. No tenemos datos sobre los demás Vicariatos Apostólicos administrados por otros Misioneros.

Digitized by Google

3. En efecto: el día 9 de Febrero de 1770 se embarcó, con su compañero de fatigas el P. Lavilla, en demanda de las playas de Tunquín, y el 22 del mismo mes, después de una navegación feliz, llegó al pueblo de Ke-hoy, donde se hallaba el Illmo. Sr. D. Fr. Santiago Hernández, O. P., Vicario Apostólico de la Misión. Recibiólos el señor Obispo con muestras de entrañable amor, no sólo por ser hermanos suyos de hábito, que iban á trabajar bajo su dirección en el ministerio de las almas, sino principalmente porque ya tenía noticias de los muchos trabajos que habían padecido por Jesucristo en las cárceles de China. Los trató y agasajó con mucho cariño, y hasta con respeto, y recibida su bendición, se dedicaron al estudio de la lengua, para comenzar lo más pronto posible el ejercicio del santo ministerio. Como, según hemos dicho, la lengua tunquina es muy parecida á la china, se impusieron muy pronto en ella, tanto que, en el mes de Agosto del mismo año, los superiores de la Misión enviaron al P. Jacinto al pueblo de Fu-tay,

Digitized by Google

para que tomara á su cargo la administración de aquel distrito (1).

4. ¡Qué fuerte y qué constante es el corazón del hombre, cuando está animado por la llama divina de la caridad! Es el apostolado una servidumbre santa, que hace que el apóstol no se pertenezca á sí mismo, sino á los prójimos á quienes evangeliza. Los frutos de su ministerio, y las señales de su apostolado son, como dice San Pablo, *los trabajos y miserias, las vigilias y desvelos, el hambre, y la sed, y el frío, y el calor, los peligros en los caminos y en los ríos, en la ciudad y en despoblado, en la tierra y en el mar, entre los gentiles y entre los falsos hermanos* (2). Frecuentemente trabaja en favor de ingratos, que le pagan con la indiferencia y, lo más común, con el odio y la per-

(1) Desde entonces dejaron de andar juntos el P. Jacinto y el P. Lavilla. Éste, después de haber estado algún tiempo en Tunquín, obligado por las enfermedades, que lo inutilizaron para el ministerio, salió de la Misión, y se retiró al Convento de Manila, para descansar de sus trabajos y prepararse á la muerte, que sin duda fué preciosa á los ojos de Dios.

(2) II, Corin., XI, 26, 27.

Digitized by Google

secución. Si no estuviera animado por la caridad, si se buscara á sí mismo, ó las cosas de la tierra, pronto se dejaría vencer del desaliento: porque el amor propio, cuando no ve coronados los trabajos con el fruto que se desea, fácilmente persuade al hombre que es lástima emplear el tiempo en trabajar una tierra, donde no puede cosecharse más que esterilidad, y lo que es peor, abrojos y espinas.

Hé aquí lo que el Beato Jacinto había recogido de su apostolado en China, y hé aquí lo que iba á recoger en Tunquín. Pero como no se buscaba á sí mismo, sino la gloria de Dios y la salvación de las almas, comenzó á trabajar en el campo, que el Señor le encomendaba, con el mismo afán que si esperara recoger grande y sazonada cosecha. Sabía que la gloria de Dios, por uno ó por otro camino, había siempre de manifestarse en el mundo.

5. El distrito de Fu-tay tenía más de sesenta Iglesias, esparcidas por muchos pueblos, y el número de cristianos enco-

Digitized by Google

mendados á su celo ascendía á unos 14.000, sin más auxiliares, que le ayudaran en el ministerio, que dos Religiosos naturales del mismo Tunquín. En alas de la caridad recorría el santo Misionero su extenso distrito, yendo de pueblo en pueblo corrigiendo abusos, reconciliando con Dios á los pecadores, sosteniendo á los flacos, fortaleciendo á los débiles, animando á los fervorosos, y sembrando por todas partes la semilla de la divina palabra.

Pesado era tanto trabajo, pero aun se hacía más gravoso por las horas en que tenía que ejecutarlo. A causa de la hostilidad con que era mirada la Religión Católica, la reunión de los cristianos, para oir la palabra de Dios y recibir los Sacramentos, tenía que verificarse por la noche. El P. Jacinto la empleaba toda entera en oir las confesiones, y cuando se acercaba la alborada, celebraba el Santo Sacrificio, daba la comunión, predicaba á los fieles reunidos y ejercía todas las funciones del ministerio. Así recorría las sesenta Iglesias del distrito, y lo hacía con tanto celo, y tan

Digitized by Google

sin temor á los peligros que por doquiera le rodeaban, que el Sr. Vicario Apostólico, el Vicario Provincial y todos los PP. Misioneros *daban gracias á Dios porque les había enviado, en tiempos tan calamitosos, un varón tan apostólico como el P. Castañeda.*

Pero tanta actividad no podía ejercitarse sino á expensas de las fuerzas del cuerpo, muy gastadas ya con los trabajos padecidos en el ministerio y en las cárceles de China. En efecto: apenas llevaría un año en Tunquín, cuando se vió mólestado por una enfermedad grave, que lo tuvo postrado en cama bastante tiempo, de resultas de la cual le quedó una grande propensión á las tercianas, que le molestaban con bastante frecuencia.

Á pesar de las precauciones que tomaban los PP. Misioneros para no ser molestados por los infieles, y para no caer en manos de los enemigos, no era posible gozar de tranquilidad por muchos días. Cuando más descuidados estaban, recibían aviso de que los Mandarines, ó sus corchetes, habían llegado al pueblo, ó estaban á punto

Digitized by Google

de llegar, para prender á los ministros de la Religión. Dejemos que el mismo P. Jacinto nos diga, con aquella naturalidad y sencillez con que escribía al P. Caro, los peligros que corrían, y las zozobras en que continuamente vivían: «Á principios de este mes de Mayo (1772) vino el Virrey de esta provincia meridional con muchos soldados, y quiso prender al P. Vicente Ausina, mas no pudo; porque acá estamos ya hechos á correr, y así, en habiendo rumor de Mandarín, luego se echa mano de las piernas, porque lo que es lugar no falta á donde poder correr, por ser muy dilatadas estas cristiandades» (1).

7. *Echando mano de las piernas,* como él dice, se había librado, en la Cuaresma de 1771, de una conspiración que los infieles de Ke-cién tramaron contra él, para prenderlo y entregarlo á las autoridades. Otro día, navegando en frágil barquilla con dirección á Fu-tay, á donde lo llamaban

(1) Vid. Apénd., carta XXI.

Digitized by Google

los deberes del ministerio, se libró de caer en manos de sus enemigos, nó *echando mano de las piernas,* porque no le dieron tiempo, pero sí de un modo muy providencial. Vió el barquichuelo un gentil rico, y enemigo furioso de los cristianos, y sospechando que en él iba algún Misionero, lo mandó detener, y con unos cuantos que lo acompañaban entró en el barco y comenzó á registrarlo; mas, á pesar de la sorpresa, aún pudo esconderse el P. Jacinto para no ser visto de los enemigos. Por indicación de los cristianos que lo acompañaban, se tendió á lo largo en el fondo de la quilla, y pusieron sobre él unas tablas que lo cubrían. El infiel y su gente dieron vueltas por todas partes, mirándolo y registrándolo todo por espacio de dos horas, pero no se les ocurrió levantar ni una sola de las tablas que ocultaban al P. Jacinto, y persuadidos de que no estaba allí la presa que buscaban, se marcharon llenos de mal humor por el chasco que se habían llevado.

Veamos cómo lo contaba después él mismo á su confidente y amigo del alma el

Digitized by Google

P. Caro: «Yo he tenido dos encuentros bien críticos en que dí en manos de infieles. La una vez, yendo por un río, me prendió un Mandarinete con su gente: mas yo me escondí en la quilla de la embarcacioncilla, y encima me echaron los cristianos que me acompañaban unas tablas, y así, aunque la embarcación estuvo en manos del Mandarinete más de dos horas, y estar con guardias, ni á éstas ni á aquél les dió ganas de registrar por allá abajo, y así pude escaparme. La otra vez, al pasar un río, fuí conocido de unos infieles, los cuales luego me quisieron detener; mas habiéndoles dado ciento doce chapecas para vino, luego vinieron en soltarme. Sea nuestro Señor bendito y alabado por todo» (1).

Por causa de las dos horas que estuvo detenido el barco, no pudieron llegar al pueblo á donde iban, y tuvieron que pasar toda la noche á la intemperie, porque el barquichuelo no tenía ningún lugar donde poder guarecerse. El P. Jacinto, que había

(1) Vid. Apéndice, carta XXII.

Digitized by Google

salido del fondo de la quilla todo empapado en sudor, con el relente de la noche cogió un enfriamiento, que le produjo una enfermedad gravísima, que lo tuvo, por espacio de varios días, luchando entre la vida y la muerte. Por fin desapareció la gravedad, pero le quedaron unas calenturas intermitentes, que ya casi no le abandonaron hasta la muerte.

8. No dejaríamos completa la biografía de nuestro héroe, si antes de referir los trabajos de la prisión y el martirio, que se avecinan, no dijéramos algo de las tribulaciones del espíritu, con las que el Señor quiso purificarlo, para hacerlo más digno de la corona.

Es una ley de la vida espiritual, que cuanto mayores gracias concede Dios á un alma, tanto más grandes son los sacrificios que le exige, y cuanto más brillante corona le prepara en el cielo, tanto más grandes son los trabajos á que la somete para que la merezca.

Como si no fueran bastantes las pena-

Digitized by Google

lidades del ministerio apostólico, y las persecuciones, y las cárceles padecidas en China, y las tribulaciones, y los sobresaltos, y las enfermedades que llevaba padeciendo en Tunquín, el Señor quiso añadir una de las pruebas más terribles, y que más hacen sufrir á los justos: las ansiedades del espíritu, los temores de la conciencia, las inquietudes del alma: ese cúmulo de padecimientos interiores que se significa con la palabra *escrúpulos*. Cuando los justos gozan de paz en el alma, cuando sienten las dulzuras de la devoción, cuando tienen la seguridad, que es posible tener en este mundo, de que están en gracia y amistad con Dios, y que le agradan con sus acciones; entonces las enfermedades, las persecuciones, las cárceles, los tormentos y hasta la misma muerte, todo lo reciben con santa calma, lo llevan con paciencia inalterable y hasta se alegran, como San Pablo, en las mismas tribulaciones; pero trabajar con todas sus fuerzas por la gloria de Dios, y temer que las obras no son dignas de que el Señor las acepte; practicar

Digitized by Google

los actos de piedad, y no encontrar en ellos dulzura alguna, antes bien grande y profunda repugnancia; amar de veras á Dios, y creer que no se le ama; tener horror profundo al pecado, y temer que en todo se peca; ¡ah! esto es un tormento tan grande, que no hay nada que con él pueda compararse.

Pues así anduvo el P. Jacinto casi todo el tiempo que estuvo en Tunquín, pudiendo muy bien decir con el Apóstol: *Omnem tribulationem passi sumus: foris pugnæ, intus timores* (1): «He padecido toda clase de tribulaciones: combates por fuera, y temores por dentro.» Estado del espíritu digno de compasión, y que nadie puede comprender sino las almas que en él se encuentran.

(1) II Corinth. VII, 5.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

CAE PRISIONERO Y TRABAJOS DE LA PRISIÓN

1. Hallábase el P. Castañeda enfermo en el pueblo de Ke-hon, su habitual residencia, cuando se le presentaron unos cristianos de la aldea de Ke-hoy, rogándole que fuera á administrar á un enfermo que lo necesitaba. En alas de la caridad, y á pesar de la calentura que le tenía postrado en cama, voló á la cabecera del enfermo á llevarle los auxilios de la religión. Terminado su ministerio, emprendió al día siguiente, que era el 12 de Julio de 1773, el regreso en una barquilla, que surcaba tranquila las aguas de un río caudaloso (1).

(1) Habrá llamado la atención de nuestros lectores el que, al referir los viajes de nuestro protagonista, lo presentemos navegando siempre por ríos. Es el Tunquín tierra bastante baja, cruzada por numerosos ríos procedentes de los montes que se levantan en su parte central y en la parte que confina con China, ríos que, al acercarse al mar para verter en él sus aguas, acrecientan

Digitized by Google

Cuando ya estaba próximo al punto donde iba á desembarcar, los cristianos que le acompañaban vieron que otra barca se dirigía presurosa al mismo punto, y sospechando que era de enemigos, cambiaron de rumbo, y se encaminaron á toda prisa á la orilla opuesta. El gentil que mandaba la barca enemiga, era un famoso pirata llamado Le-do, enemigo el más feroz de la Religión cristiana. El P. Jacinto, que conoció en seguida el peligro, apenas llegó á la orilla, saltó á tierra, y emprendió al azar la fuga, y atravesando barrancos y sitios pantanosos, y cubierto de lodo llegó á Kegia, en demanda de un asilo donde esconderse; pero todo el pueblo era de gentiles, que se negaron á recibirle. Y el caso urgía, porque los enemigos le iban á los alcances, y no tardarían en llegar al pueblo. Ayudado de los cristianos que le acompañaban, pudieron conseguir que una mujer infiel,

su caudal por efecto de las mareas. Como no había carreteras, y los pocos caminos que existían eran estrechos y malos, el viaje se hacía más fácil y cómodo por medio de barquillas que seguían el curso de los ríos.

Digitized by Google

por la suma de quince *taeles* (1) que le ofrecieron, se comprometiera á esconder en su casa al P. Jacinto, mientras pasaba el peligro.

Los piratas, al ver que los cristianos se habían dirigido á la orilla opuesta, bogaron hacia el mismo punto, y mientras unos fueron en persecución del santo Misionero, otros entraron en la barca, y se apoderaron de los sagrados ornamentos, que los cristianos, en su precipitada fuga, habían dejado olvidados.

A los pocos momentos de haberse escondido el P. Castañeda, llegaron los perseguidores, y comenzaron á registrar las casas del pueblo, persuadidos de que en alguna se había refugiado. Mucho rato llevaban registrando sin poder dar con la presa, y ya estaban desesperanzados de conseguirlo, cuando una traición vino á poner en sus manos el objeto de su codicia. El marido de la mujer que tenía escondido al siervo de Dios, llegó á casa cuando

(1) *Tael*, moneda equivalente á diez reales.

Digitized by Google

aún estaban los enemigos alborotando el pueblo, y enterado de lo que había hecho su esposa, porque ella misma se lo refirió, se puso furioso como un león y, conculcando las leyes de la hospitalidad y de la justicia, salió á decir á los perseguidores, que el europeo á quien buscaban estaba escondido en su misma casa.

2. Ignorante el P. Jacinto de la perfidia de su huésped, y cuando creía que había pasado el peligro, se vió sorprendido por el implacable Le-do, que acompañado de dos de los suyos, se arrojaron sobre el indefenso Padre, lo ataron fuertemente y, sable en mano, lo condujeron, en medio de insultos y atropellos, y con grande algazara, á una aldea próxima de donde eran naturales los piratas, encargándose de custodiarlo el mismo Le-do, que lo llevó á su casa, y lo encerró en una habitación. Por efecto de la enfermedad que aquejaba al P. Castañeda, de los malos tratamientos y del apresurado caminar á que lo habían obligado sus verdugos, le dió un síncope,

Digitized by Google

que lo dejó sin sentido por espacio de algunas horas. Dos días lo tuvo sin darle alimento alguno aquel hombre sin entrañas, al cabo de los cuales le llevó un poco de arroz cocido con agua; y sin embargo, como si aquella miserable comida hubiera sido la más eficaz de las medicinas, y la más propia para sus padecimientos, recuperó en seguida y con toda perfección la salud, con un vigor y robustez como casi nunca lo había experimentado. El Señor le favoreció con esta gracia, para consolarlo y animarlo á padecer por su amor los trabajos que le tenía preparados.

El aprehensor del santo Misionero lo tuvo algunos días en su poder, sin dar parte á las autoridades, esperando que los cristianos ofrecerían alguna buena cantidad para rescatarlo.

3. Cuando el P. Vicario Provincial y los otros Misioneros supieron la prisión del Beato Castañeda, temerosos de perder un operario tan celoso y tan ejemplar, y por el cariño que todos le profesaban,

Digitized by Google

determinaron rescatarlo con dinero, aunque para ello fuera necesario vender los objetos más preciosos de la Misión. Llegó á noticias del Mártir el pensamiento generoso de sus hermanos, y les hizo saber que vendría en ello si no pedían más que treinta reales por su libertad; pero que si pedían más, era su voluntad que no hicieran por él ningún sacrificio, rogándoles humildemente que dejaran el asunto en manos de la divina Providencia, que sabría disponer las cosas de modo que se cumpliera en él la voluntad del Señor. Se hicieron diligencias para conseguir del pirata Le-do la libertad del santo prisionero; pero fué tan exorbitante la cantidad que pidió por el rescate, que fué necesario desistir de la empresa.

4. Desvanecida la ilusión que el pirata se había forjado de enriquecerse, dió parte al Teniente Mandarín, ó Subprefecto de la provincia, de cómo había capturado á un sacerdote extranjero, y que lo tenía preso y bien asegurado, y lo ponía á disposición

Digitized by Google

de la autoridad. El Subprefecto envió en seguida un pelotón de soldados para que



Mandarín y soldados de Tunquín

se apoderaran del Maestro de la Religión y lo llevaran á Ke-bic, residencia del Subprefecto, donde mandó que lo encerraran en la cárcel. Veinte días estuvo el P. Jacinto en su encierro, sin que nadie le mortificara con preguntas, ni juicios, ni molestia alguna, abandonado á sí mismo, y sin más compañía que la soledad; pero tanta paz no podía prolongarse por mucho tiempo. En efecto: el día 5 de Agosto lo saca-

Digitized by Google

ron de la cárcel y lo metieron en una jaula, prisión con que suelen castigar en Tunquín los delitos de rebelión contra el Rey. Era la jaula tan estrecha y tan baja, que el santo Mártir tenía que estar siempre encogido, sin poderse levantar, ni tenderse á lo largo, para dar algún descanso á sus miembros entumecidos.

5. En este encierro tan molesto y humillante, y custodiado siempre por una guardia de soldados, era expuesto todos los días en un ancho patio á los ardores del sol, á las molestias de la lluvia y á todas las inclemencias del cielo, permitiéndose la entrada á todos los que, llevados de la curiosidad, iban á contemplar al santo varón, como se va á los circos á ver las fieras raras que en ellos se exponen. Toleraba él, con grande humildad y paciencia, la curiosidad, y hasta las injurias de aquel populacho inculto y soez, y aprovechando la ocasión de ver tantos infieles reunidos, convertía aquella singular prisión en cátedra, desde la cual anunciaba el Evangelio, y

Digitized by Google

explicaba las sublimes verdades de nuestra Religión sacrosanta. Los literatos, atraídos también por el espectáculo que ofrecía aquel europeo encerrado en la jaula, y envalentonados por la humillación en que le veían, se atrevían á burlarse de las enseñanzas que les predicaba, y entablaban disputas sobre muchas verdades, así del orden científico como religioso; pero siempre quedaban derrotados, teniendo que marcharse confundidos y cubiertos de vergüenza. Algunos que tenían la franqueza de reconocer la superioridad de la ciencia y de la Religión cristiana, sobre la ciencia y la religión de Confucio, al ser invitados á que abandonaran éstas y abrazaran aquéllas, contestaban, que el Rey y los ministros se lo prohibían bajo severas penas: como si la verdad y la religión no obligaran al hombre, aun por encima de la voluntad y de los castigos de los príncipes y poderosos del mundo.

6. El Subprefecto de Ke-bic tenía el deber de dar parte al Mandarín principal

Digitized by Google

de la provincia de la prisión del P. Castañeda, pero lo había ido dilatando con la esperanza de que los cristianos habían de ofrecerle gruesas cantidades de dinero, para rescatar al Maestro de la Religión. Para conseguir mejor y más pronto sus deseos, discurrió atormentar de varias maneras al confesor de Jesucristo, á fin de que, compadecidos de él, hicieran un esfuerzo para librarlo de sus manos. Al efecto lo metió en una jaula más estrecha, y envió un hijo suyo, conocido en la población por el joven más procaz y disoluto, para que hiriera los castos oídos del Mártir con blasfemias y expresiones las más torpes y nefandas. Pero no quedó sin castigo tanta maldad y desvergüenza. El ilustrísimo señor Vicario Apostólico, don fray Santiago Hernández, O. P., al dar cuenta á la Sagrada Congregación de Propaganda Fide de la prisión y martirio del P. Castañeda, hace mención expresa del castigo que recibió aquel joven desvergonzado. «Al proferir—dice—una de sus palabras más indecentes, cayó al suelo, como heri-

Digitized by Google

do por un rayo, en medio de las más horribles convulsiones.» Este castigo llenó de terror á los habitantes de Ke-bic, y á los mismos soldados que guardaban la jaula, y desde entonces ya no volvieron á mortificar al siervo de Dios con injurias ni blasfemias.

7. Á la vez que tanto padecía por de fuera, continuaban los trabajos y padecimientos interiores del espíritu. Véase cómo se expresaba en una carta que escribió desde la misma prisión á su antiguo compañero el P. Lavilla: «Carísimo y hermano mío: Salud, y gracia, y todo consuelo sean con V. R. Ya sabrá V. R. de mis tribulaciones, de mi prisión y de mi jaula, en la cual persevero metido desde el día 5 de Agosto, esperando ya mi conducción á la corte, que creo será uno de estos días. Digo más á V. R., como á hermano é íntimo amigo, todo en el Señor, que no me han faltado tribulaciones en mi alma, sequedades y obscuridades, pretendiendo el demonio con tantas tristezas, tinieblas y

Digitized by Google

tedios perturbar la paz de mi corazón: mas bendito sea Dios nuestro Señor, que nunca he sentido el auxilio Divino como en todo este tiempo, pues bastaba un solo afecto, que el Señor infundía en mi voluntad, para serenar toda aquella tempestad: *Benedictus Deus, qui non dedit nos in captionem dentibus eorum,* etc. En fin, P. y hermano mío carísimo, yo me hallo todo gozoso con la suerte á que el Señor me ha llamado, y espero humildemente que el Señor perfeccionará la obra que en mí ha empezado; y para que mis pecados no sean impeditivos de las divinas misericordias, suplico á V. R. me ayude con sus oraciones y sacrificios á implorar la Divina Clemencia, para que me conceda un perdón general de todas mis culpas y pecados, para que, purificado mi corazón, sea ofrecido y sacrificado á la divina Majestad, y sea todo á mayor honra y gloria suya. Amén. Viva Jesús.—En Ke-bic á 16 de Septiembre de 1773.—Humilde y menor hermano *ex corde.*—Fr. Jacinto Castañeda» (1).

(1) Vid. Apéndice. Carta XXIII.

Digitized by Google

Esta hermosa carta, donde se ve retratada toda la grandeza del alma de nuestro héroe, nos demuestra lo mucho que debía padecer en su espíritu. No se queja de los trabajos de su prisión; no tiene ni una palabra para reprobar la crueldad de sus enemigos, antes al contrario, dice que siente grande gozo en padecer por Jesucristo, y desea que llegue el día en que sea ofrecido y sacrificado al Señor; y sin embargo se lamenta, aunque con mucha humildad y resignación, de las tribulaciones interiores del alma. ¡Cuán grandes debieron de ser, y cuán terribles!

8. Mientras tanto, el codicioso Submandarín no podía abandonar la idea de aprovecharse de las circunstancias para enriquecerse, y con la mayor desvergüenza, él mismo prometió dar libertad al P. Jacinto, si le daban aunque no fuera más que *quinientos amarrados* de chapecas (1). Y previniendo la dificultad que pudieran ob-

(1) Un *amarrado* dc chapecas viene á ser equivalente á un duro. Pedía, pues, quinientos duros por el rescate.

Digitized by Google

jetarle de que, siendo ya tan pública la prisión, no podría poner en libertad al europeo, sin exponerse á la indignación y el castigo del Mandarín general de la provincia, él mismo indicó los medios de que podrían valerse, diciendo: «Enviaré al Maestro de la Religión al Mandarín de Hie-nan con poca guardia, y cuando vayan por el río, saldrán los cristianos con sus embarcaciones, y lo librarán por la fuerza del poder de los soldados.» Pero, ¿quién había de creer á un hombre tan bajo y tan venal? ¿Qué confianza podía inspirar de que cumpliría su palabra, el que vendía la justicia por un puñado de chapecas? Todos sospecharon que aquello no era más que una estratagema, para sacarles el codiciado rescate, sin entregarles el prisionero, como solía acaecer con frecuencia en ocasiones semejantes.

9. Estando el P. Jacinto padeciendo tantos trabajos, á los cuales se habían juntado, desde algunos días atrás, las molestias de las tercianas, que le habían vuelto

Digitized by Google

á repetir, vió que llevaban al mismo patio donde él estaba otra jaula, y en la jaula otro preso, en quien reconoció al reverendo P. Fr. Vicente Liem de la Paz, que había caído también en manos de los enemigos de la Religión.

Era este Misionero natural de Tunquín, y desde la edad de doce años había estado en compañía de los Misioneros Dominicos, con los cuales había aprendido las primeras letras. Viendo el P. Vicario Provincial la buena índole y el despejo del muchacho, lo envió á Filipinas para que estudiara en el Colegio de San Juan de Letrán de Manila, y completara sus estudios en la Universidad de Santo Tomás. Por sus relevantes prendas mereció vestir el santo hábito en el Convento de Santo Domingo de la misma ciudad, pasando finalmente á Tunquín para trabajar en el ministerio apostólico en medio de sus mismos compatriotas. Era un misionero fervoroso y llevaba trabajando con mucho fruto desde 1759. Hallábase cumpliendo con los deberes de su apostolado en el pueblo de

Digitized by Google

Lu-do-cong, cuando fué preso por un infiel, enemigo furioso de todo lo que pertenecía al nombre cristiano. Era este gentil el mismo que anduvo buscando por espacio de dos horas al P. Jacinto en aquel barco, en cuyo fondo lo escondieron debajo de unas tablas los cristianos que le acompañaban. Al ver ahora en sus manos otro ministro de la Religión, descargó sobre él toda la rabia que, desde aquel día, se había ido reconcentrando en su corazón impío, y arrojándose sobre el humilde Misionero, lo derribó en el suelo, lo llenó de golpes y de insultos, lo arrastró por el lodo, y después de satisfecha su ira y saña, lo condujo, lleno de ignominia y de afrenta, á la presencia del Submandarín de Ke-bic, en cuyo poder estaba el P. Jacinto Castañeda.

Fácil es imaginarse lo que debieron sentir aquellos dos santos varones, hijos de una misma Orden Religiosa, y ocupados en un mismo santo ministerio, al verse juntos en un mismo local, encerrados en jaulas semejantes, y destinados á padecer por la

Digitized by Google

misma causa. El primer sentimiento que embargaría sus corazones sería de mutua compasión, al verse en un estado de tanta humillación y afrenta. Después se darían pruebas de cariño, se alegrarían de padecer juntos las mismas tribulaciones, y se animarían con palabras de aliento á soportar todos los trabajos que vinieran sobre ellos, por el amor de Nuestro Señor Jesucristo. Es indudable que el P. Jacinto, que andaba tan atribulado con las ansiedades de su espíritu, hallaría grande consuelo con la presencia de su hermano de Religión, el Padre Vicente de la Paz. Desde aquel día, ya no se separaron el uno del otro: juntos estuvieron en las cárceles, juntos los trasladaron de una ciudad á otra, juntos se presentaron ante los tribunales, juntos fueron sentenciados, y juntos dieron su vida por la fe de Jesucristo.

10. Persuadido el Subprefecto de que no hallaba la mina con que había soñado enriquecerse, determinó llevar los prisioneros á Hie-nan, para entregarlos al Man-

Digitized by Google

darín superior, que residía en dicha ciudad. Pensaba que este superior jerárquico le daría alguna recompensa, ó, por lo menos, elogiaría su celo en perseguir la Religión cristiana; mas ni esta satisfacción pudo tener su orgullo, pues el Mandarín, no solamente lo recibió con frialdad, sino que se negó á franquearle la cárcel pública, permitiendo únicamente que los pusiera en una casa privada, y bajo su custodia y responsabilidad, disponiendo á la vez que los sacaran de las jaulas, y no les pusieran grillos ni sujeción alguna, porque «nada importaba—decía—para destruir la Religión de Jesucristo, el mortificar ni quitar la vida á dos ministros honrados y virtuosos.»

Mientras gozaron los dos Padres de esta relativa libertad, ejercían su ministerio con los muchos, así cristianos como gentiles, que iban á visitarlos, los unos por amor y cariño, y los otros por curiosidad. A los primeros los exhortaban á que perseveraran fieles en la fe que habían profesado, y á estar dispuestos á padecer trabajos antes que abandonarla; á los segundos les habla-

Digitized by Google

ban de Dios, les explicaban los misterios de la Religión Católica, y les demostraban la obligación que tenían de abrazar el Catolicismo. Muchos gentiles se burlaban de estas predicaciones; pero otros las escuchaban con atención, y se retiraban de allí pensativos.

El que no podía soportar con paciencia esta libertad de los Misioneros en predicar á los que iban á visitarlos, era el impío Subprefecto, el cual, lleno de furor, un día se atrevió á contradecir á los ministros del Señor, y dirigiéndose á la muchedumbre que los escuchaba, dijo á grandes gritos: «No hagáis caso de lo que os dicen estos embaucadores. ¿No sabéis que esa religión está prohibida por el Rey? Mirad cómo están los Maestros que la enseñan: si vosotros os hacéis cristianos, preparaos para recibir los mismos castigos.» Estas amenazas produjeron en los mismos infieles un efecto contrario al que, en su soberbia, pretendía aquel malvado; porque, exasperados al ver tanta insolencia, le contestaron: «Este año el cielo nos castiga por-

Digitized by Google

que los Mandarines persiguen á los cristianos. Muchas veces hemos visto que, cuando se prende á los Maestros de la religión, somos castigados con hambre y peste, y otras muchas calamidades. La cosecha pasada se ha perdido, y todavía no hemos podido sembrar para recoger la venidera. Después vendrán otras plagas, como ha sucedido siempre, si no se acaba pronto la persecución de los cristianos.»

Digitized by Google

CAPÍTULO X

ES CONDUCIDO Á LA CORTE Y SENTENCIADO Á MUERTE

1. En vista del poco caso que el Mandarín de Hie-nan hacía de los presos, el Subprefecto resolvió llevarlos á Ke-cio, ó Ha-noi, como se llama en nuestros días, capital del reino, para presentarlos personalmente al Rey. Con el objeto de llamar más la atención, y hacer con toda pompa su entrada en la corte, pidió un buen número de soldados, mandó pintar de encarnado las jaulas, en que iban los dos Padres, y puso una bandera en cada una con esta inscripción: *Hoa-tan dao-su*: cabeza ó maestro principal de la religión portuguesa (1). Con todo este aparato militar entró en

(1) Llamaban en Tunquín religión portuguesa á la Religión Católica, porque los Misioneros iban todos directamente desde Macao, que ya era entonces colonia de Portugal.

Digitized by Google

Ha-noi, recorriendo en son de triunfo las principales calles de la ciudad, hasta colocarse en la plaza que está delante del palacio del Rey. Informado éste del objeto de aquella presentación, ordenó que pusieran á los reos en una cárcel provisional, hasta que el fiscal de la causa les designara el calabozo donde debían quedar definitivamente recluídos.

2. Atraídos por la novedad, acudían á ver á los dos Misioneros, principalmente al P. Castañeda, quien, por ser europeo, excitaba más la curiosidad de aquellos anamitas, grandes oleadas de gentiles, entre los cuales había muchos literatos, Mandarines y empleados de la corte. Todos molestaban á los santos varones, unos con actos de poca ó ninguna educación, otros con curiosidades irrespetuosas, y otros con preguntas estúpidas é impertinentes. En especial los literatos asediaban al P. Jacinto, proponiéndole cuestiones sobre religión, á las cuales contestaba con tanto acierto, y con argumentos tan contundentes, que, no

Digitized by Google

hallando en su presumida ignorancia razones que oponer, se retiraban humillados y llenos de confusión. Cumplíase, una vez más, en este apóstol de Jesucristo, lo que San Pablo decía de sí mismo: «Estoy padeciendo por el Evangelio que predico hasta verme encarcelado, como si fuera un malhechor: *sed verbum Dei non est alligatum*: pero la palabra de Dios no está encadenada» (1). A pesar de verse consumido por la fiebre, se llenaba de vigor y de energía cuando se trataba de dar gloria á Dios, y predicar á las gentes la verdad y la santidad de la fe católica. Aquella jaula en que estaba encerrado, la convertía en cátedra, desde la cual enseñaba á las muchedumbres, que le rodeaban, la necesidad de la existencia de un Dios, criador de todas las cosas; la naturaleza de ese Dios uno, personal, inmaterial, y dotado de infinitas perfecciones, entre las cuales brillan de un modo especial para nosotros la misericordia y la justicia. Hablábales de la

(1) II Timoth. II, 8, 9.

Digitized by Google

Redención del mundo, de Jesucristo, de la Iglesia por Él fundada, y de la obligación gravísima que tienen todos los hombres de hacerse hijos de esa misma Iglesia, y aceptar con humildad sus enseñanzas. Y terminaba poniéndoles delante de los ojos los premios y los castigos, que ese Dios tiene reservados á los hombres para después de la muerte: premios para los que creen en Jesucristo y practican lo que El nos ha enseñado, y castigos para los que no quieren creer, ni obedecen sus mandamientos. Y aquellos gentiles, así los sabios como los ignorantes, se quedaban suspensos y llenos de asombro al oir una doctrina tan sublime, tan santa y tan conforme con la recta razón. También combatía los errores de sus sabios, la falsedad de su religión, y lo ridículo de sus supersticiones, demostrándoles que sus ídolos no son dioses, sino pedazos de metal, de madera ó de barro; que no tienen vida, ni oyen, ni ven, ni entienden, ni pueden hacer bien ni mal á los hombres. Pero con aquellos desventurados sucedía lo que sucedió con los ate-

Digitized by Google

nienses del Areópago, cuando San Pablo les habló de las mismas cosas: unos se reían del Misionero, otros se quedaban tristes y pensativos, y otros creyeron y se convirtieron á la fe católica.

3. A los dos días de estar en la corte, mandó el Rey que se los llevaran á palacio. Los sacaron de las jaulas, y atados de pies y manos los condujeron, entre dos filas de soldados, á la presencia del Monarca. Éste se dirigió al P. Jacinto, y después de preguntarle por su nombre, edad y patria, le dijo:

«¿A qué has venido á este reino?

—He venido—contestó—á enseñar la ley del verdadero Dios, para que los naturales de este reino lo conozcan y le sirvan.

—Mejor fuera que predicaras esa ley allá en tu reino.

—En él, señor, el Rey y los vasallos, tanto nobles como plebeyos, hace muchos siglos que la siguen; por lo cual no hay tanta necesidad de predicadores. Los que tenemos ese oficio debemos ir á otra parte para instruir á los que ignoran al verdade-

Digitized by Google

ro Dios, á fin de que lo veneren y sirvan.

—Según esto, el predicar la ley de Dios á la gente de tu reino no será de mucho mérito.

—Los que tienen el cuidado de las almas no carecen de mérito; pero sin duda es mayor el de los predicadores que abandonan su patria, para comunicar la luz de la verdad á las gentes que la ignoran.»

Después mandó el Rey que desataran al santo Mártir, que trajeran los ornamentos sagrados, que cogieron cuando fué preso, y dijo al Padre que se los pusiera en su presencia. Obedeció el P. Jacinto, y tomando en sus manos un Crucifijo, y arrodillado en medio de la asamblea, y transfigurado en un encendido serafín, adoró con grande devoción aquella sagrada imagen, le besó con respeto y amor los pies, y dijo en voz alta, en el idioma tunquino, el *acto de contrición,* el *credo* y la oración del *Padre nuestro*. Cogió después una imagen de la Santísima Virgen María, y con el mismo fervor rezó la *Salve*, dejando á

Digitized by Google

todos asombrados de su intrepidez, y de su ternura y devoción.

«¡Basta!» gritó el Rey, y volvió á preguntarle: «El Rey de tu nación, ¿qué porte lleva? Cuando sale de palacio, ¿usa de quitasoles y abanicos? (1) ¿Va en silla de manos, ó á pie? ¿Tiene soldados? ¿Cómo se llaman allá los Mandarines? ¿En tu reino, se paga tributo al Rey? He oído decir que el de Portugal tiene una tinaja de cristal para bañarse en tiempo de calor; ¿es esto verdad? El vidrio y la piedra imán, ¿qué cosa es?»

No sabemos lo que el santo Mártir contestaría á estas preguntas tan necias, y tan indignas de un Monarca.

4. Salieron, por fin, los santos confesores del real palacio alegres y contentos, por haber tenido la dicha de confesar la fe de Jesucristo delante de los Reyes y po-

(1) En Tunquín, lo mismo que en China, cuando el Rey se presenta en público, lleva siempre un abanico en la mano, y uno de sus acompañantes tiene abierto un gran paraguas de mucho lujo, con el cual cubre, á manera de dosel, la persona del Monarca. Esto indica en ellos mucha pompa y majestad.

Digitized by Google

derosos de la tierra, y encerrados otra vez en sus jaulas, los condujeron de nuevo á la prisión. Esta presentación al Rey no alteró en nada el estado de la causa, ni los jueces del tribunal supremo acababan de hacerse cargo de los reos, para acordar definitivamente lo que había de hacerse con ellos. El miserable Mandarín que los había llevado á la corte, estaba impaciente, y deseaba con grandes ansias que los declararan reos de lesa religión patria, y de crímenes políticos, para que los tribunales se encargaran de ellos, y le dejaran á él libre de cuidados, que no le reportaban más que disgustos y humillaciones, en vez de las riquezas y honores con que había soñado. A este fin acudió á los eunucos de palacio, y con dádivas y lisonjas, y con calumnias inventadas por su malicia, consiguió de aquella abyecta servidumbre que presentaran al Rey un escrito infame, en el que se acusaba á los ministros de Jesucristo, y que en resumen venía á decir de esta manera: «Antiguamente, ¡oh gran señor!, salieron varios decretos prohibiendo

Digitized by Google

la religión de los portugueses. Sus ministros han intentado siempre quitar á V. M. el reino, y si no lo han conseguido hasta ahora, ha sido porque son aún pocos los que siguen esa ley. Cuando su número sea igual á los que veneran á nuestros ídolos, indudablemente se levantarán contra Vuestra Majestad. Aún es tiempo ahora de evitar tanto mal; pero si no se remedia, dentro de poco peligrará V. M. y su corona.»

Esta necia y calumniosa acusación, tantas veces repetida, y tantas veces victoriosamente refutada, produjo los efectos que el Teniente-mandarín y los eunucos deseaban. Irritado el Rey al saber que peligraba su reino, y sin inquirir, como tenía obligación, si eran ó no ciertas aquellas acusaciones, dispuso que los jueces del tribunal de la metrópoli dictaran sentencia de muerte contra los santos confesores, y se publicara un nuevo edicto, prohibiendo con todo rigor, y bajo las más severas penas, la Religión de Jesucristo en todo el reino anamita.

Digitized by Google

5. A consecuencia de esta determinación, el día 30 de Octubre fueron trasladados en sus jaulas á otra cárcel más fuerte y segura, les pusieron grillos y les prohibieron en absoluto toda comunicación con los cristianos. Por ello conocieron que ya se acercaba el fin de sus trabajos, y rebosando sus corazones de alegría, se felicitaron mutuamente y se dieron mil parabienes, por la dicha que iban á tener de dar su vida por amor de Jesucristo, y rubricar con su sangre la fe que habían enseñado á las gentes. El P. Jacinto creía que ya estaba tocando con las manos la palma de los mártires, tras la cual había ido corriendo desde los años de su juventud, y fué tan grande el gozo de que se vió inundada su alma, que, redundando sobre el cuerpo, quedó completamente libre y sano de las calenturas.

Cuatro días bastaron para instruir y terminar el proceso, al cabo de los cuales, el tribunal pronunció sentencia de muerte contra el P. Jacinto y su compañero, *por ser maestros de la ley portuguesa, tan infame*

Digitized by Google



Digitized by Google

en el reino. Tres días después, es decir, el 7 de Octubre de 1773, los sacaron de la cárcel, y encerrados en sus jaulas, y con grillos en los pies, los llevaron entre soldados á las puertas del palacio del Rey, para intimarles públicamente la sentencia definitiva. Oyéronla, no sólo sin inmutarse, sinó con grande contentamiento de sus almas, que se comunicó á sus semblantes, en los que apareció retratada la más dulce y radiante alegría.

6. Una nube vino á turbar por unos momentos la dicha del P. Fr. Vicente de la Paz. Al ver uno de los Mandarines que en la sentencia se condenaba también á la pena de muerte á este Misionero, formuló una protesta en estos términos: «Si bien es cierto que desde antiguo está prohibida la ley de los portugueses, pero también es verdad que jamás los naturales de este reino han sido condenados á muerte por seguirla. Parece, pues, justo que Vicente no sea degollado.» Esta razón convenció á los otros jueces, y dispuestos á modificar

Digitized by Google

la sentencia, se dirigieron al P. Paz preguntándole si tenía alguna razón que exponer en su propia defensa.

Entonces... ¡Oh poder admirable el de la gracia!, ¡qué valor tan sublime, qué heroísmo tan sobrehumano comunica á los hombres la fe de Jesucristo! Entonces el P. Vicente, tomando la palabra, contestó de esta manera: «La misma causa que hay para condenar á mi compañero existe para condenarme á mí, y las mismas razones que tengáis para salvarme á mí os obligan á salvarle á él. Si vuestras leyes me declaran á mí libre, dejadle también á él en libertad. ¿Es él ministro de Jesucristo? También lo soy yo. ¿Ha predicado él la ley portuguesa? También la he predicado yo. A todo lo que él se ha atrevido, me he atrevido yo. ¿Porqué en causas iguales pronunciáis desiguales sentencias? ¿Faltó él, siendo extranjero, porque desobedeció vuestras leyes? Pues más habré faltado yo, que, siendo indígena, me obligan más las leyes de mi patria. Por lo tanto, si le condenáis á él á ser degollado, de-

Digitized by Google

béis condenarme á mí á sufrir la misma pena.»

Al oir el tribunal esta peroración tan generosa y tan elocuente, ratificó la primera sentencia, y los dos venerables confesores fueron condenados á la misma pena capital. Entonces levantaron sus ojos al cielo, y murmuraron sus labios un himno de gratitud al Altísimo, porque se dignaba recibir en holocausto su vida, para honrar y glorificar su santísimo nombre.

7. De la presencia del Rey fueron directamente conducidos, entre las espadas de los soldados, y en medio de una inmensa muchedumbre, al lugar del suplicio llamado Don-Mo, que era un campo grande, destinado exclusivamente para ajusticiar á los malhechores. Iban por el camino haciendo actos de contrición, rezando en voz alta el *Credo* y encomendándose de todo corazón á la Santísima Virgen María, para que, como Madre dulcísima de los hombres, los cubriera con el manto de su protección, y recogiera sus almas, purificadas

Digitized by Google

con su propia sangre, y las presentara en el cielo á los pies de Jesús, Rey inmortal de la gloria.

Era después del medio día cuando llegaron á la arena del último combate, que había de terminar con el triunfo definitivo. Los sacaron de las jaulas, les quitaron los grillos, y los mandaron sentar en el suelo. Antes, ellos mismos se quitaron la ropa exterior y la repartieron entre los verdugos, como recuerdo, y en señal de agradecimiento por el grande favor que iban á recibir de sus manos. Después se sentaron por sí mismos, y acercándose los ejecutores de la justicia, les ataron fuertemente los pies á una estaca clavada en el suelo. Por detrás, y á una distancia conveniente, clavaron otra, en la cual les ataron las manos. En esta postura violenta y dolorosa esperaron el golpe de la cuchilla. Adelantáronse dos verdugos, y se pusieron cada uno al lado de su víctima, con la espada desnuda en la mano, y esperando la orden de descargarla sobre el cuello de los reos. El Mandarín que presidía la ejecución, hizo

Digitized by Google

la señal acostumbrada, que consistià en abrir y cerrar un abanico que llevaba en su mano, y al punto cayeron las espadas sobre los cuellos de los dos Misioneros. La cabeza del P. Vicente quedó segada al primer golpe; mas la del P. Jacinto necesitó de tres para quedar separada del tronco.

8. Los hombres creyeron que habían acabado con la existeneia de aquellos sacerdotes de Jesucristo, y que su memoria quedaba cubierta de ignominia y relegada al olvido del tiempo; pero á los ojos de Dios comenzaron á vivir con vida más verdadera y perfecta, y sus nombres, cubiertos de gloria, han llegado hasta nosotros, y pasarán, á través de todos los siglos, circundados con la aureola brillante de los Mártires. *Vivent nomina eorum in æternum.*

9. Los ardientes deseos de dar su vida por Jesucristo que, según hemos visto en el decurso de esta biografía, habían sido,

Digitized by Google

desde sus más tiernos años, el norte de toda la vida del Beato Jacinto, habían quedado satisfechos. Diríase que desde los albores de su juventud, al tender la vista por el camino de la existencia que tenía delante de sí, divisó, allá en lontananza, una palma y una corona resplandecientes de hermosura, y esta visión arrebató de tal manera su alma, que se propuso trabajar con todas sus fuerzas, y vencer todos los obstáculos, y soportar todas las fatigas, con tal de llegar á conquistarlas. Y teniendo presentes estas palabras de San Pablo: *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit:* «No será coronado sinó el que peleare en buena lid» (1), luchó denodadamente en todo género de peleas: con las olas embravecidas del mar, con los vientos desencadenados de la tierra, con el calor asfixiante de los trópicos, con el hambre, con la sed, con el cansancio, con las enfermedades, con las persecuciones, con las cárceles, con los tormentos del cuerpo, con las

(1) II Timoth., II, 5.

Digitized by Google

angustias del espíritu y con la misma muerte. Tenía, pues, derecho á repetir con el Apóstol: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servari:* «He peleado con valor, he concluído la carrera, he guardado la fe.» *In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus, justus judex*: «Nada me resta sinó aguardar la corona de justicia, que me dará el Señor, como justo juez» (1).

(1) II Timoth., IV, 7, 8.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

LOS CUERPOS DE LOS DOS MÁRTIRES. ALEGRÍA QUE LA NOTICIA DEL MARTIRIO PRODUJO EN EL ORBE CATÓLICO.

1. Los cristianos, que habían acudido en gran número de todo el distrito, á presenciar el martirio de sus queridos Maestros, al ver rodar aquellas cabezas por la ensangrentada arena, prorrumpieron en llantos y clamores inconsolables, y sin temor á los Mandarines, saltaron la valla que los había mantenido á cierta distancia, se inclinaron con respeto sobre aquellos cuerpos mutilados, recogieron la tierra empapada con la sangre todavía humeante, y se apoderaron de todo lo que de alguna manera había estado en contacto con aquellos restos preciosos. Entre los cristianos que hicieron aquella manifestación de piedad religiosa, había muchos soldados y

Digitized by Google

oficiales del ejército, por lo cual, indignado el Mandarín que se hallaba presente, dió cuenta al Rey, y fué motivo para que expidiera un nuevo decreto prohibiendo con más rigor la Religión cristiana, y amenazando con pena de muerte á todo soldado que siguiera la ley de los extranjeros. Con ello se recrudeció más la persecución, y por algún tiempo tuvieron mucho que padecer los discípulos de Jesucristo.

Sin embargo, pudieron salvarse los cuerpos de los Mártires, con mucha parte de la sangre, los grillos, las cuerdas y los vestidos, que los cristianos procuraron con toda diligencia esconder en parte segura. Pocos días después fueron algunos catequistas, enviados al efecto por los Misioneros, á recoger los cuerpos y las cabezas, los pusieron en una barquilla, y navegaron con toda precaución al pueblo de Trung-Linh, compuesto de solos cristianos, y que ofrecía, por lo mismo, todas las garantías de seguridad. Allí acudieron inmediatamente los PP. Fr. Vicente Ausina, Vicario Provincial, Fr. Feliciano Alonso, Pro-Vica-

Digitized by Google

rio Apostólico, Fr. Domingo Pujol, Fr. Manuel Esteban, Fr. Ignacio de Santa Ana, Fr. Tomás Huan y Fr. Pedro de Santa Inés, todos religiosos de la Orden, quienes, después de un reconocimiento concienzudo de los restos, atestiguaron «que aquellos cuerpos y cabezas eran de los siervos de Dios P. Fr. Jacinto Castañeda y P. Fr. Vicente de la Paz.» Extendida y firmada el acta, y después de besar con respeto y cariño aquellos pies, que tantos caminos anduvieron, buscando la gloria de Dios y la salvación de las almas, colocaron los restos en dos cajas, sobre las cuales pusieron estas inscripciones en caracteres anamitas: *On-cu-Gia* en la que contenía los del P. Jacinto, porque tal era el nombre con que lo llamaban en Tunquín: y en la otra, *On-cu-Liem*, nombre del P. Paz en el mismo reino. Por fin, los inhumaron en la Iglesia, cuyas bóvedas se gloriaban de proteger aquel inapreciable tesoro.

2. Dos veces, desde que fueron inhumadas, se han reconocido estas santas re-

Digitized by Google

liquias: la primera en 1818, cuando el Beato Ignacio Delgado hizo el proceso Apostólico para la Beatificación de los dos siervos de Dios, y la segunda el 14 de Noviembre de 1903 por el actual Sr. Vicario Apostólico, D. Fr. Máximo Fernández, cuando ya se acercaba el día en que habían de ser beatificados. Los dos reconocimientos se hicieron con todas las formalidades prescritas para estos casos por la Curia Romana, pero sólo vamos á referir con algún detalle el último, porque interesa más á nuestro objeto.

Recibidas por el Illmo. Sr. Vicario Apostólico las letras remisoriales de Roma, y nombrados por el mismo Illmo. Sr. las personas que habían de intervenir en el acto, á saber: los RR. PP. Fr. Cristino Tetilla y Fr. Juan Serra, en calidad de Vice-Postulador el primero y de Notario el segundo, y como testigos el presbítero don Pedro Kiem y el minorista D. Pedro Liem, se trasladaron al pueblo de Trung-Linh, donde la tradición y los documentos oficiales estaban contextes en señalar el sitio en

Digitized by Google

que yacían las reliquias de los santos Mártires. Designados también los operarios que habían de hacer la excavación, se leyeron en presencia de todos las letras de Roma, y el acta que el Beato Delgado escribió en 1818, cuando hizo el Proceso Apostólico, y se prohibió á todos, bajo pena de excomunión mayor reservada al Papa, el extraer nada de las reliquias, ni introducir tampoco nada en el lugar donde estaban. Comenzaron los operarios la excavación, y á los tres metros, poco más ó menos, de profundidad, se halló una caja de forma cúbica, de 1'09 metros de arista, hecha de una madera incorruptible, dura como el hierro, y que los naturales llaman *lin*. Dentro de esta caja había otras dos, de la misma forma. Al levantar la tapa de la tercera, aparecieron dos urnas barnizadas de encarnado vivo, de 95 centímetros de largas, por 34 de anchas y 6 de espesor, ambas en perfecto estado de conservación. Encima de las cubiertas estaban escritos, con caracteres anamitas dorados, los nombres de los santos Mártires, cuyas reliquias

Digitized by Google

contenían: *Cu-Gia* en la urna del Beato Castañeda, y *Cu-Liem* en la del P. Paz, los mismos que se han dicho más arriba. Al abrir las urnas encarnadas, se halló que cada una contenía otra de barro cocido, muy usadas en Tunquín por los naturales para guardar los restos de sus antepasados. Sobre la cubierta de estas últimas había una plancha de plomo, con dos inscripciones, una en latín y otra en tunquino, que decían: *Estos son los huesos del V. Jacinto Castañeda, muerto por la fe de Jesucristo y martirizado en Ha-Noi en el año 1773, reconocidos por mí, Juez Apostólico Delegado para la instrucción del Proceso Apostólico.*

Fr. Ignacio Delgado, Vicario Apostólico (1).

La plancha de la otra cubierta tenía las mismas inscripciones, con la sola diferencia del nombre del Beato Vicente Liem.

Abiertas estas urnas, se vió que las re-

(1) ¡Inescrutables designios de la divina Providencia! El 25 de Junio de 1838, veinte años después de este reconocimiento, moría por la fe el Illmo. Delgado, y el 7 de Mayo de 1900 fué solemnemente beatificado con otros 53 compañeros mártires, por S. S. León XIII, ¡seis años antes que los PP. Jacinto y Vicente!

Digitized by Google

liquias estaban muy bien conservadas, á pesar de que todas las cajas exteriores estaban llenas de agua. El Sr. Vicario Apostólico separó las que pensaba enviar á Roma, á Manila y á España. Estas fueron las dos *clavículas*, los dos *húmeros*, los dos *cúbitos*, los dos *radios* y casi todos los huesos del *metacarpo* y *metatarso* de los dos Beatos, más una *tibia* del Beato Jacinto Castañeda. Estas reliquias, y las que habían de quedar en Tunquín, fueron colocadas en nuevas cajas de una madera llamada *bang-tan*, barnizadas de encarnado, y selladas por el mismo Sr. Vicario Apostólico. A cada caja se le puso un letrero, expresando el nombre del Mártir á quien pertenecen las reliquias que dentro se contienen.

3. La noticia de este martirio produjo en la capital de Filipinas un entusiasmo extraordinario. Los Cabildos eclesiástico y civil, la Real Audiencia, el clero secular, las Corporaciones religiosas, todo lo más noble y principal de la ciudad de Manila, acudieron al Convento de los Dominicos

Digitized by Google

á dar la enhorabuena á los M. RR. Padres Provincial y Prior, y á congratularse con los religiosos, que rebosaban de alegría al saber que dos hermanos suyos habían obtenido, en tan apartadas regiones, un triunfo tan glorioso como es el martirio. Después asistieron á la Misa y *Te-Deum* que, en acción de gracias, se cantaron con toda solemnidad en el templo de Santo Domingo, en el que se había congregado inmensa muchedumbre de fieles de todas las clases de aquella sociedad.

4. Grande fué también la alegría que la noticia de aquel nuevo martirio causó en toda España, principalmente en los Conventos de la Orden Dominicana. Aún estaba reciente la memoria de los cinco Mártires de China, y de los dos Protomártires del Tunquín (1), todos españoles, y alumnos de la misma Provincia del Santísimo Rosario, y causaba grande satisfac-

(1) De los primeros se habla en la pág. 130 de esta Biografía: los segundos son los Beatos Francisco Gil de Federich y Mateo Alonso Liciniana, beatificados juntamente con el Beato Jacinto Castañeda.

Digitized by Google

ción el ver que se había aumentado la pléyade de purpurados atletas de la fe católica, con los nuevos paladines que acababan de ceñir su frente con la brillante corona del martirio.

5. Indecible fué también el entusiasmo y el consuelo que la noticia del martirio produjo en la corte de Roma. El Ilustrísimo Sr. Vicario Apostólico de Tunquín, don Fr. Santiago Hernández, que á la sazón se hallaba en Macao atendiendo á su salud, quebrantada con los trabajos del ministerio apostólico, envió á la S. C. de Propaganda Fide una relación fundada en los hechos que él mismo había presenciado, y en los documentos que le habían remitido los otros Misioneros, sobre los trabajos, prisión y martirio de los PP. Fr. Jacinto Castañeda y Fr. Vicente de la Paz. La Santidad de Pío VI, que por entonces gobernaba la Iglesia, dirigió, con tal motivo, una sentida alocución al Sacro Colegio de Cardenales, en el Consistorio celebrado el día 13 de Noviembre de 1775. Comenzaba Su

Digitized by Google

Santidad manifestando las graves calamidades que afligían entonces á la Iglesia, la profunda pena que por ello experimentaba su corazón de Padre, y la confianza que tenía en la palabra que Jesucristo había dado de guardar y proteger la Iglesia, que Él mismo había fundado sobre la roca inconmovible de Pedro, y decía de esta manera: «Acabamos de ver palpable esta protección del Señor, que viendo combatida la Religión Católica por muchísimas tempestades, suscitó en el reino de Tunquín varones fortísimos y llenos del fuego de la caridad, para que triunfando con su propia sangre del común enemigo, adornaran la Iglesia con nuevas y resplandecientes coronas. Esto es, venerables hermanos, lo que nos llena de grande regocijo; éste es el esclarecido beneficio hecho á la Iglesia, en medio de tanto resfriamiento de la caridad, y de tanta relajación de costumbres; y esto es lo que con grande gozo de nuestro corazón os anunciamos, para que seáis participantes de nuestra alegría.»

Enumera después el Padre Santo, fun-

Digitized by Google

dado en los documentos recibidos del Illmo. Sr. Vicario Apostólico, los hechos llevados á cabo por aquellos invencibles atletas de la fe, y dice profundamente conmovido: «Cuando leíamos estas cosas, nuestros ojos se llenaban de lágrimas de consuelo, y nuestro pecho se desahogaba con tiernos sollozos, viendo que cuanto más se intenta ofuscar la verdad de nuestra fe sacrosanta, tanto más brilla con clarísimos resplandores. Todo cuanto hasta aquí os hemos referido, tomado de los dichos documentos, manifiesta claramente que el tirano se movió á dar muerte á estos religiosísimos varones en odio á la Religión Católica, y que por ella padecieron la muerte; de lo cual se colige que uno y otro consiguieron la palma del *martirio consumado,* por la misma causa y por el mismo suplicio. Este triunfo de los varones fortísimos nos trae á la memoria aquellos tiempos antiguos, cuando, con la sangre de innumerables mártires, se sembraba la fe cristiana en toda la redondez de la tierra, y penetró, antes de la herejía nestoriana, en

Digitized by Google

el Imperio de la China, del cual, según dicen, fué una provincia el reino de Tunquín, y nos alegramos grandemente en el Señor, porque no faltan hoy día hombres ricos en virtud, que, derramando su sangre, trabajan por restaurar la fe en aquellos mismos reinos.»

Así hablaba el Vicario de Jesucristo, y así se alegraba con el martirio de aquellos dos hijos de Santo Domingo de Guzmán.

6. Pero donde la alegría rebasó todos los diques, y rayó más alto el entusiasmo, fué en la ciudad de Játiva, patria del Beato Jacinto Castañeda. No podemos resistir al deseo de copiar la descripción que el doctor D. Vicente Martínez Bonet, primer biógrafo del Beato, hizo de las fiestas cívico-religiosas, que se celebraron con motivo de tan fausto acontecimiento. En medio del estilo de aquel tiempo, se ve palpitar el entusiasmo de que estaban llenos los corazones de los setabenses: como que el narrador se halló presente á todos los regocijos, y tomaría en ellos una parte muy activa y principal. Dice así:

Digitized by Google

«Día 29 de Abril de 1775 recibió el Convento de Predicadores de dicha ciudad (Játiva), aunque con anticipación, la feliz noticia de la preciosa muerte y Martirio de su hijo Fr. Jacinto: y en la tarde de este mismo día cantó la Comunidad *Te-Deum*, en acción de gracias, introduciéndose la alegría en los corazones de los vecinos, al paso que se esparcía la voz de tan glorioso suceso por los ámbitos de la Ciudad y su recinto.

Con madura deliberación no quiso el Prior, que era el P. Lr. Fr. Jacinto Boluda del Bacallar, dar aviso por entonces á ambos Ilustres Cabildos de las satisfacciones tan cumplidas que lograba su Comunidad, por haber merecido que el Oráculo de la Iglesia tomase en boca á un hijo suyo, el cual había hecho resonar el nombre de Dios en las tierras más remotas, confiando este Prelado poderlo hacer más en breve con toda formalidad.

En efecto, no salieron frustradas sus esperanzas, pues habiendo llegado á sus manos, por Enero del siguiente año, copia

Digitized by Google

impresa de la Alocución de nuestro actual Sumo Pontífice (á quien Dios prospere), valióse de ocasión tan oportuna para dar aviso más auténtico á dichos ilustres Cuerpos. La indisposición en que se hallaba, le privó el gusto y la honra de ir á comunicarles su gozo; y por esto les escribió una atenta y religiosa Carta, dando cuenta en ella del glorioso Martirio de su ínclito Paysano, acompañando á cada una un ejemplar de la referida Alocución.

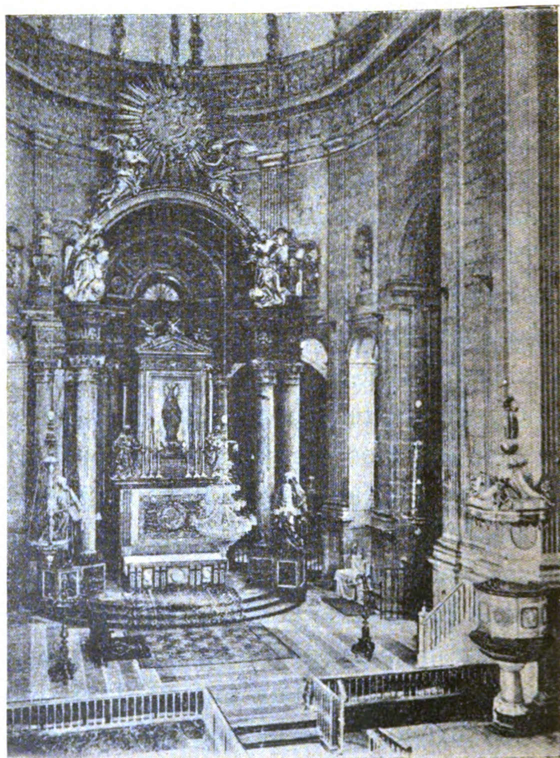
Llenáronse de júbilo los individuos de uno y otro Cabildo, y haciendo el debido aprecio de tan alegre mensaje, se mandaron registrar las Cartas del P. Prior en los Libros Capitulares, y guardar respectivamente en sus Archivos, como preciosas joyas, los Impresos que acompañaban. A su consecuencia se confirieron los Comisionados Eclesiásticos y Seculares, para que de común acuerdo resolviesen lo que les pareciese más conducente á la manifestación del más verdadero júbilo, quedando á cargo de éstos participar al P. Prior lo que en punto de Fiestas se determinase.

Digitized by Google

Hicieron esto con las mayores expresiones de alegría, y diéronle mil parabienes á este Padre, y á toda su respetable y religiosa Comunidad, asegurándole en nombre de sus Cabildos, que ambos *quedaban esperanzados y ansiosos de ver cumplidos sus deseos de adorar en los Altares á un Mártir de Jesucristo, que acababà de dar tanto lustre, honor y gloria á aquella Patria, á cuyos moradores había dejado tan admirables ejemplos para su imitación.*

Consiguiente, pues, á lo que habían determinado los Capitulares salió de la Casa Consistorial, el sábado veintisiete de Enero, una muy lucida Cabalgata, compuesta del Escribano del Ilustre Ayuntamiento, Músicos de la Ciudad, y sus Maceros, para anunciar al Pueblo con públicos pregones la dichosísima muerte de su glorioso Patricio el Venerable P. Fr. Jacinto Castañeda, previniendo igualmente que todos los vecinos de la Ciudad iluminasen sus Casas, según les fuese posible, las noches de aquel mismo día y del siguiente veintiocho, y que para completar la alegría

Digitized by Google



Altar mayor de *La Seo* de Játiva

que ocupaba á los habitantes, en la tarde de este último día, que era Domingo, se

Digitized by Google

cantaría *Te-Deum* en la Iglesia Colegial y Mayor de la ciudad, con asistencia de los ilustres Cabildos Eclesiástico y Secular, Comunidades religiosas y distinguida Nobleza.

El mismo Sábado á mediodía ya anunciaron la Campanas de la Matriz, Parroquias, Conventos y Ermitorios, el gozo que tan justamente llenaba los corazones de los vecinos, el cual vuelo se repitió aquella noche, acompañando el Pueblo con vistosas luminarias. La Iglesia Colegial de la ciudad estaba hermosamente iluminada en su recinto exterior con hachas de cera, de la suerte que acostumbra su Cabildo hacer en las mejores funciones. Igual ostentación se vió en la Casa de la Ciudad ó Ayuntamiento, en cuyos balcones publicaban los Clarines y Timbales el honor que cabía á los vecinos.

Pero el edificio que más se distinguió en manifestar las satisfacciones tan colmadas que lograba, y que pudiera ser envidiado de todas las almas justas, fué la casa en donde nació nuestro Venerable Mártir. Primorosamente adornada por defuera, se

Digitized by Google

veía cubierto de damascos su Patio, bajo de cuyos tapices formaron sus habitantes un vistoso y aseado Altar, en el que colocaron una hermosísima Imagen de nuestro Señor Jesu Cristo, y á sus pies un retrato de su valeroso atleta. En la calle, y enfrente de dicha Casa, se levantó una Naya *(kiosco?)* muy espaciosa y decente, para que los Músicos estuvieran suspendiendo con su acorde y deliciosa Orquesta los ánimos de los oyentes, y añadiesen con sus melodías más júbilo á los Patricios de Jacinto.

Estos sentimientos de gozo hicieron los vecinos de la ciudad de San Felipe (Játiva) dicho día, sábado veintisiete, por tan plausible motivo; pero no fueron menores las pruebas que dieron de su regocijo el domingo por la tarde. En efecto: á más de continuar en la mañana de este día las mismas finas expresiones de contento, con tal tranquilidad en el concurso, que se tuvo por demás la tropa, que á prevención estaba sobre las armas, para contener todo disturbio, llenos de gozo acudieron nobles y plebeyos á la Iglesia Colegial, en tanto

Digitized by Google

número, cual nunca pudo verse en la Ciudad. Después de cantadas en el Coro las Completas se entonó el *Te-Deum* con la mayor solemnidad, el cual Himno continuaron el Cabildo Eclesiástico, Clero y Comunidades Religiosas, haciendo la Claustral como es costumbre, y asistiendo á este solemne acto el Ilustre Ayuntamiento... Siguió por la noche el vuelo de campanas en todas las Torres de la Ciudad, acompañando en el gozo las vistosas luminarias y armoniosos Coros de Música con igual demostración y afecto que en el día antecedente, bien que con algún sentimiento de haber de cesar en la publicación de las glorias de aquel Héroe, que motivó este universal regocijo en la ciudad y su Partido» (1).

7. Una nota dulcísima y tiernamente conmovedora sobresalió en aquel concierto general: halláronse presentes á las fiestas,

(1) «Hechos, trabajos y martirio, ó admirable vida y preciosa muerte del Venerable siervo de Dios Fr. Jacinto Castañeda». Impresa en Valencia, 1796.

Digitized by Google

y asistieron á la procesión que se hizo por las naves de la Colegiata, cantando el *Te-Deum*, la madre y cuatro hermanos del Beato Jacinto, con la alegría y satisfacción que fácilmente se puede comprender. Don Vicente, Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Teología y beneficiado de la misma Iglesia, iba con el clero colegial; el Muy Rdo. P. Fr. Carlos, Maestro en Teología y y religioso del Carmen, iba con su Comunidad; D. José, Procurador de número de los juzgados, ocupaba un puesto entre los Regidores, que de esta manera quisieron honrar al glorioso Mártir en la persona de un hermano suyo; María Josefa, acompañada de su esposo, y rodeada de sus cuatro hijos, alababa y bendecía al Señor por los honores que veía tributar á su hermano querido. Detrás del pueblo, y de las Corporaciones Religiosas, y del Cabildo Colegial, y de los Regidores de la ciudad, y cerrando las dos largas filas de la procesión, iba una anciana de setenta y tres años, devotamente recogida, levantando con frecuencia su mirada al cielo, los ojos

Digitized by Google

hechos dos fuentes de lágrimas, pero transfigurado su rostro por las líneas que en él marcaba el gozo que salía de lo más hondo de su alma, y manifestando en todo su continente la más grande satisfacción: ¡era la madre del Beato Jacinto Castañeda! Motivos tenía para que su corazón y su alma estuvieran inundados de tanto gozo y de tan singular alegría.

8. Hemos visto que los dos Cabildos de la ciudad, al dar la enhorabuena al P. Prior de los Dominicos, por el glorioso martirio del que había sido hijo de aquel Convento, decían que *quedaban esperanzados y ansiosos de ver cumplidos sus deseos de venerar en los altares á un mártir de Jesucristo, que acababa de dar tanto lustre, honor y gloria á aquella patria, á cuyos moradores había dejado tan admirables ejemplos para su imitación.*

Lo que ellos no pudieron ver, lo vemos y lo tocamos nosotros. El día 20 de Mayo de este mismo año de 1906, fué solemnemente beatificado por Su Santidad Pío X,

Digitized by Google



Los ocho mártires de la Orden de Sto. Domingo beatificados el 20 de Mayo de 1906 por S. S. Pío X

juntamente con su compañero de martirio, el P. Vicente de la Paz. El mismo día fueron también solemnemente beatificados los PP. Fr. Francisco Gil de Federich y Fray

Digitized by Google

Mateo Alonso Liciniana, martirizados el día 22 de Enero de 1745; los Ilustrísimos Fr. Jerónimo Hermosilla y Fr. Valentín Berrio-Ochoa, Obispos y Vicarios Apostólicos, y el P. Fr. Pedro Almató, degollados el día 1.° de Noviembre de 1861; y el Venerable José Kant, de la O. T. del P. Santo Domingo, decapitado el día 6 de Diciembre de 1861. Éste último, familiar y catequista fidelísimo del Sr. Hermosilla, era tunquino, lo mismo que el P. Vicente de la Paz. Los otros seis eran españoles, hijos de la Provincia del Santísimo Rosario, y todos, aunque en años distintos, fueron martirizados en el reino de Tunquín.

La Orden de Santo Domingo, y particularmente la apostólica y gloriosísima Provincia del Santísimo Rosario, pueden gloriarse de ver acrecentada la numerosa falange de esforzados Mártires que han salido de su fecundo seno. Játiva tiene motivos especiales para bendecir á Dios, y alegrarse por la gloria que le cabe de ver sublimado á los altares á uno de sus hijos, cuya frente resplandece con la brillante co-

Digitized by Google

rona de los Mártires (1). Y todos podemos decir con la Iglesia: «Cantemos juntos la grande alegría que causan los méritos de

(1) Los hijos de Játiva, siguiendo el ejemplo de sus antepasados, que tan grandes manifestaciones de júbilo hicieron en el siglo XVIII, cuando les llegó la nueva del martirio, celebraron también la noticia de la solemne beatificación de su ilustre paisano con públicos regocijos. El 20 de Mayo último, día de tan fausto acontecimiento, adornaron la casa donde nació el Beato Jacinto, y colocaron en uno de los balcones, bajo dosel, un cuadro con la imagen del glorioso Mártir: por la noche hubo iluminación general, y una banda de música recorrió las calles de la ciudad alegrando á sus habitantes. El Sr. Arcipreste, Dr. D. José Pla, párroco de la Iglesia Mayor, con el numeroso clero de la población y muchos particulares, preparan un solemne *triduo* de fiestas cívico-religiosas, que no dudamos serán dignas del héroe á quien se dedican.

El M. I. Sr. Dr. D. José Cirujeda y Ros, Deán de la S. I. C. de Valencia, hijo insigne de Játiva, escribió, con motivo de la beatificación, el siguiente hermoso soneto:

AL INSIGNE MÁRTIR SETABENSE BEATO FR. JACINTO CASTAÑEDA, O. P.

Fué la *Cruz de Jesús* su santo anhelo,
Su faro en esta vida transitoria;
La llama ardiente de su fe notoria;
Su escudo, su esperanza, su consuelo.
Fué la *Cruz de Jesús* su fiel modelo;
La preclara señal de su victoria;
El tesoro sublime de su gloria;
Su escala de Jacob, su amor, su cielo.
En los horrores de la adversa suerte,
Fué bálsamo la *Cruz* á toda herida;
La *Cruz* en su martirio le hizo fuerte;
Y con su sangre por la *Cruz* vertida,
Al caer en los brazos de la *muerte*,
Renació, por la *Cruz*, á nueva *vida*.

JOSÉ CIRUJEDA ROS, *Deán*.

Valencia, Mayo 1906.

Digitized by Google

los Santos, y los hechos de fortaleza que llevaron á cabo; porque el ánimo se ensancha al dar á conocer con himnos la raza escogida de los vencedores.»

Sanctorum méritis ínclita gaudia
Pangamus socii, gestaque fortia:
Nam gliscit ánimus prómere cántibus
Victorum genus óptimum (1).

(1) Himno de Vísperas *in Communi Plurimorum MM.*

Digitized by Google

CAPÍTULO XII

CONCLUSIÓN

1. Hemos terminado la biografía que la obediencia nos mandó hacer del glorioso Mártir de Jesucristo, el Beato Jacinto Castañeda, gloria de la Iglesia Católica, y honra y prez de la Orden de Santo Domingo de Guzmán. Hemos aportado á ella, ya que nó las cualidades necesarias—porque carecemos de ellas—para hacer un trabajo digno del héroe á quien se dedica, pero sí el amor y el entusiasmo que un hermano siente en presencia de los hechos gloriosos de otro hermano suyo, y también el deseo de contribuir, con la publicación de las acciones heroicas que ha llevado á cabo uno de nuestros semejantes, á que otros se animen á emprender cosas grandes, ó por lo menos, á cumplir con las obligaciones que

Digitized by Google

todo hombre tiene en este mundo, para gloria de Dios y edificación de la sociedad.

2. En estos tiempos en que ya escasean los grandes caracteres, en que el egoísmo y la sensualidad van agotando las energías del hombre, y lo inhabilitan para acometer grandes y nobles empresas: en esta época de cobardías, de componendas, de transacciones con el error; en que la inflexibilidad é intransigencia en los principios católicos se llama tenacidad y fanatismo; en que el cumplimiento de los deberes que impone la Religión y el propio estado, nos atrae la calificación de espíritus apocados y serviles, y excita la hilaridad y la burla de los libertinos y descreídos; es muy conveniente, es necesario presentar á los ojos del mundo tipos acabados de toda virtud y santidad, hombres heroicos, que no temieron sujetarse á los mayores sacrificios, con tal de hacer bien á sus semejantes.

3. ¿Y dónde hallar esos modelos de virtud y de heroísmo mejor que en los sa-

Digitized by Google

cerdotes dedicados al apostolado católico entre infieles? Los Misioneros, principalmente los que pertenecen á las Corporaciones Religiosas, comienzan renunciando á todos los bienes de la tierra, negando á su cuerpo las comodidades y placeres materiales, y ofreciéndose á una vida de constante sacrificio, sin que los haga desistir la visión que, allá en el término del camino, se les presenta de una muerte llena de dolores y cubierta de afrentas. ¿Y qué es lo que les da alientos para abrazar una vida de tantas penalidades, de tantos sacrificios y de humillaciones tantas? Les mueve el sólo fin de dar honra y gloria á Dios, el deseo de llevar la luz de la verdad á las naciones que están envueltas en las tinieblas del error, y echar la semilla de la civilización en los pueblos que viven en la barbarie, y enseñar á los hombres la manera de hallar la paz y la felicidad que es posible en este mundo, y de asegurar los eternos destinos que nos aguardan á todos al otro lado del sepulcro.

¿Y no es esto amar de verdad á sus

Digitized by Google

semejantes? ¿No son éstos los bienhechores de la humanidad? ¿No son éstas las únicas enseñanzas que pueden dar á los pueblos la tranquilidad y la dicha, que cada día van huyendo más de la tierra? Pues he aquí lo que hizo, y lo que enseñó el Beato Jacinto Castañeda, en su rápido paso por este mundo: he aquí la estela luminosa que dejó en pos de sí, para que, siguiéndola, merezcamos bien de los hombres, y consigamos la corona de la inmortalidad.

Valencia,
día de la Ascensión del Señor,
á 24 de Mayo de 1906.

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICE

PARTIDA DE BAUTISMO DEL BEATO JACINTO

Don Juan J. Payá, Presbítero Coadjutor de la parroquial iglesia Mayor de la ciudad de Játiva.

Certifico: Que en un libro de Bautismos que empieza en 1730 al folio 145 vuelto, donde se hallan extendidas las partidas correspondientes al año 1743, mes de Enero, día 13, se lee la siguiente

Partida.—Dicto Die: Yo el Dr. Vicent Beneyto, Vicari, Bategí segon ritu, de la Santa Igl.ª Romana un fill de Jusep Castañeda, Notari, y Jusepa María Puchasons, coniuges. Naxqué ui tretse dels dits. Nomenat Félix, Tomás, Chochim, Tadeo. Padrins Jusep Servera, Notari, y Vicenta Llauder, D.ª filla de Gecinto Llauder.—*Dr. Vicent Beneyto*, Vicari.»

Concuerda fielmente con su original. Y para que conste, libro la presente, que firmo y sello con el propio de esta parroquia. Játiva veintitrés de Noviembre de mil ochocientos noventa.—*Juan J. Payá*, coadjutor.

Digitized by Google

CARTAS

CARTA I

Á D. JOSÉ CASTAÑEDA

Orihuela 30 de Agosto de 1761.

Hermano y querido mío: Me alegraré te halle ésta con salud cumplida, la que me asiste á Dios gracias para servirte. Siempre he procurado en mis cartas no explicarme totalmente acerca de mi partida para Indias, ya por estar contingente, ya también por no dar motivo á mayor sentimiento; pero ahora me veo obligado á no encubriros la verdad. Yo me parto ya á Indias, pues el día de mi Padre San Agustín me vino la Patente, junto con la de dos Colegiales. El que me voy con gusto no hay que dudar, pues sigo la voluntad de Dios y sus santas inspiraciones. ¿Con qué cara había de llegar al Tribunal de Dios Nuestro Señor, y preguntándome por qué no había seguido sus santas inspiraciones, le respondiese que por atender á los afectos de carne y sangre?

La fuerza de esta verdad no da lugar á que yo atienda á cuanto sea oportuno á mi partida, y así conformarse con la voluntad de Dios, y consolar á la madre en lo posible. Yo te doy las gracias por cuantos favores y mercedes me has hecho, y te prometo no olvidarte mientras durare mi vida. Con esto me tendrás por despedido y no olvidado. Sólo te ruego me encomiendes de veras á Dios Nuestro Señor y á la Virgen Madre, y que persuadas lo mismo á cuantos fuere posible. Y con esto manda á tu hermano de corazón,

Fr. Jacinto Castañeda.

Digitized by Google

CARTA II

Á JOSEFA MARÍA PUCHASONS

Orihuela 31 de Mayo de 1761.

Madre y muy señora mía: Todo mi gusto será el que encuentre ésta á Vmd. con la perfecta salud que la deseo, juntamente con los demás hermanos, la que á Dios gracias me asiste, deseoso de emplearla en su servicio.

Ya sé que el amor á un hijo es muy realzado en una madre; no ignoro que los tiernos afectos de un corazón ciegan de tal manera los ojos del entendimiento, que hacen parecer agravio lo que no lo es. Propone injurias la fantasía; juzga agravios la voluntad, y en fin, todo lo que encuentra el apetito sensitivo le sirve de disgusto, de tristeza y de temor. Mas Dios, que como universal Autor de lo criado previno las cosas según su naturaleza, sujetó este apetito á la razón, para que el hombre regule aquél á ésta, y no al contrario.

¿Quién duda que experimentará Vmd. los afectos de amor maternal, cuando yo le anuncie mi partida? ¡Qué amor tan mal pagado!, clamará la voluntad. ¡Qué agravio tan conocido!, dirá la fantasía. ¿Es posible, dirá la voluntad, que un amor de madre se pague con una injuria de un hijo? ¿Dónde cabe, dirá la fantasía, que afectos tiernos de un corazón se paguen con crueles golpes de una ausencia? No dudo se hallará Vmd. vacilando en este piélago de confusiones, mientras que la razón no sujete los afectos de la criatura á la voluntad del Criador.

¿Quién ha visto, me dicta la razón, seguir primero los afectos de carne y sangre que las inspiraciones santas del Espíritu Divino? Si no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, ¿cómo puede ima-

Digitized by Google

ginarse después de inspiraciones tantas, después de tantas dificultades, vencidas éstas, victoriosas aquéllas, no ser la voluntad de Dios el que se ejecute mi partida? Pues si esta es la voluntad del Criador, ¿cómo podré seguir afectos de una criatura? ¿Cómo podrá llamarse amor mal pagado de un hijo, cuando por no atender á las caricias de una madre, sigue las pisadas de un Dios? ¿Cómo podrá ser agravio conocido lo que es amor bien ordenado? Ya, pues, madre muy querida, llegué al tenebroso abismo en donde fluctúan los afectos de carne y sangre; pero no si van regulados á la voluntad de Dios.

Día de mi Padre San Agustín me vino la Patente para Indias, y ya estoy para ponerme en camino. Mi elección ha sido de padecer trabajos por mi Señor, y así el proponerme trabajos y persecuciones, será proponerme el fin de mi partida. Desapasiónese Vmd. de afectos, y se encontrará vanagloriosa de que Dios se lleve un hijo suyo para tan gloriosa empresa. Quizá Dios Nuestro Señor me tendrá destinado como á instrumento para la conversión de muchas almas, no porque me halle en méritos para tan glorioso triunfo, sí que para que se manifieste la omnipotencia divina en las cosas más flacas. ¡Dichosos trabajos y dichosas persecuciones, si después de todo esto mereciere la conversión de algún alma!

Aquí de Dios, pues, madre mía; si esto es así verdad, ¿por qué se ha de dar lugar á la pasión y no á la razón? Si recibiendo Vmd. esta noticia prorrumpe en sollozos y gemidos, contrista el aire con sus voces y no deja lugar de ensanche al corazón, ¿qué quiere Vmd. que discurra, sino que todo esto será efecto de la pasión y no de la razón? Y, ¿qué quisiera más, que atendiese yo más á los afectos de madre que á la voluntad de Dios?

¿Concebirá acaso Vmd. que es falta de amor y correspondencia filial el pasar adelante mi empresa sin reparar en afectos humanos? No lo creo yo de su piedad, pues siempre ha sido constante, que siempre he

Digitized by Google

conservado este amor; pero como le subordeno á Dios Nuestro Señor, dejo de atender á todo el mundo por seguir sus santas inspiraciones.

Si acaso, pues, hasta ahora he sido causa de inquietudes y desasosiegos de su alma, no sea así en adelante, sino de engrandecer las obras de Dios. Lo que ruego á Vmd. es que no se olvide de mí en sus oraciones, y me encomiende de todas veras á Dios Nuestro Señor, que aunque Vmd. no pueda manifestar el afecto de madre en cuanto á lo temporal, bien podrá en cuanto á lo espiritual. Yo de mi parte prometo no olvidarme de Vmd. ni de mis hermanos mientras me dure el vital aliento. Con esto me tendrá Vmd. por despedido y no olvidado.

Dios guarde á Vmd. felices años.—B. L. M. de Vmd. su más rendido hijo,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA III

Á JOSEFA MARÍA CASTAÑEDA

Orihuela 31 de Agosto de 1761.

Hermana y querida mía: Me alegraré te halle ésta con la salud cumplida, que te deseo con la madre y demás hermanos, la que á Dios gracias me asiste para servirte.

Tiempo es ya de que mires por la honra de Jesús. Ya es hora que conozcas las cosas perecederas del mundo. Ya te puedes desengañar que el amor verdadero se debe tener al Criador, y no á la criatura; y así, si vieres que alguna criatura sigue las voces de Jesús, debes alegrarte; si adviertes que alguno desprecia los regalos del mundo por agradar á Jesús, debes gloriarte; y, en fin, si vieres que alguno por

Digitized by Google

amor del Criador deja el de la criatura, ese ha de ser tu gozo; pero si te sucediese lo contrario, ¿cómo te tendrás por verdadera discípula de Jesucristo?

Yo ya tengo la Patente para Indias y estoy de partida. Aquí es donde has de conocer si amas á Dios, pues claramente ves que sigo sus voces, desprecio los regalos del mundo y dejo por amor del Criador el afecto á la criatura. Debes, pues, alegrarte totalmente y darle las gracias á Dios, de que se haya dignado recibir á un hermano tuyo en el número de aquellos que van á padecer por su amor. Este es mi fin; esta mi empresa; por aquí me lleva Dios y con él me voy.

Sirva, pues, ésta de despedida y de suplicatoria, para que nunca me olvides delante de Nuestro Señor, que yo te prometo hacer lo mismo. Consuela á la madre en lo posible, y procura seguir las pisadas de Jesús, quien te guarde siempre en su gracia.

Tu hermano,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA IV

Á JOSEFA MARÍA PUCHASONS

Puerto Real 25 de Septiembre de 1761.

Madre y muy señora mía: Ayer, día 23 del presente, llegué á Puerto Real con salud cumplida, habiendo tenido un feliz viaje. Celebraré halle á Vmd. ésta con la misma, la que le deseo juntamente con mis demás hermanos.

Con la firme esperanza de que Vmd., aunque como madre haya sentido mi ausencia, como cristiana y católica se habrá conformado ya con la voluntad de

Digitized by Google

Dios; escribo ésta á fin de consolarla en cuanto me sea posible, y de servirla en cuanto pueda.

. . . . (1)

No ignora Vmd. que cuando profesé este santo hábito que visto, renuncié todas las cosas... y me dediqué totalmente al servicio de Dios Nuestro Señor con más especialidad que los que viven en el siglo. Pues si yo conocía que no estaba totalmente desarraigado de los afectos del siglo, y que éstos impedían al espíritu y le perturbaban para volar á su Criador con la velocidad debida, ¿qué cosa más acertada puedo yo hacer que quitar estos impedimentos para lograr el fin para que profesé?

. . . .

Bien se puede acordar Vmd. también, que cuando yo era niño, mi divertimiento era predicar, y mis deseos eran de convertir almas á Dios. No es mi intención el atribuir esto á cosa sobrenatural, sino solamente decirle á Vmd. que, aquellos mismos deseos que entonces tenía, permanecen ahora tan vivos, que renuevan cada instante mi alegría, viéndome en camino para ello.

El gozo que actualmente me asiste, el contento que tiene mi alma y la paz que goza mi espíritu, dan indicios claros de ser gusto de Dios mi partida; porque, ¿cómo puedo yo con mis fuerzas naturales tener tanto ánimo?... Ya sé que todo esto lo causa el amor; pero también sé que, siendo mucho el amor que Abraham tenía á su hijo Isaac, habiendo sabido ser la voluntad de Dios el que sacrificara á su hijo, fué tanta su resignación, que al instante lo puso por obra, y lo hubiera ejecutado á no haberlo impedido aquel ángel que le envió Dios.

Pues ¿qué acción más gloriosa podía hacer Vmd.

(1) Como las cartas son muy extensas, suprimiremos los párrafos que no son necesarios para conocer el espíritu del Beato Jacinto, que es el objeto principal que nos proponemos al publicar esta edificante correspondencia.

Digitized by Google

y qué mayor gusto podía dar á Dios Nuestro Señor, que resignarse totalmente y ceder su voluntad á la de Dios, convertir las tristezas en alegrías, y no tan solamente no sentir el que yo me vaya, sino antes desearlo de todas veras, pues se intenta un fin tan glorioso? Ea, madre mía; yo confío en Dios Nuestro Señor y en su Santísima Madre, que por el siguiente correo me ha de escribir Vmd. juntamente con *Pepe* (1), que ya no tiene pena alguna; que está muy resignada en la voluntad de Dios; y que perdonándome mis flaquezas, se alegrará mucho de mi partida.

. . . .

Ni hay que perturbarse de que me faltarán madre y hermanos para todo; pues aunque dejo á Vmd., encuentro otra Madre, que es María Santísima, que me consuela mucho, y ya he experimentado sus misericordias. Sea Dios bendito por las que se digna dispensar por los ruegos de su querida Madre.

Esto es en suma lo que tenía que decir á Vmd. acerca de mi partida. Solamente advierto, que no me deje Vmd. de escribir por el siguiente correo. Yo aseguro á Vmd. escribirle siempre que pueda sin perder ocasión. En esto conocerá Vmd. que le deseo el consuelo posible, y que me acuerdo mucho, tanto de Vmd. como de mis hermanos, y los de mi obligación, y que esta memoria sirve para encomendarlos muy de veras á Dios Nuestro Señor.

. . . .

B. l. m. su más humilde hijo,

Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. Dígale Vmd. á Pepa (2) mil cosas de mi parte. Advierto á Vmd. que yo no voy á Indias por comodidad alguna, ni por algún fin torcido, sino sola-

(1) Don José Castañeda, hermano del glorioso Mártir.

(2) Josefa María Castañeda, hermana del Beato Jacinto.

mente por Dios; y así, que me vengan trabajos, persecuciones, tempestades en el mar, y hasta peligros grandes de mi vida, pues nada altera mi propósito; porque como voy por Dios, él mismo cuidará de mí. Y así, todo lo que me suceda lo recibiré con gusto, hasta la misma muerte violenta, si fuere del agrado de Su Divina Majestad. Y ojalá fuera yo digno de lograr la corona del martirio. *Sea Dios bendito.*

CARTA V

Á JOSEFA MARÍA PUCHASONS

Méjico 6 de Marzo de 1762.

En el nombre de Jesús, María y José.

Madre querida y muy señora mía: La gracia del Espíritu Santo sea con Vmd. *Amén.* Bendito sea aquel Señor, cuya piedad es tan grande que alcanza también á sus enemigos; pues siendo los pecadores enemigos de Dios, y siendo yo uno de ellos, usó conmigo de misericordia, no dejando que pereciese en el mar, como lo merecían mis culpas, sino antes haciendo que pisase la tierra de Indias bueno y sano, á Dios infinitas gracias. Y así pido á Vmd. me ayude en esta ocasión á dar gracias á Dios Nuestro Señor por tan soberano beneficio; y siendo María Santísima, Madre de todo consuelo, la que los dispensa, ¿qué gracias podré yo dar por tan singulares finezas?

Calle, madre mía, y no suspire por mi partida, que si de nuevo me encontrara en esas tierras, de nuevo ofrecería mi vida, y me volviera á estas otras, aunque no fuese más que por agradecer en algo los beneficios divinos, y darle con especialidad á María Santísima el dulce título de Madre. Y crea Vmd. que estimo en más el haber venido á estas tierras, que cuantos cetros y

Digitized by Google

coronas me pudiera ofrecer el mundo. Y estoy tan lejos de estar arrepentido, que si mil veces por casualidad me encontrara en esas tierras, mil veces me volviera, mediante la divina voluntad.

Sirve para tanto consuelo de mi alma el padecer trabajos por Dios, que con ellos me hallo mejor que el Rey con su corona; y estoy tan contento el día que me hallo con ellos, que no se puede explicar. Madre mía, el mundo se acaba y la muerte se acerca. Una gloria y un descanso hemos de tener. Si lo buscamos en este mundo, lo perdemos en el otro. Cuidado con las pasiones, que ellas son los más fuertes enemigos nuestros. Cualquiera afecto desordenado á la criatura impide mucho el amor que debemos tener al Criador.

. . . .

Todo nuestro ser depende de la poderosa mano de Dios; y así, si queremos ser perfectos y alcanzar el cúmulo de las virtudes, debemos pedírselo muy de veras á Dios Nuestro Señor, que sin duda nos lo concederá, pues así lo tiene prometido en su Evangelio: *Pedid y recibiréis, tocad y os abrirán*; no pretendiendo más en todas nuestras peticiones que la mayor honra y gloria de Dios. En fin, lo que con mayor esfuerzo hemos de procurar es la caridad para con Dios y para con el prójimo, porque toda virtud se ha de medir por la caridad; pues como dice San Pablo: *¿Qué importa que el hombre tenga muchas virtudes, si éstas no le sirven de nada, faltándole la caridad?*

¡Oh! Y cómo se gloriaba el Santo Apóstol de esta caridad cuando decía: *¿Qué cosa habrá en el mundo que pueda separarnos de esta caridad y amor de Dios? ¿Serán los trabajos?, ¿las persecuciones?, ¿la hambre?, ¿la sed?, ¿el fuego? Nada, nada,* dice el Apóstol, *podrá apartarnos de esta caridad y amor de Dios.* ¡Oh! ¡Y qué bien venían estas palabras del Apóstol para mi asunto! Cómo podía preguntar también con el Apóstol: ¿qué cosa habrá en el mundo que pueda apartarme de mi santo propósito?: ¿las lágrimas de una madre?, ¿los suspiros de los hermanos?, ¿las persuasio-

Digitized by Google

nes de los amigos?, ¿los peligros de la mar?, ¿la hambre?, ¿la sed?, ¿la vida?

Detente, pluma. ¿Qué escribes? ¿Para un fin tan glorioso, tanta oposición en el mundo? Sí, pues ha llegado ya á tal estado este mundo miserable, que lo mismo es querer apartarse de él y seguir á Jesucristo, que oponérsele hasta su mismo padre, hasta su misma madre y hasta sus mismos hermanos, debiendo antes ayudarle muy de veras á tan santa inspiración.

Perdóneme, madre mía, si hablo con tanta claridad. Yo no dudo que el oponerse Vmd. á mi santo propósito sería celo de mi mayor bien espiritual, así lo crco piadosamente; pero también sé (pues es natural) que el amor de madre haría mucho contrapeso á la ausencia del hijo. El demonio, que veía esta puerta abierta, no la dejaría descansar, ni la dejaría rezar con sosiego, ni *servir al Señor con alegría*, que es lo que pide San Pablo, y toda la llenaría de desconsuelos, de tristezas y melancolía.

Pues contra esto voy yo. Y así suplico á Vmd., por la preciosísima Sangre de mi Señor Jesucristo, que desechando de sí toda tristeza y melancolía, se acuerde de aquel santo patriarca Abraham, que con tanto gozo iba á sacrificar á su hijo Isaac, por conocer ser aquella la voluntad de Dios.

No es falta de amor en un hijo reprender lágrimas de una madre derramadas por su amor, sino celo por la honra de Dios, pues cuando interviene alguna inspiración santa ó vocación, debe atropellarse todo el mundo por seguirla.

. . . .

Ya veo que me he alargado en este punto; pero sírvame de disculpa el buen afecto con que lo escribo, pues no deseo otra cosa que la quietud y sosiego de su alma y aumento en la virtud.

En el viaje han sucedido algunos trabajos, pues de allí á pocos días que salimos de Cádiz me apretó tanto el mareo, que estuve para entregar mi espíritu al Criador. No sentía en este lance el dejar esta vida

Digitized by Google

mortal y perecedera, sino el verme lleno de culpas sin haber hecho penitencia de ellas. Apelé á la misericordia de mi Madre y Señora María Santísima y encarecíle las obligaciones de madre. No de otra suerte que un hijo, viéndose acosado del furor de su padre, pide favor á su madre para que se compadezca de él; así yo, viendo que la justicia de Dios quería ejecutar su último golpe para castigar mis culpas, clamaba y pedía favor á María Santísima, llamándola con el dulce título de Madre.

Pero, *¿quién*—dice San Bernardo—*llegó á las puertas de esta Señora afligido que no se volviese consolado?* Gracias sean dadas á esta Soberana Reina por tan inmensos beneficios, pues estando una noche más apretado que nunca de mi mareo y lleno de vómitos, y llamando á un confesor para confesar mis culpas, por entender que me moría muy de prisa, empecé á invocar con más fervor á María Santísima, y fué tanta mi dicha, que á la mañana siguiente pude levantar, pasear por el navío y comer junto con mis Hermanos (1).

Bendita sea tan Soberana Madre, que quiso mostrar sus piedades en tan indigno hijo. *Bendita tú eres entre todas las mujeres*, clamaré de lo íntimo de mi corazón. Hija del Eterno Padre os aclamaré. Madre del divino Verbo os invocaré. Esposa del Espíritu Santo os predicaré. Recibid, Soberana Madre, estos amorosos afectos en señal de agradecimiento. Perdonad si el tosco pincel de mi pluma quiso ensuciar el papel blanco de vuestras excelencias. Ya veo que nuestro entendimiento no puede comprender vuestras perfecciones. Ya conozco que la Retórica más retórica del mundo es nada para engrandecer vuestras virtudes; pero supuesto, Soberana Madre, que el corazón es el más rico holocausto que os podemos ofrecer, ya desde ahora podéis disponer de él como si fuera

(1) Dieciocho Religiosos de su Orden, que se embarcaron también para las Indias.

Digitized by Google

vuestro, pues será la mayor dicha que pueda tener en este mundo.

Ya, madre mía, he concluído mi carta. Ya veo que he sido demasiadamente prolijo; pero supla este defecto la buena voluntad con que lo escribo. Sólo suplico á Vmd. me encomiende muy de veras á Dios Nuestro Señor, pues dentro de quince días con poca diferencia nos embarcamos segunda vez para Manila. No piense Vmd. que tengo temor de embarcarme, pues todos los peligros de una embarcación pueden parar en quitar la vida del cuerpo. Los que sí deben temer son aquellos que, engolfados en el mar proceloso de esta vida, no piensan más que en sus deleites, pues en éstos peligra la vida del alma y de la gracia.

Mil memorias á Pepa y á todos mis hermanos, y Vmd., con la satisfacción de madre, puede mandar á este su más humilde hijo. La gracia del Espíritu Santo sea con todos nosotros. *Amén.*

Humilde hijo de Vmd. y siervo de Jesucristo, *Fr. Jacinto Castañeda.*

CARTA VI

Á JOSEFA MARÍA PUCHASONS

Manila 14 de Marzo de 1764.

Jesús y María.

Mi muy amada y señora madre Josefa María Puchasons: La caridad, que me enseña amar á mis prójimos, me enseña también el orden que debo guardar en el amor; y siendo esto así, me enseña amar á Vmd. con el amor más intensivo que no á los demás prójimos. Este mismo amor y caridad que me hace ahora escribir á Vmd., me hizo también apartar el año mil setecientos sesenta y uno cuando me vine á estas Islas: en lo cual podrá Vmd. ver ser un mismo espí-

Digitized by Google

ritu el que me movió á entrambas cosas, á lo menos así debe ser, pues la caridad propia de los hijos de Dios es quien debe regular todas nuestras acciones, y no la carne y sangre.

El bien espiritual del prójimo debe ser antepuesto al amor carnal de padre y madre, y esto puse en obra cuando sin atender al amor de Vmd. ni á sus lágrimas me puse en viaje para estas Islas. Y aunque el mundo juzgaría que esto nacía de poco amor y desafecto para con Vmd., esto mismo es prueba de mayor locura, pues al verdadero y recto amor le llama ingratitud y grosería. Digan lo que quisieren, que algún día volverá Dios por su honra, y hará patentes las falsedades y embustes de este miserable mundo, enemigo capital de nuestra alma, tanto más ponzoñoso al paso que lisonjero.

Mas, ¿qué pretendo con esto? ¿Por ventura juzgar á Vmd. y condenar aquel natural sentimiento, nacido de aquel cariño y amor propio del maternal afecto? No, madre y señora mía: aquí es menester discreción. San Pedro sentía vivamente que Cristo nuestro Bien padeciese: y esto era bueno, pues, como dice el Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, *donde hay amor hay dolor*. Mas cuando llegó ya su sentimiento á querer impedir la voluntad de Dios, intentando que no padeciese su divino Maestro, aquí fué ya reprendido de Cristo nuestro Bien.

Nuestra Serenísima Reina y Madre María Santísima se compadeció, sintió y lloró los trabajos de su amantísimo Hijo, siendo gran parte de esta pena su maternal afecto; mas porque estas lágrimas nunca llegaron á anteponerse á la voluntad de Dios, fueron siempre aceptas y agradables á su divina Majestad. Que Vmd. llorase y sintiese mi partida, natural cosa era; mas que estas lágrimas y dolor llegasen ya á intentar impedir mi viaje, cuando éste fuese de la voluntad del Altísimo, reprensible cosa fuera y ajena de toda recomendación.

Pero porque esta voluntad de Dios no era notoria

Digitized by Google

á Vmd., antes por la parte opuesta militaban algunas razones, parte de las cuales me insinuó mi hermano el doctor Vicente (sin duda con un recto fin), por eso creo píamente que no llegó á ser culpable la oposición de Vmd. á mi partida. De mí confieso me hubieran vencido las razones de mi hermano el doctor Vicente, á no verme movido de nuevos superiores impulsos para no desistir de mi empresa. Gloria sea á Dios Nuestro Señor, que, como dice San Pablo, *lo que al hombre le parece sólida sabiduría, á Dios le es conocida necedad.*

. . . .

Esto lo he dicho para dirección de su conciencia. Y por si acaso el demonio intentare inquietar su corazón, poniéndole por delante ¿cuándo recibirá carta mía?, ¿cuándo sabrá de mi salud?, ¿y si me habré muerto? y otras cosas semejantes, respóndale Vmd. que su hijo está bajo la protección y amparo de María Santísima Señora nuestra, y especialmente dedicado al servicio de Dios Nuestro Señor: que Su Majestad cuidará de su salud el tiempo que conviniere, y que esto desea y no más. Con esto y con acudir á la oración, logrará Vmd. la paz y quietud interior, tan necesaria para el bien espiritual de nuestra alma.

Yo me alegraré llegue ésta á manos de Vmd. hallándola con salud perfecta del cuerpo y con la vida del alma, que es la gracia, en compañía de todos mis hermanos y conocidos. Yo, á Dios gracias, estoy sano y bueno en el cuerpo; mas no sé asegurar de mi alma si goza la inestimable vida de la gracia; porque, como dice San Pablo, *mientras estamos en este mundo no sabe el hombre si es digno de amor ó de aborrecimiento.*

Por eso, madre y señora mía, no nos hemos de contentar ni poner tasa á nuestras buenas obras, ni fiar en ellas nuestra justificación; pues como dice Cristo nuestro Bien, *después que hayáis cumplido cuanto os he dicho, decid: Siervos inútiles somos.* Toda nuestra

Digitized by Google

confianza debe estar puesta en Dios Nuestro Señor; y como decía algún día Vmd. *á Dios rogando y con el mazo dando*, empleémonos en cuantas obras buenas pudiésemos, encaminando nuestros pasos á la perfección cristiana, que no consiste en otra cosa que en la perfecta unión con Dios, lo cual hace la caridad. Y así, cuanto más se disminuyere nuestro afecto terreno, nuestro amor carnal, y cuanto sabe á Mundo, tanto más se perfeccionará nuestra caridad, y caminaremos á la perfección.

Y porque los santos conocían que era difícil disminuir este afecto estando entre sus parientes, gozando riquezas y regalando su cuerpo, por esto dejaban su patria, sus padres, sus parientes con todo el mundo, y castigaban su cuerpo con ayunos, disciplinas, cilicios y otras mortificaciones que les sugería la llama del amor divino que en su pecho ardía; y como la verdadera caridad une entre sí todos los prójimos, haciendo cada uno propios los trabajos del otro, y el bien que en sí mira desea comunicar al otro, de aquí nacía predicar con tanta energía el desprecio del siglo, deseando aquella separación que dice Cristo nuestro Bien *vino á poner en la tierra entre la carne y el espíritu, entre el padre y el hijo y entre el mundo y Dios*, que falsamente intentaban unir los hombres carnales.

Ahora, pues, *el que es de Dios*, dice Cristo Nuestro Señor, *oye las palabras de Dios; y el que ama á Dios, ama lo que ama Dios.* Dios ama esta separación de afecto cuando es impeditiva de mayor bien espiritual del prójimo. Mire, pues, ahora cada uno cómo ama al prójimo, y de aquí sacará si ama á Dios. ¿Se ama más cuando menos se debe amar?, esto es: ¿se ama la compañía del prójimo, del amigo, del hermano, del hijo, cuando por esto se impide la obra que Dios había empezado? ¿Cuando por esto se falta al cumplimiento de las obligaciones de cada uno? ¿Cuando por esto se estorba el camino de la perfección? Pues no hay verdadero amor. Pues no hay caridad.

Digitized by Google

Pues no hay perfección. Quiero al prójimo, quiero su amistad, quiero su compañía; mas, ¿luego que veo que por ello se estorba é impide caminar á Dios, me aparto, detesto y aborrezco esta misma amistad y compañía que antes amaba, en cuanto que por ella no amaba ya á Dios? Este es el verdadero amor; ésta la verdadera caridad; ésta la verdadera perfección.

¡Dichosa alma que así amare, y feliz la que así aborreciere! Esta es la suma de la perfección á que debe encaminarse toda nuestra vida. Este es el modo de amar á las criaturas, usar de ellas en cuanto nos lleven á Dios; pero en faltando este orden y esta relación á Dios, ya no son dignos de nuestro amor. Mas cuando llegan, no ya á faltarles dicho orden á Dios, sino apartarnos positivamente de él, aquí entra ya aquella santa ira de David, con que nos enseña á enojarnos sin pecar. Conculcarlas, madre mía, despreciarlas, aborrecerlas, que éste es el verdadero amor.

He desahogado algo, madre y señora mía, mi filial afecto en ofrecer ésta á Vmd. con la mira á la honra de Dios y su bien espiritual, dejando á la discreción de Vmd. corregir los yerros en que mi cortedad hubiere incurrido, aunque estoy cierto y seguro que no serán de voluntad. Solamente suplico, encargo y ruego á Vmd. se digne tenerme siempre presente en sus oraciones, y encomendarme muy de veras á María Santísima Señora nuestra. Cédale Vmd. el oficio de madre, que aunque en mí no haya méritos para la dignidad de hijo suyo, espero en su misericordia suplirá mi incapacidad.

Dios Nuestro Señor guarde á Vmd. largos años en su santa gracia.—B. l. m. de Vmd.

El mínimo y rendido hijo,

Fr. Jacinto Castañeda.

Digitized by Google

CARTA VII

Á D. JOSÉ CASTAÑEDA

Manila 15 de Marzo de 1764.

Muy amado y querido hermano mío José: Con el acaso de las grandes calamidades que han sucedido en estas Islas, causadas de la guerra, no he podido escribirte ni enviar carta alguna, y esta es la primera ocasión que han logrado mis deseos para participarte de mi salud, y llegada á estas Islas, que fué día 20 de Agosto de 1762, habiéndome embarcado en el puerto de Acapulco el día 11 de Abril del mismo año.

Yo me alegraré te halle ésta con la perfecta salud y aumento de gracia que te deseo en compañía de la señora madre y demás hermanos. Yo, á Dios gracias, me hallo bueno y me prueba bien el clima de esta tierra, con ser tan cálida como es.

Tiempo es ya, hermano querido, que sepas algo de mis trabajos, no para que tengas compasión de mí, pues esto sería buscar premios en la tierra, cuando sólo debemos aspirar á los del cielo, sino para que veas el auxilio de Dios Nuestro Señor y su gran misericordia, y cómo no falta á los que le buscan de corazón, siendo á veces tan grande este socorro, que hace á las calamidades delicias del alma y ensanches del corazón.

Y cuando esto sucede, ¿qué te parece serán las delicias del mundo, sus gustos, sus alegrías, sus honras, su fausto y su vanidad? Nada más, hermano mío, parecen entonces de lo que son: vanidad de vanidades, y nada más. ¡Oh si el Señor te abriese los ojos, hermano mío, y llegases á conocer su suavidad y dulzura para los que le buscan y aman de corazón! ¡Cuán diferentemente juzgarías del mundo y de cuanto á él pertenece!

Digitized by Google

Esto lo digo, querido hermano mío, porque te considero en estado en que el principal enemigo de tu alma es el mundo, y procurará atraerte á sí, ya por medio de los amigos, ya por medio del fausto, ya por medio de las visitas y otras cosas, en todo lo cual es menester una grande prudencia (y que no sea del mundo) y una grande discreción. Á la vanidad llamará razón de estado; á la devoción, hipocresía; á la venganza, magnanimidad; á la murmuración, discreción; á la humildad, pusilanimidad; y discurre y trueca, hermano mío, lo verdadero en falso, lo sólido en aparente, y la virtud en vicio.

Esto es lo que ha hecho la malicia del mundo. Mira con qué contrario has de pelear; mira qué enemigo has de vencer. Pensar en servir á Dios y al mundo, esto no puede ser; pues Dios te manda le sirvas en humildad, y el mundo en la vanidad y soberbia. Y en fin, no sería enemigo nuestro si sus leyes no fueran contrarias á las de Dios.

¿Pues qué?, me dirás: ¿He de ser yo singular? ¿Me he de exponer á que todo el mundo murmure de mí y me tenga por hipócrita? Y, ¿qué quieres que te diga, hermano mío? ¿Quieres por ventura salvarte? ¿Quieres tener parte en Cristo? ¿Quieres ser de los bienaventurados? Sin duda me dirás que sí. Pues yo te diré también que no debes hacer caso del mundo ni de sus juicios, y que debes ir con el número de los pocos.

Palabras son de Cristo, no mías: *Ancho es el camino*—dice—*que guía á la perdición, y muchos son los que van por él: estrecho es el camino que guía al cielo, y pocos son los que entran por él.* ¿Qué cosa más clara? ¿Sabes que el mundo tuvo á Cristo por embustero, endemoniado y alborotador de la plebe? ¿Sabes que á los mártires les tuvo por unos insensatos? Aquí, pues, de la razón. Si algún hombre te hubiera engañado y mentido algunas veces, no harías caso de sus palabras: ¿cómo habiendo juzgado tan falsamente el mundo de Cristo y de sus escogidos, harás caso de sus juicios?

Digitized by Google

Me he metido á lo filósofo; no he acudido á lo moral: pues ya sabes debemos amar á Dios sobre todas las cosas, y que esto no se cumple cuando dejamos á Dios por el mundo. No pretendo con esto, hermano mío, condenar tus amistades, tus visitas, tus paseos, tus vestidos, y cuanto del mundo usas, cuando nada de esto se opone á la caridad divina y al amor que debemos á Dios sobre todas las cosas. ¿Sabes lo que condeno? El mal uso de todo lo dicho; y como para discernir el buen uso del mal uso es necesario un gran auxilio de la divina gracia, pues el mundo te venderá por necesidad lo que de hecho será una pura vanidad, por esto estás muy necesitado de acudir y buscar á Dios con sencillez y pureza de corazón, para que te enseñe y separe lo verdadero de lo falso, lo sólido de lo aparente, y tu voluntad de la del mundo. Y para que veas cuán presto está el auxilio de Dios para los que le buscan de corazón, por esto determiné referirte los más considerables trabajos de mi viaje á estas Islas, socorridos luego de la divina gracia por no desmayar en mi empresa.

Sea, pues, el primero el naufragio que padecí día 23 de Noviembre del año 1762. en que estuve sumergido en el mar como seis horas, sostenido de dos cañas (que son grandes en estas Islas), bregando con las crecidas olas de este soberbio elemento. Venían conmigo otros cinco religiosos, todos los cuales padecimos la misma fortuna.

Sucedió esto á las tres y media de la mañana, en que dió la embarcación en un escollo en medio de una ensenada. En la primera ola entró bastante agua en la embarcación; pero la segunda pasó por encima de ella, y así quedó sepultada bajo del agua, no quedándonos otro socorro temporal que el de dos cañas. Clamamos á Dios con todo nuestro corazón y á María Santísima Señora Nuestra, y fué tan presto socorrida nuestra necesidad, que á las nueve de la mañana nos arrojó el mar á una isla que cerca estaba.

Luego que pisamos la tierra, besándola con devo-

Digitized by Google

ción, dimos gracias á Dios Nuestro Señor por tan estupendo beneficio, contestando todos ser aquello un milagro patente. Caminamos descalzos y con sola tuniquilla por la playa de aquella isla, con un agua y viento tan recio, que al golpe de él me defendía, poniéndome detrás de unas hierbas para templar en algo el frío que padecía, hasta que, llegando á un pueblo llamado Laguang, fuimos ya socorridos de ropa y demás que necesitamos.

¿Quién no había de temer las resultas de este fracaso? El que menos temía esperaba un tabardillo. Pues para que se vea lo prodigioso del caso, á ninguno dió alguna enfermedad. Cantamos una Misa á Nuestra Señora del Rosario, Patrona de la Misión, y la sacamos en procesión en hacimiento de gracias, y estuvimos prontos para volvernos á embarcar, como lo hicimos el día 9 de Diciembre del mismo año 62.

Sería largo contar los peligros en que me he visto en el mar. Cuatro veces he dado en bajos y escollos en la embarcación, y en uno de ellos se nos llevó la mitad del timón, que es el que gobierna la nave. No digo nada de las tormentas que pasó nuestro navío desde las Islas Marianas hasta estas Filipinas, que fueron desmedidas; sólo sí el hambre y la sed que pasamos en estas tormentas, pues nos llegó casi á faltar el agua y bastimentos, siendo nuestra comida un poco de carne seca, y llegándonos á dar el agua por cuartillos. Mas no por eso enfermó alguno; antes todos, contentos y fuertes, llegamos á desembarcar al puerto de Palapag, distante de Manila cien leguas, el día 24 de Agosto de 1762.

No pudo ir el navío ni nosotros á la misma ciudad de Manila, capital de estas Islas, por haberlas sorprendido el almirante Corniz con una escuadra inglesa que, desembarcando cerca de la ciudad, y haciendo un desaforado fuego, la asaltó el día 5 de Octubre del año 62, habiendo durado el sitio de dicha ciudad sólo trece días. Fué entregada al saco, violadas las iglesias, conculcadas sus imágenes, saqueados los con-

Digitized by Google

ventos, y algunos arruinados, quemados muchos pueblos y hecha toda un espectáculo digno de la mayor compasión. Aunque todos los religiosos padecieron muchísimo, señaladamente padecieron los RR. Padres Agustinos Calzados, lo que sería largo referirte.

Este fué, pues, el motivo de no ir nuestro navío directamente á Manila, y por eso desembarcamos en Palapag, y de allí empezó nuestra peregrinación, ya por mar, ya por tierra, huyendo siempre del furor británico, que con un navío y una fragata venía en busca de nuestro navío. Estuvimos tres meses con los Padres Jesuítas, y seis meses con los reverendos Padres Franciscanos descalzos, que con increíble caridad nos hospedaron en sus monasterios, hasta últimos de Julio del año mil setecientos sesenta y tres, en que proseguimos nuestra peregrinación para llegar á nuestra Provincia, en lo que gastamos más de un mes.

Difícil cosa sería querer escribir todos los lances en que nos vimos en grande necesidad, siendo algunos días nuestra comida arroz cocido con agua, caminando muchas veces á pie y descalzos, por estar el camino lleno de ríos y de lodos. Y pasando algunas veces pedazos de playas de mar agua hasta la cintura, llegamos en fin á nuestra Provincia por todo el mes de Julio del año sesenta y tres, y aquí fué concluído nuestro viaje desde España hasta estas Indias.

¿No te parece que habíamos de llegar flacos, enfermizos, desconsolados y tristes? Pues al contrario fué todo, para que veas cuán fiel es el Señor en todas sus promesas. ¿Ves, pues, ya, querido hermano mío, el auxilio del Señor y sus misericordias? ¿Ves cuán liberal está para los que imploran su auxilio? Pues, ¿cómo no clamas á El de todo corazón? Mucho mayor contemplo el peligro en que te veo, que el mío que te he contado. Porque en el mío peligraba el cuerpo y en el tuyo peligra el alma. Mira lo que va del alma al cuerpo, que eso va del mío al tuyo.

Yo te suplico, pues, querido hermano mío, por la

Digitized by Google

Sangre de nuestro Redentor Jesucristo, derramada por ti y por mí, que mires lo que pertenece á tu alma como negocio más principal. ¿Te encamina á Dios para socorrer su necesidad, así en el comer como en el vestir? Ama ese socorro, que por eso es amable, porque es dirigible á Dios. ¿Ves inclinado tu afecto, no ya á socorrer tu necesidad, sino á regalar el cuerpo, satisfacer tus apetitos y fomentar la vanidad? Despréciialo, concúlcalo, aborrécelo, que aunque sientas ahora alguna repugnancia en el cuerpo, tendrás por premio una eterna felicidad.

Vuelve los ojos á toda tu vida pasada, y mira si me la puedes distinguir de un sueño que hayas tenido. Lo mismo te sucederá en la vida que te resta, pues sólo en el instante en que puedes decir que vives, gozas de lo que gozas: ó del bien para reinar, ó del mal para morir. Y no te engañen las voces de *bien* y *mal*, pues el bien que el mundo te ofrece, no es sino verdadero mal. Contrario has de ser al mundo, si quieres gozar de Dios. Alma tienes, entendimiento tienes, voluntad tienes. Lo que sembrares eso cogerás.

El fraternal crecido afecto que te profeso, me ha hecho escribir estas cláusulas. Si algo hubiere errado, no habrá sido de voluntad. Yo me encomiendo muy de veras á tus oraciones para que el Señor me dé la gracia que necesito en el estado en que me veo.

Mínimo, afecto, y rendido Hermano Q. T. M. B.,

Fr. Jacinto Castañeda.

Digitized by Google

CARTA VIII

AL DOCTOR DON VICENTE CASTAÑEDA, PRESBÍTERO

Manila 17 de Julio de 1764.
Jesús y María.

Mi muy amado en Cristo doctor Vicente: La gracia del Espíritu Santo sea siempre con Vmd., cuya vida prospere Dios para mayor gloria suya, aumento en gracia en Vmd. y mayor utilidad de los fieles: todo lo cual comprende en sí el estado de sacerdocio, no menos honorífico que formidable hasta de los mismos ángeles.

Poco más de dos meses que escribí á Vmd. por las naos inglesas que de aquí salieron, en cuya carta le decía le daría más individual noticia de las Misiones, conversiones y progresos del santo Evangelio en los reinos adyacentes de China y Tunquín en la primera ocasión que hubiere de escribirle; pero como el plazo ha sido corto, no menos lo han sido las noticias que he podido saber.

Reciba Vmd. mi buen afecto. Bastará por ahora poner delante de Vmd. la necesidad de estas gentes para que, con corazón compasivo y cristiano, la llore, y como celador de la gloria de Dios y ministro suyo no cese en sus oraciones y sacrificios de rogar á Su Divina Majestad por esta su mies para que envíe Operarios donde no los hay, y en donde los hay, que les dé tal pureza de vida, tal ejemplo de buenas costumbres y tal espíritu á sus palabras, que abrasadas las gentes de llamas de amor divino, queden consumidos el vicio y la idolatría, triunfante Cristo y vencido el demonio.

Obra es de Su Divina Majestad, no nuestra. Más se hace con lágrimas, oraciones y pureza de vida, que

Digitized by Google

con multitud y retórica de palabras, que éstas, si no van juntas con las obras, deleitar pueden el oído, mas poco aprovechan al alma, dejándola seca y árida como antes estaba. Bien lo declara la experiencia, y no menos lo habrá Vmd. reflexionado; conque no tengo más que decir.

Comenzando, pues, por estas Islas Filipinas, de las tres partes de indios que las habitan (á mi parecer) la una falta todavía por convertir, pues son muchos y aun muchísimos los que viven en los montes sin ley, ni Rey, ni policía, comiendo raíces y frutas silvestres. Su vestido se reduce á un trapo, con que cubren lo que la luz natural dicta, y nada más. Fuera largo referir sus fiestas, idolatrías y barbaridades: y lo que es peor, que no viven juntos, sino que tienen sus chozas repartidas por los montes, que son muy grandes y dilatados, con que connaturalizados á su modo silvestre de vivir se les hace intolerable, en caso de convertirse, haber de vivir en pueblos y con sujeción política.

Pero en fin, no es menos poderosa la gracia que la naturaleza. Todas las religiones tienen sus Misiones, que se emplean en la reducción de estos indios *Cimarrones* (que así los llaman), y no deja de haber su cosecha. En los indios cristianos viejos (llamémoslos así) que viven en pueblos formados, no hay duda que está radicada la fe; pero que esta fe sea viva con las obras de la caridad, hay de todo como en todas partes (en lo que toca al exterior hablo), y si he de decir la verdad, no me atrevo á decir palabra sobre esto, pues tengo poca experiencia y muchas faltas; conque lo he dicho todo.

En lo que toca á la república y estado secular de esta ciudad, digo que esta es tierra de Indias; pero (gloria á Dios) parece que las religiones se conservan en Europa. Llamo Europa é Indias, según la voz común, que en realidad mundo es todo y en todas partes hay de todo. En Japón está tan cerrada la puerta para volver á entrar el santo Evangelio, que por más

Digitized by Google

que personas de grande espíritu han hecho las más vivas diligencias para ver si podrían conseguirlo, no ha sido posible. Sola la poderosa mano de Dios queda árbitra en tan justa pretensión, para que imploremos su divina misericordia y destruya las trazas del enemigo con que procura cegar aquellas gentes.

En la gran China hay algunos ministros del santo Evangelio de todas religiones, y su cristiandad se cuenta como cien mil cristianos. *¿Sed quid inter tantos?* Cuando es la tierra más dilatada y más poblada que hasta hoy se ha descubierto; de suerte que desde el primer puerto hasta la corte del Emperador, que se llama Pekín, se hacen dos meses de viaje para poder llegar. Es mucha la multitud de sus provincias, reinos y ciudades, y mucha mayor la de las gentes que la habitan. Tunquín está menos mal, pues son muchos ya los cristianos, habiendo ya pueblos enteros que lo son, y en fin, va de aumento la cristiandad.

Esta es la noticia muy en común que le puedo por ahora participar á Vmd., bastante para enternecer á cualquier cristiano, y mucho más á Vmd., que como dispensero del Cuerpo y Sangre de nuestro Redentor Jesucristo, ve malogrado su copiosísimo fruto en tanta multitud de gentes que, cerrando los ojos á la luz de la fe, los tienen muy abiertos para todo género de vicios é idolatrías. Aquí las lágrimas, aquí los sentimientos, aquí el partirse el corazón de dolor, pues habiendo derramado el Señor toda su preciosísima Sangre para su remedio, emplean ellos todos sus talentos para quedar en sus errores.

Pero, ¿qué mucho que los que nunca conocieron á Dios en su santo Evangelio estén tan tenaces en sus errores, idolatrías y vicios, cuando en los mismos cristianos, que habían de ser norma y ejemplo de los infieles, vemos tanta disolución, tanta maldad, tanta vanidad, que no hay ya vicio que no haya llenado ya su medida? Discurra Vmd. por todos los estados, sin exceptuar ninguno, dilate bien la vista por todos los

Digitized by Google

rincones del mundo, y ¿qué hallará?, mejor lo dirá Vmd. que yo.

Quien yerra en el fin, yerra también en los medios. Pues dígame Vmd.: ¿no vemos todo el mundo empleado en buscar felicidades en esta vida, cuando más olvidado vive de la eterna que le espera? ¿No es tal el sistema de estos tiempos, que desde que nace el hombre hasta que muere, todo se le va en buscar conveniencias para pasar esta corruptible, mortal y momentánea vida, de tal suerte que en asomando dignidad, empleo ó cualquiera otro negocio á quien acompañen riquezas ó comodidades del cuerpo basta para apetecerlo, procurarlo y tenerse por feliz en conseguirlo, sin consultar su alma si conviene ó no conviene, sin acudir á Dios á buscar su voluntad para preferirla á la suya?

Si cuando determina Dios salvar á un hombre, determina también los medios por donde consiga su salvación, á quienes vincula los auxilios de su divina gracia para vencer las tentaciones que en esta vida se ofrecen, y no sólo los medios próximos comunes á todos los cristianos, si que también los remotos, cuales son el estado de cada uno, ¿qué diremos del desorden susodicho? Mejor será llorarlo que decirlo, pues en realidad tanto afán y cuidado para acomodar el cuerpo y tan poco para salvar el alma, está sin duda arguyendo una preferencia del cuerpo al alma, de lo temporal á lo eterno, del suelo al cielo, contra aquello que nos amonesta Cristo: *Quærite primum Regnum Dei, et hæc omnia adjicientur vobis.*

Quería hacer tránsito del estado político y civil al estado eclesiástico, que si obligación tiene el cristiano de vivir cristianamente, no la tiene menor el eclesiástico á vivir perfectamente. No se compone con esta perfección la vanidad, la pompa, la soberbia, los mundanos pasatiempos, las visitas menos decentes y pláticas de amor mundano, carnal y terrestre. Ya sé que el mundo pasa por ello, y aun lo alaba y califica de hombre afable al eclesiástico que esto hace; pero qué

Digitized by Google

es lo que pasará en el Tribunal divino, *ipsi viderint.* Sólo sé decir lo que el Señor amonesta por boca del Real Profeta: *Quum accepero tempus, ego justitias judicabo.*

Quisiera recopilar y poner delante de Vmd. las grandes necesidades y los grandes desacatos y ofensas hechas contra nuestro Criador y Señor para que incesantemente implore su piedad, ya en sus sacrificios, ya en sus oraciones, acompañadas de obras buenas y ejemplo de vida. Y espero que con esto cooperará Vmd. para remedio de tanto mal, pues ya sabrá Vmd. que más mueve un buen ejemplo que muchos sermones. Con el desprecio del mundo que tenga Vmd. atraerá á los demás á que hagan lo propio; con su humildad, á que abominen la soberbia, y con el fervor de la caridad que exhale de Vmd. atraerá á los otros al amor de Dios. ¡Dichoso Vmd. si por último lograre ganar una sola alma á Dios! El Señor nos dé su gracia. *Amén.*

Hermano de Vmd. y siervo de Jesucristo, *Fr. Jacinto Castañeda.*

P. D. Tenía mucho más que decir; faltóme el papel, mas no la voluntad. Vmd. queda con el encargo de enmendar los disparates que hubiere, pues que humilde lo cedo todo á su corrección. Los grandes deseos que tengo de que todos nos salvemos y alabemos á Dios por toda una eternidad en la gloria y el nuestro gran descuido en tan grave negocio, me hace salir fuera de mí para no mirar bien lo que escribo, y así, los yerros que Vmd. notare, en los medios lo serán, no en el fin. No me deje de escribir, aconsejar y corregir Vmd. en sus cartas, pues que tanto lo necesito, y encomiéndeme mucho á Dios y á María Santísima Señora nuestra. Salude á la señora madre y demás hermanos. VALE.

Digitized by Google

CARTA IX

AL REVERENDO PADRE MAESTRO FRAY CARLOS CASTAÑEDA

Manila 23 de Junio de 1764.
Jesús y María.

Muy amado en Cristo, hermano mío Fr. Carlos: Salud y gracia en el Señor. Quien llegare á conocer quién es el hombre, tiene ya mucho adelantado, para no errar en lo que tantos yerran; quiero decir, en la elección de vida y modo de vivir en estos breves instantes en que tantos sueñan bienes, felicidades y dichas, siendo verdaderas desdichas cuanto no es servir á Dios; posible, pero difícil de hacerlo en el siglo sin declinar *neque ad dexteram*, *neque ad sinistram*, en que tantos y tantos desvían.

Si llegaste bien á penetrar y conocer lo que arriba te propuse, verás cuánta verdad sea lo que te digo. Sucede á un pobre ciego andar por un camino lleno de hoyos, y como no ve su peligro, pasa alegre y muy contento haciendo risa de su ceguedad. Mas, ¡cuántas veces sucede caer en un precipicio, y á veces irremediable, cuando menos lo pensaba!

Lleno de ignorancias quedó el entendimiento del hombre, y no sé si diga ciego para conocer las verdades y poder ver los peligros de que tan cercado está. Pena es esta que contraemos con Adán, nuestro primer padre; y si no fuera por la infinita bondad de aquel soberano Provisor, *qui dat escam omni carni*, así nos quedáramos ciegos sin esperanza de remedio.

¿Qué te parece que quiere decir aquella alegría del mundo, aquellos festines y saraos que los hombres llaman *vida alegre*, sin acordarse de que son mortales, y que no es vida esta de descanso, sino de trabajo y merecimiento, sino que como ciegos no ad-

Digitized by Google

vierten el peligro en que se hallan? Piensan lo que no son y no piensan lo que serán. No piensan que están sentenciados á muerte y que se les concede la vida para disponerse á morir. No son y piensan que son, pues el hombre en cuanto al alma nada era y nada sería si algo no hubiera recibido de Dios, que es cuanto en sí tuviere, y si quieres profundizar, lo mismo era (ó por mejor decir) no era en cuanto al cuerpo. No piensan lo que serán, pues á pensarlo no hicieran cocina para gusanos de sus corruptibles cuerpos, buscando tantos regalos, tantos deleites y gustos para contentar su carne, que es su mayor enemigo. No olvidaran tan de fácil la eternidad de penas ó de gloria que les espera.

Mira, pues, si dije bien, que quien conociere al mundo tiene mucho adelantado para no errar en elegir medios concernientes al fin para que fuimos criados; porque, ¿quién con tal conocimiento se atreverá á ofender á Dios, en cuyas manos está su bien ó su mal eterno? ¿Quién seguirá apetitos que le arrastren á eternos tormentos? ¿Quién buscará vanos contentos en vida, que tan presto pasan, y que es tan inconstante, que ni un solo instante tiene el hombre seguro? ¡Oh! ¿Quién podrá reducir á número las miserias, vanidades y precipicios de esta engañosa, aparente y deleznable vida?

. . . .

Ya sabes, pues, que *nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est Regno Dei.* Reflexiona seriamente qué quiere decir morir al mundo y hacerse Religioso, y verás que quien una vez muere á esta vida mortal, ninguna acción se le ve que pueda argüir en él algún vital movimiento. ¿Cómo, pues, podrá decirse que murió ya para el mundo, quien en todas sus acciones obra como obra el mundo en sus palabras, visitas, amistades, conversaciones, deleites y alegría á lo mundano?

. . . .

Tú, muy amado hermano, acuérdate que á los

Digitized by Google

conventos no les hacen observantes las paredes, sino las vidas de los que los habitan, ni disminuye la obligación que tiene el Religioso de cumplir y guardar sus leyes la multitud de los que las quebrantan.

. . . .

Seas muy diligente en guardar las cosas pequeñas, que por éstas llegarás fácilmente á guardar las grandes; y al contrario, dice la Escritura: *Qui minima negligit, paulátim decidet*. Digno es el Señor, á quien sirves de todo fervor y cuidado, así en lo grande como en lo pequeño, así en lo poco como en lo mucho. No somos dueños de la gracia, y no sabemos á cuál de estas obras vinculó Dios el don de la perseverancia, sin el cual *in vanum laboraverunt qui ædificant Sion*.

Gran madre tienes; acuérdate que es del *Carmelo*, á donde oraba el Santo Profeta Elías. Seas tú también muy dado á la oración y contemplación, para mostrar en las obras concordancia con el nombre de *Carmelita*, que de esta unión tan provechosa resultará otra en tu alma, no menos dulce que amable, de la cual puedas decir: *Ecce, quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum*. El Señor nos dé su gracia y después su gloria. *Amén*.

Hermano de corazón y siervo de Jesucristo,

Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. Acuérdate de encomendarme muy de veras á tu dulce Madre y mía Nuestra Señora del Carmen, y á su celestial esposo el señor San José. Yo quisiera que nos perdiéramos los dos, para que, encontrándonos estos soberanos y amabilísimos Esposos, nos encaminaran, criaran y guardaran en esta vida de toda mancha y sombra de culpa. Yo creo que si lo hacemos con sencillez, humildad y amor divino, seremos felizmente hallados cuando más perdidos, y esto se hará si negamos nuestra propia voluntad en todo ó por todo. Saludarás á la señora madre y demás hermanos.

Digitized by Google

CARTA X

Á D. JOSÉ CASTAÑEDA

Manila 23 de Junio de 1764.
Jesús, María.

Muy amado en Cristo, hermano mío José: Salud y gracia en el Señor. Deseo saber cómo te va en los trabajos que se te ofrecerán cada día; pero acordándome que eres cristiano, que quiere decir *imitador de Cristo,* no dudo que te irá bien, y muy bien, cuando más de ellos tuvieres, que al fin todo es aumentar méritos para la gloria, purgar las culpas en que cada día caemos y dar gusto á Dios con ellos, el cual todo lo ordena para nuestro mayor provecho.

No lo juzga así el mundo, el cual tiene por infelices á los que atribulados... (1) gozan aquella bienaventuranza en la gloria eterna por una eternidad sin fin, los cuales por breves trabajos ganaron eternos contentos, que este es el feliz trueque que hacen los que sirven á Dios, despreciar lo que presto pasa, y apreciar lo que eternamente dura. ¿Qué mucho que no hagan caso de honras, dignidades, puestos, regalos, deleites y pasatiempos? ¿Qué mucho que aquí procuren mortificar su carne, privándola de gustos y retrayéndola de vicios? Y en fin, ¿qué mucho que se nieguen á sí mismos, si por todo esto que es momentáneo, logran entrar en la gloria de su Señor, donde están los verdaderos deleites, las verdaderas honras y el perfecto complemento de todos sus deseos, y aun más de lo que se puede desear?

(1) Las palabras que se omiten no se han podido comprender, á causa de no poderse leer con claridad su contexto.

Digitized by Google

Y pues esto no nos lo deja dudar la fe, tampoco te debes parar en seguir ya muy de veras á los que sirven á Dios. Y no pudiendo esto hacerse sin despedir primero al mundo, á sus vanidades, pasatiempos, pompas, y á todo lo que él suena felicidad y gusto, no hay más que animarse á vencer primero á este fiero enemigo, que cuán grande lo sea no lo podrás conocer hasta que te veas libre de él, que entonces verás á qué abismo te precipitaba.

Tiempo es ya que con madurez superior á la juvenil edad, mires y peses las cosas por lo que ellas son, y no por lo que parecen. La vida se va acabando, y este es el tiempo que Dios nos da para merecer. Acuérdate del fin para que fué criado el hombre; mira qué medios sigues para llegarlo á tener, y si á conseguirlo te llevan, síguelos con diligencia, mas si á él no te ordenan, míralos como á enemigos tuyos, que te impiden la entrada á tu verdadero y solo bien.

Ya de aquí verás qué concepto debas hacer del vestido á lo galán, de mundanas amistades, conversaciones y visitas, que suelen ser lazos en que tantos cayeron y para siempre perecieron. Sentencia es de Cristo nuestro Bien, que el que no se aborrece á sí mismo no puede ser su discípulo, ¿cuánto menos lo será el que ama menos á Cristo que á los mundanos pasatiempos? ¿No sería gran locura de un enfermo querer lograr los saludables efectos de una bebida amarga, ordenada á su salud sin quererla él beber?

Pues si el despreciar este mundo corruptible y toda su vanidad (que tal es cuanto él estima) es medio para llegar á servir, amar y conocer á Dios; si con este amor de Dios no es compatible el amor á nuestra carne, á los deleites y gustos, ¿cómo querrás amar á Dios y no aborrecerte á tí mismo? Y si te aborreces á tí mismo, ¿qué cuidado tendrás de los regalos del cuerpo, de los vestidos galanes, de dar gusto al mundo todo, para lo que será preciso vestirte de mil semblantes, ya de amante, ya de discreto, ya de servicial, ya de amigo, ya de triste, ya de alegre y

Digitized by Google

otras dos mil especies de cumplimientos con que caracteriza el mundo á sus políticos estadistas, cuyas máximas, como bien sabrás, más tienen de apariencia que de verdad, pues su juicio sólo se extiende á juzgar por lo que fuera aparece?

Por ello verás á la virtud arruinada, y que lo mismo es declararse un hombre por virtuoso, que luego el mundo le declara hipócrita fingido. ¿Es aquél fulano?, dicen unos. Aquél parece, responden otros. Pues, ¿qué? ¿ha perdido el juicio?, replican (sin conocer que ellos son los que le tienen rematado), y así prosiguen burlando, riendo y murmurando de aquellos cuyas pisadas fuera mejor que siguieran. Así van pasando el tiempo mofando, sin prevenir lo que les espera, hasta que viene la muerte y pone fin á sus locuras. Recordando, aunque tarde, su loco proceder, entran en la eternidad para coger para siempre lo que en esta vida sembraron.

Mira, pues, el enemigo con quien has de pelear si quieres vivir con Cristo; si quieres para siempre gozar de la presencia de Dios y de la Reina de los Cielos María Santísima Señora nuestra, de los ángeles, apóstoles y demás conciudadanos celestiales, donde será muy cumplida tu eterna felicidad. Mas si cobarde rindieres las armas al enemigo; si no tuvieres valor para despreciar al mundo y aun á tí mismo; si jurares homenaje á la vanidad, pompa y gala y á seguir tus apetitos, mira bien lo que ahora eliges, que según lo que eligieres y según lo que aquí sembrares, en la muerte lo cogerás para una eternidad.

Pesa bien que es fuego eterno, que será arder para siempre sin fin, *para siempre y sin fin*, y si bien esto calares, verás cuán fácil cosa te será cualquier trabajo, incomodidad ó quiebra que llegares á padecer por seguir á Jesucristo. No has de pelear tú solo. La gracia ha de vencer y contigo pelear. Y no siendo menos poderosa la gracia que la naturaleza, si ésta obra fácilmente, no con menor facilidad, deleite y gusto obrará en tí también aquello.

Digitized by Google

¿A qué esperas, pues? ¿A qué aguardas? Rompe por todo el mundo por agradar al mismo Dios. Verás qué suavidad, qué dulzura, qué deleite es amar al que es el mismo amor; dulce dueño de tu alma, amante de tu salvación, cuya bondad infinita, cuyo excesivo amor le puso en una cruz entre exquisitos tormentos, para satisfacer cumplida y superabundantemente por tus culpas y las mías. Llégate: clavado está: no temas que de tí huya, si de veras le buscares. Abierto está el corazón; registra en él cuanto quisieres, y dime: ¿qué es lo que ves? Allí verás el verdadero desprecio del mundo, la verdadera humildad, amor á los enemigos, la pobreza, desnudez y desasimiento á este mundo. Mírale por dentro y fuera, y después que bien le hubieres mirado y amargamente llorado, mírate tú á tí mismo, acordándote que eres siervo, tierra, polvo y muy vil gusanillo, y el Señor es el Señor, tu Criador, y en fin, el que sólo es.

No tengo más que decirte sino que pienses bien estas cosas. Y por fin quiero advertirte que no es incompatible la virtud con tus precisas ocupaciones, ordenadas al perfecto cumplimiento de tu obligación; pues ya sabrás que la perfección cristiana no consiste en traer cilicios y en vivir vida eremítica ó religiosa, abstraída de todo el mundo, sino en amar más y más á Dios Nuestro Señor. Y para esto hay muchos medios, y de éstos los más seguros son el cumplir cada uno con su obligación, mirando en todo y por todo la mayor gloria de Dios.

El emprender los negocios sea por agradar á Dios y en divisar la menor sombra de desagradarle, sea en lo que sea, despreciarlo, aborrecerlo y dejarlo sin pereza, y volviéndole las espaldas, aunque en ello vaya todo el mundo y aun tu misma vida, que cuando pienses perderla la encontrarás muy ganada. Para esto te servirá la frecuencia de Sacramentos, disponiéndote de antemano con mucha humildad y obras buenas, pues te ves en estado en que puedes amparar mucho á los pobres, socorrer necesidades, consolar

Digitized by Google

tristes, visitar hospitales, y en fin, te ves en libertad para ejercitarte en muchas obras de devoción, el fruto de lo cual lo verás á la hora de la muerte. Dios Nuestro Señor nos dé su gracia en aquella hora y después la gloria. *Amén.*

Hermano de corazón y siervo de Jesucristo,

Fray Jacinto Castañeda.

P. D. No seas perezoso en servir de corazón á Nuestra Señora en todo cuanto pudieres, pues además de merecerlo todo esta celestial Princesa, te será de gran provecho en todos tus negocios, y mucho más en el de tu alma. Sabe que la cordial devoción á nuestra gran Reina y Madre María Señora nuestra, dicen los santos que es señal de predestinado, y si te vieres con ella, tente por feliz y dichoso, aunque te falten todas las riquezas. Seas también muy devoto del glorioso San José, Esposo de esta Señora. Saludarás de mi parte á la señora madre y demás hermanos y conocidos, y diles que me encomienden á Dios. Y tú hazlo muy de veras, que yo, aunque sobre ingrato vil pecador, lo hago también y muy de corazón.

CARTA XI

Á DON JOSÉ CASTAÑEDA

Manila 28 de Septiembre de 1765.

Mi querido hermano José: Nuestro Señor te conceda mucha salud y gracia para emplearla toda en su servicio. *Amén.* Días pasados te escribí por la vía de América, por medio de la casa de D. Agustín Ausina, que vive en Valencia, y ahora te vuelvo á escribir por la vía de Batavia, inclusa también en las cartas del

Digitized by Google

P. Lector Ausina (1), que escribe á Valencia á su casa, y por este mismo camino me escribirás tú también, que sin duda llegarán á mis manos tus cartas, en donde estuviere.

Ya te escribí cómo el día 2 de Junio me ordené de sacerdote y el día 7 del mismo celebré la primera Misa en la ciudad del Santísimo Nombre de Jesús, de Cebú, que dista de esta de Manila ciento treinta leguas por mar; y habiendo gastado más de cuatro meses en el viaje, ida y vuelta, el día mismo que desembarqué en esta ciudad me avisaron que estaba ya destinado por esta Provincia del Santísimo Rosario para predicar el Santo Evangelio en el dilatado imperio de la China, junto con otros tres religiosos de esta misma provincia.

Yo tengo entendido, mi querido hermano, que en aceptar este ministerio que la obediencia me manda no hago más que ofrecer á la divina Majestad ocasión de manifestar la grandeza de su poder y de su misericordia, pues es cierto que yo no veo en mí aquellas cualidades necesarias para tan alto y glorioso ministerio. Yo bien sé que el que de unos pescadores idiotas hizo tan grandes predicadores de su santo Evangelio, podrá también de una criatura tan inútil y tan falta de todo lo bueno, como yo, hacer un verdadero predicador de su santo Nombre y tomarme por instrumento de su soberana omnipotencia, bondad, sabiduría y misericordia para convertir aquellos idólatras, y conservar y trabajar en aquellas cristiandades de China, adonde es mi destino.

Mas con todo esto no dejo de temer y recelarme de mí mismo que, puesto entre tantos peligros como me esperan y siendo tanta mi flaqueza, desmerezca de la divina gracia (sin la cual nada podré) y me niegue su divina Majestad los auxilios en pena de mis muchos pecados, que es el mayor castigo con que

(1) El P. Fr. Vicente Ausina, Misionero dominico y Vicario Provincial en el reino de Tunquín.

Digitized by Google

puede Dios castigar al pecador. Y así, mi querido hermano, no dejes de encomendarme mucho y muy mucho á Dios Nuestro Señor y á María Santísima nuestra Madre, para que mi vida sea tan semejante á la de Cristo Nuestro Señor que parezca toda una, y no viva en mí otro afecto ni otro deseo que de Jesús y éste crucificado. Y á la verdad esta es la más eficaz predicación del santo Evangelio y el medio más poderoso para convertir infieles y pecadores y que se conserven los justos en el feliz estado de la gracia que gozan.

Otra vez te vuelvo á encargar me ayudes con tus oraciones, y lo mismo supliques de mi parte á la señora madre, al doctor Vicente y á los demás hermanos y conocidos, pues ya ves cuánto lo necesito. Yo te traigo en medio de mi corazón y gozas en él no sé si diga el mejor lugar, pues sobre las obligaciones de hermano, y tal hermano, me ha dado Dios unos grandes deseos de tu salvación, y éstos me hacen clamar continuamente á Dios Nuestro Señor te dé una muy crecida luz para conocer la vanidad de esta vida en que vives, llena de tantos trabajos y pesadumbres, como tú bien sabes, y te resuelvas del todo á buscar otra vida más dichosa y más feliz que ésta, que es la eterna que esperamos, y despreciando todas las vanidades, deleites, honras y peligrosas amistades, aquellas, digo, que te puedan servir de ocasión de ofender á Dios.

Yo bien te considero y te lloro en medio de infinitos peligros de condenarte y perder tu salvación; pero tampoco ignoro que nada hay imposible á la divina gracia, y que ésta no se niega al que pone de su parte todo lo que puede. Muchos en el siglo han sido santos que en la Religión no lo hubieran sido. Por lo que lo más acertado es conformarse con la divina voluntad en el estado en que te ha puesto y cumplir perfectamente con tus obligaciones, tomando todos tus trabajos y tareas con un corazón dulce, suave, amoroso y todo resignado en la divina voluntad, y

Digitized by Google

teniendo sumo cuidado en romper primero con todo el mundo y dar infinitas vidas que tuvieres, antes que cometer una sola culpa mortal.

Te amo en el Señor, el cual nos dé á todos su santa gracia. *Amén.*

Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. Darás mil afectuosas memorias á la señora madre, al doctor Vicente, á Fr. Carlos y á todos los demás conocidos, con especialidad á Sor Josefa Aliaga (1), que varias veces la he escrito. Participarás también á ese mi Convento (2) mi destino para China, para que no me olviden en sus oraciones y sacrificios. El día sábado que viene nos embarcamos ya para Macao, desde donde será nuestra entrada tierra adentro. Vamos en un barco inglés, y somos seis los Religiosos que nos embarcamos en él. No olvides el escribirme á Manila, que desde allí tendrán cuidado de dirigirme tus cartas.

CARTA XII

Á DON JOSÉ CASTAÑEDA

Moyang 2 de Noviembre de 1768.

Jesús, María y José.

Mi muy amado hermano José Castañeda: Siempre deseo y suplico de corazón á Dios Nuestro Señor dé á Vmd. (3) mucha salud y mucha gracia, para ser todo de

(1) Religiosa dominica del Convento de Nuestra Señora de Consolación de la ciudad de Játiva, de quien se hace memoria en la pág. 57, nota 1.ª

(2) El de Santo Domingo por haber vestido en él el hábito, como se ve en la página 61.

(3) En las cartas anteriores le trata de *tú*, en ésta de *Vmd.* ó de *usted*, como decimos ahora. ¿Por qué este cambio? ¿Sería por humildad? ¿Sería por haber tomado el estado de matrimonio?

Digitized by Google

Dios Nuestro Señor, como también su divina Majestad lo fué, y lo es todo de nosotros. Yo (á Dios gracias) estoy con bastante salud para poder trabajar en esta santa misión de Fogán. Y suplico á Vmd. no se olvide nunca de este su menor hermano, para encomendarme de veras á Dios Nuestro Señor.

Yo no paso día, ni celebro Misa, en que no haga especial mención, así de Vmd. como de la señora madre y demás hermanos; y deseo siempre que á todos nos dé mucha gracia, para despegar el corazón de este mundo, verdadero valle de lágrimas y miserias, y poner toda nuestra afición en los verdaderos bienes que tiene Dios preparados para todos los que le aman y le sirven en la tierra.

Asimismo, desde que recibí la carta de Vmd., en que me daba noticia del nuevo estado de matrimonio que había tomado, he tenido muy especial cuidado de tener presente en el santo sacrificio de la Misa á la esposa de Vmd. y á los sobrinitos. A todos saludo con todo afecto, y me encomendará Vmd. también á sus oraciones.

Mientras estamos en esta breve vida, necesitamos ayudarnos unos á otros para emplearla bien, esto es, para servir de corazón á Dios Nuestro Señor, y no ofenderle; que en la realidad, si algún fruto se puede esperar de esta vida que vivimos, es sólo poder contentar á Dios Nuestro Señor y poderle en algo servir, cumpliendo devotamente su divina voluntad; y este debe ser el mayor cuidado del que desea salvar su alma.

Vmd. procure todos los días de tal manera tratar en los negocios del cuerpo, que siempre le quede lugar para acordarse de Dios, y que tiene un alma, que ésta no muere con el cuerpo, el cual brevemente se volverá en tierra y polvo. Y si he de decir lo que siento, yo siempre deseo que Vmd., en el negocio de su alma, no mire á lo que hacen los más, sino á los menos; pues son pocos los que se salvan y muchísimos los que viven bien ajenos de aquello para que Dios les crió.

Digitized by Google

Digo esto, por el verdadero amor con que de corazón le amo, y por lo mucho que deseo darle finos abrazos, lo que siendo tan difícil en esta vida por la grande distancia de los cuerpos, no lo será en la otra que esperamos, y á donde caminamos, donde los gozos son eternos, y se da á beber superabundantísimamente el cáliz de los verdaderos deleites, sin mezcla alguna de tristeza ó sinsabor.

Saludará Vmd. de mi parte á la señora madre, al Doctor Vicente, á nuestra hermana Josefa y á nuestro hermano el P. Fr. Carlos; también á la esposa de Vmd. y á todos los parientes y conocidos. A todos me encomendará Vmd. muy de corazón en el Señor, para que rueguen por mí; pues en la realidad soy bien ruin, y es muy poco lo que sirvo á Dios Nuestro Señor. Dios guarde á Vmd. muchos años.

Menor hermano de Vmd. que le ama en el Señor,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA XIII

Á SOR JOSEFA MARÍA ALIAGA

Religiosa Dominica del Convento de Nuestra Señora de Consolación de la ciudad de Játiva (1)

Manila 24 de Junio de 1764.

Jesús, María.

Muy amada esposa de Jesucristo, sor Josefa María Aliaga: La gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. R.ª *Amén*.

No sé cómo le va de achaques y salud. A mí muy

(1) Estaba muy agradecido á esta religiosa, porque le ayudó mucho á entrar en la Orden de Santo Domingo, como se ha visto en el cap. I, página 37.

Digitized by Google

bien me va en esta tierra (sea Dios bendito) y gozo perfecta salud. Así ésta la empleara yo en dar gracias al Señor por este y los demás beneficios que sin cesar me está haciendo, que siendo ya en sí grandes, y muy grandes, al llegar á mí pasan á ser superiores á todo humano encarecimiento, por ser tan grande mi vileza y sin términos ni límites la gravedad de mis culpas. De las que conozco hablo, que de las que no conozco, sobre ser innumerables, ni las lloro como debo, ni las siento como quiero.

Mas, ¿qué mucho que esto sea así, cuando mi alma, criatura esclava y vil gusanillo, ofendió á mi Criador, mi Redentor y Señor, quien me ama sin ser amado y me llama sin ser respondido? ¿Qué diré á V. R.ª, sino que me amó en su eternidad, sin ser amado de mí, ni ser yo capaz de amarle, y cuando lo fuí no le amé, y si le amé fué en tibieza, correspondiendo ingrato á tan dulce Bienhechor? Buscóme, y con tantas ansias, que vino del cielo al mundo padeciendo mil trabajos para hallar á quien buscaba; y el que buscaba no era otro que aquel que de él huía, y tal fué lo que le quiso, que llegó á dar la vida en un madero por mí, buscándome á mí en su muerte, para darme á mí la vida, que por mi culpa perdí, huyendo de quien tan de veras me buscaba.

Llamóme, y tan tiernamente, que para atraerme buscó trazas para enamorarme, instituyendo un convite tan dulce y tan admirable, que en bocado me dió cuanto dar podía, dándose á sí mismo, que es la última fineza y exceso de su grande amor, que como más fino amante pudo inventar su cariño. Mas á este llamamiento tan suave y tan divino excuséme tibiamente, dando muestras de ingrato, á quien tanto me quería; y si alguna vez llegaba á tan soberana mesa, ¡ay de mí!, ¡con qué frialdad!, ¡cuán tibio y cuán indispuesto!, y estando en medio del fuego, ni ardía ni me quemaba. Tal era la dureza diamantina de mi corazón.

¿Qué mucho, pues, que mis culpas ni las llore

Digitized by Google

como deba, ni las sienta como quiera, aunque el mar fuera agua destilada de mis ojos, y aunque mi pena llegase á lo sumo del dolor, pues nunca pasar podría de limitada y finita, cuando la ofensa llegó á tocar en lo infinito? Hablo con quien bien me entiende, y la considero á Vmd. interesada, dolorosa y bien sentida, cuando trato de disgustos de un Señor, que es su Esposo, de un Dios, que tanto la ama, y de un Rey, que tanto la estima.

Busqué desahogo á mi dulce sentimiento, viendo que tan frío amaba al que todo es amor; y siendo el amante objeto de mi deseado amor un Señor que la eligió por su muy querida esposa, ¿en quién mejor que en V. R.ª podré encontrar algún alivio á mis deseos y algún descanso á mis ansias, pues es carácter de la Esposa emplearse toda en amar á su Esposo, cuando es tal el Esposo, que él solo en sí contiene la bondad y perfección que puede causar algún amor? No se olvide, pues, de mí, y ofrezca por mí á su Esposo el amor que á mí me falta, pues ese que es su Esposo es también mi Señor, mi Criador y mi Redentor.

Ame sin tasa ni medida á quien infinito la ama. No parta su corazón para darle algo al mundo, que sería un grande agravio para quien toda la quiere. La lengua toda se emplee en hablar de Dios ó á Dios. Las potencias y sentidos nada puedan, nada sientan, que no se ordenare á servir y amar á Dios. Él sea todo su bien, *su reja* y su desahogo para divertir su espíritu, y volver con nuevas ansias á recuperar el tiempo que sin amar se pasó. Sea su amor copia del amor de su Esposo, clavado en una Cruz, despreciado, abatido y todo hecho una llaga; y cuando amante y llorosa llegare bien á conocer que esto todo lo pasa por V. R.ª como Esposo por su Esposa, entenderá la grandeza de su amor y exceso con que la quiso. Con otros ojos verá y apreciará sus desprecios, sus penas y sus tormentos, si apreciare su amor; pues todo nació del amor grande con que para sí la amó.

Digitized by Google

Si el primer efecto del amor es la unión de voluntades, ¿cómo podrá ya ofender á quien tanto amor la tuvo? ¿Cómo querrá amistades, conversaciones mundanas, cuando ceden en disgusto, y no dicen con la pureza de amor que su Esposo la pide? No hay pureza donde hay mezcla; y no será puro su amor cuando su afecto lo ponga en otro que no sea su Esposo.

Acuérdese que está en Convento de consuelo, siendo titular suyo Nuestra Señora de Consolación, la cual consuele á V. R.ª y á todas esas reverendas Madres, á cuyas oraciones me encomiendo muy de veras, suplicando lo hagan por caridad, ya que no por justicia; y V. R.ª con más especialidad y sor Rita Moya (1), á quien saludará de mi parte. El Señor nos dé su gracia. *Amén.*

Hermano de V. R.ª é indigno siervo de Jesucristo,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA XIV

AL REVERENDO PADRE FRAY DOMINGO CARO

En 24 de Marzo de 1765 (2).

Jesús, María y José.

Mi muy amado en Jesucristo, hermano y amigo Fr. Domingo: Salud y gracia. Bendito sea Dios que se acuerda de V. R. para hacerle digno ministro suyo y propagador de su santo Nombre en el miserable hemisferio de la gentilidad. Yo me he alegrado mucho de su promoción á tan alto y glorioso empleo,

(1) Otra religiosa del mismo Convento.
(2) El original no dice el punto desde donde la escribió el Beato Jacinto.

Digitized by Google

que aunque lo considero lleno de trabajos y fatigas, son sin duda muy leves en comparación de la inefable gloria que, como corona, tiene en sí vinculado tan dichoso oficio. Acuérdese V. R. que Dios Nuestro Señor le tomó como instrumento para que no quedase frustrado el precio de su sangre en tantas almas como tiene el demonio en aquella tierra á que está destinado para su apostólico ministerio, que á buen seguro no faltará Dios en todas sus necesidades, así espirituales como temporales, acá con mucha gracia y después con mucha gloria. Así lo espero y así se lo suplico... La partida nuestra parece es mañana; no me olvide por amor de Dios y de nuestra Señora. Vale.

Ex corde mínimo hermano de V. R.,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA XV

Manila á 14 de Agosto de 1765.

Jesús, María y José.

Mi carísimo Padre y hermano dos veces en el Señor Fr. Domingo, salud y gracia en el Señor: Recibí la de V. R. anteayer, 12 del presente, y estoy entrañablemente agradecido al fraternal caritativo afecto con que V. R. animarme pretende á la empresa á que he sido elegido; créame, Padre y hermano mío, que llegó su carta á muy buena sazón. Nuestro Señor se lo pague acá con mucha gracia y después con aumentos de gloria. Empecé luego á llorar y dar infinitas gracias á Dios (cúyos son todos los dones y gracias de las criaturas) por ver renovado en V. R. el fervor y espíritu que en mí lloro tan enfriado y tan perdido; pero entrando más adentro, en esto mismo adoro, venero y conozco aquella suma equidad, soberano atributo de Dios Nuestro Señor, con que á criatura tan ingrata como soy deja y permite caer en

Digitized by Google

tantas faltas y miserias en que me miro, como fruto del derramamiento de mi corazón y del poco cuidado que tengo en agradar y amar á quien, con tan paternal, benigno é inefable amor me ama, me quiere y me ha hecho y hace tantos, tan grandes y tan inefables beneficios, dádivas todas de su liberal mano y afectos de su infinita bondad y amor: sea en todo y por todo engrandecido y alabado de todas criaturas. *Amén.*

Recibí el sagrado orden de Presbítero día de la Santísima Trinidad, á 2 de Junio, habiendo llegado á la ciudad de Cebú día 28 de Mayo sin haber tenido (á Dios gracias) especiales trabajos, sino los que mi poca paciencia y resignación en la divina voluntad me acarreaban por causa de tan larga dilación; pero en fin, cada uno obra como quien es. Yo, como miserable hijo de Adán, todo cuanto en mí topo son malezas y espinas de imperfecciones y culpas. Dios Nuestro Señor, como infinitamente bueno, derrama tan liberalmente sus misericordias en esta infeliz criatura como si fuese el más leal criado de su familia ó el más obediente hijo de su casa: bendita sea para siempre su infinita misericordia. Salí de Cebú para esta ciudad día 20 de Junio, y he llegado bueno y sano (á Dios las gracias) á este Convento día 8 de este mes de Agosto, sin tener otros contratiempos que algunos vientos por la proa y también algunas calmas.

Celebré la primera misa en Cebú, en el Convento y santuario de la piadosa imagen del santo Niño, día 7 de Junio; todos los viernes del año tiene su misa solemnemente cantada el santo Niño. Fué mi padrino el M. R. P. Fr. Luis Torreblanca, Vicario Provincial de los Rdos. PP. Agustinos calzados, quien me regaló una imagen soberana de bulto del santo Niño, tocada á su original, la cual está ahora en poder del Padre Lector Ausina, quien está enamorado de ella.

Al entrar en este santo Convento me asaltó inopinadamente la noticia de mi nuevo destino, y entrando conmigo mismo sobre este asunto, pensé si acaso serían estos efectos de mi hipocresía y aparente devo-

Digitized by Google

ción. Porque á la verdad, mi Padre y hermano, poco cuesta el ir á todo coro y traer los ojos en el suelo; y siendo esto el cuerpo de la devoción y no el alma, al verme yo (cuando más) con cuerpo sin alma, ¡qué horror no sea el verme destinado á un oficio donde esencial y necesario es una agigantada alma con un bien moderado cuerpo de prudencia y discreción! ¿Ignora V. R. que soy todavía un *Bata? (joven)* ¿Qué virtud es la que tengo ó qué firmeza en el obrar arreglado á las leyes de la razón? Si no sé obedecer, ¿cómo acertaré á mandar? Bien claro lo dice San Pablo: *Si quis domui suæ præsse nescit, quomodo Ecclesiæ Dei diligentiam habebit?* ¡Ay, Padre mío, y ay hermano de mi corazón, y qué vivos sentimientos son los que asaltan á esta pobrecica alma! No me he visto todavía libre de las angustias del sacerdocio, y se me añaden las de Misionero!

Pues estando afligida mi alma al verme caído en una tibieza, frialdad y facilidad de corazón y de lengua, en medio de un abismo de beneficios, de gracias y de mercedes de su divina Majestad, comiendo todos los días su carne y bebiendo su sangre (¡alabada sea su infinita misericordia!), vuelvo otra vez los ojos á mí mismo y á mi ministerio, y no hallo otros motivos que de amarguísimo llanto. Dejo aparte la falta de letras y otros muchos defectos naturales y morales que en mí veo, siendo muchos más los que no conozco.

No obstante todo lo dicho, con consejo del muy Rdo. P. Rector Fr. Miguel García no he propuesto nada á nuestro M. Rdo. P. Provincial, esperando en su divina Majestad que, siendo este negocio todo suyo y no siéndole nada dificultoso el suscitar hijos de Abraham de las más duras piedras, el mismo Señor convertirá todas mis inhabilidades en instrumentos de su Omnipotencia, que sin duda concertará en vistosa armonía lo *máximo con lo mínimo.* Yo aprecio mucho el celo de V. R., y pues es uno el ministerio de ambos, no tengo más que decirle sino que se acuerde de lo que me escribe en tiempo de necesidad, que en

Digitized by Google

esta vida suele suceder muchas veces, y aprovecharse de la luz que el Señor le da, considerando el fin para que se la da, que es para más servirle y amarle. El P. Lavilla está en Cavite por estar enfermo el Padre Santamaría, y el P. Villán prosigue enfermizo, como antes. No se sabe todavía si se embarca ó no.

Me ha caído en gracia aquello de que *diariamente* me acuerde en los sacrificios de V. R. Conque Hermano, ¿no bastará aquello de que al principio del año se hace memento para todo él, sino que precisamente ha de ser *diariamente*? Vaya, vaya, me alegro; así será, Padre mío, así será, y pues tan empeñado veo á V. R. en tan fina benevolencia fundada en caridad, ella misma me ha hecho atrevido para suplicar á V. R. según la necesidad en que me considero, y es el que me diga seis Misas cuando pudiere. Una á Nuestro Señor Jesucristo, para que me haga digno ministro y esclavo suyo, me dé luz y acierto en todas mis dificultades, aquella su verdadera y loable sabiduría para responder y convencer de falsedad los errores del Gentilismo y todas las demás virtudes. Otra á María Santísima para que se digne hacerme especial devoto é hijo suyo, cuya mayor gloria y exaltación de su santo nombre y de su Hijo, promueva en cuanto alcanzaren mis fuerzas, sin perdonar mi vida si fuese necesario, y con especialidad me alcance del Señor una abrasada y ardentísima caridad. Otra al Sr. San José para que me alcance del Señor una feliz muerte en gracia suya y el santo temor de Dios, y que me libre de caer en pecado, con especialidad grave ó deliberado. Otra á N. P. Santo Domingo para que en todas las cosas me haga verdadero hijo suyo, guardando *ad unguem* las sagradas Constituciones, y un encendido amor y celo de la salud de las almas. Otra á San Joaquín para que tenga cuidado con mi lengua y me libre de conversaciones malas y palabras vanas ó inútiles, y especialmente habiendo de ser mi conversación entre seculares, sean mis palabras del todo edificativas. Otra á Santa Ana para que guarde mi cora-

Digitized by Google

zón y no me lo deje pegar en cosa de esta vida, antes le tenga siempre libre para amar y más amar á mi Criador. Yo propongo de decírselas también con este mismo fin por V. R., y aunque me lo dude V. R., le tengo siempre muy en la memoria, y en cuanto á escribir á V. R., lo que siento es que V. R. me diga que si no *escribiré porque no gusto;* sí, Padre y Hermano mío, sí que gusto, y muchas veces gusto y espero que V. R. hará lo propio, pues me sirven de mucho y muchísimo consuelo las cartas de V. R., y así le suplico me instruya, me anime y reprenda en sus cartas mis tibiezas y demás vicios que en mí conociere, para que no pierda, por culpa ó negligencia mía, los dulces y apretados abrazos que espero darle en la gloria, mediante la gracia de Nuestro Señor Jesucristo é intercesión de su Santísima Madre. Amén.

Mínimo hermano de V. R. que su mano besa,

Fr. Jacinto Castañeda.

No va tan de prisa nuestro viaje; bien me puede, si hay ocasión todavía, *escribir.*

CARTA XVI

Binondoc á 23 de Septiembre de 1767.

Jesús, María y José.

Mi carísimo Hermano Fr. Domingo: Salud y gracia en el Señor. Mi querido hermano: V. R. tiene muy especial lugar en mi corazón, y si es verdad (como lo es) que *ex abundantia cordis os loquitur*, le podré decir ingenuamente á V. R. que no me acuerdo de sacrificio alguno que haya celebrado donde no me acuerde específica é individualmente de V. R., de todo lo cual no quiero que infiera otra cosa sino que le trato, le quiero y le escribo sin ceremonias ni formalidades, con la llaneza y sinceridad que puede

Digitized by Google

producir un mutuo y fino amor. Digo mutuo, porque la grandeza del mío fácilmente me hace creer que tengo lugar en el corazón de V. R., y fío en el Señor que un mismo espíritu es el que mora en ambos corazones, unas mismas reducciones son las que fomenta la gracia divina en V. R. Que el amor que de ella nace, haga en mí tales efectos. Mas, ¿qué he dicho? ¿Que mora en mí la divina gracia? ¡Oh prenda inestimable! ¡Y cuán pobre me veo de méritos para alcanzarte, y cuán indigno de poseerte! Bien sé que la gracia es gracia y no justicia. Bien sé que ninguno en esta vida puede estar seguro de ella sin especial revelación. Ya *in insipientia mea dixi,* sino que soñaba el ciego que veía y soñaba lo que quería. Esto he dicho á V. R. para que, cuando me escriba, lo haga con toda la llaneza y con la confianza con que escribiría á un menor hermano suyo carnal. Desahogue su corazón y no haga melindres de cosas de viento, que son todo lo que no procede del Espíritu del Señor. Tenga una firme, noble y constante resolución de primero morir que ofender á Dios, y búsquelo en todas las cosas con tranquilidad, dulzura, suavidad y total resignación, y luego no haga caso de niñerías. Yo he leído y desleído la carta de V. R., y paréceme que le estoy mirando no poco melindroso en orden al estilo con que le escribí. Mi querido hermano, no hay que parar en alguna cosa criada, y así no habrá cosa que nos pueda dañar. Dios es el único bien por que aspiramos; peregrinos en esta vida somos. Cielo buscamos, no tierra. ¿Qué hay, pues, que hacer detención en cosa de esta vida, mientras no llegamos al término de nuestra jornada? *Pax multa,* dice David, *diligentibus legem tuam, et non est illis scandalum.* Y es así, porque los justos guardan su corazón muy limpio y todo para Dios, y así poco se les da de las alabanzas que les pueda dar el mundo, como cosa ajena y muy ajena de sus cuidados, y aun por eso decía San Pablo: *Quis nos separabit a charitate Christi?* Angustia, infamia, etc. Y se responde el Santo Apóstol, que ni todo

Digitized by Google

lo dicho ni cosa alguna criada le podría apartar de la unión estrecha que había en él producido el santo amor de su Criador, y porque ya en él no vivía otro que Cristo: *Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus.* No digo más en orden á esto. Pero advierta V. R. que no soy tan simple que no discierna la persona con quien trato; yo tengo muy presente la paciencia, bondad y caridad de V. R., la cual *omnia suffert*, y que *libenter sufferte insipientes*, *cum sitis ipsi sapientes.*

Doy á V. R. las gracias por las misas que se ha encargado de decir, como se lo suplicaba en mi carta antecedente; cuando recibí yo la de V. R., ya las tenía celebradas por V. R. y por los mismos fines que yo había pedido; pues yo no quiero menos el corazón de V. R. que el mío, y ambos no para otro que para Dios. Mi querido hermano: con ninguno hablo con mayor confianza y llaneza que con V. R., porque el amor con que deseo amar á Nuestro Señor, no menos me hace buscar mi verdadero bien que el de V. R., por resultar de ello grande gloria á Su Divina Majestad. Porque conociendo la criatura la bondad de su Criador, su misericordia, sabiduría y sus demás atributos, piélago infinito de perfecciones, de aquí resulta que Su Divina Majestad es conocido y amado; y en ser conocido y amado consiste su mayor gloria; ¿y en dónde será más conocido y amado que en el cielo? Luego el que desea esta gloria del Señor, debe desear su salvación, que es su verdadero bien, y el que no se contenta con salvar su ánima, debe buscar las de sus prójimos, en cuya salvación está vinculada la mayor gloria de Dios, y en el anhelo, diligencia y trabajo á que se expusiere por ganarse á sí y á sus prójimos, será señal del poco ó mucho amor que á Dios tendrá, pues en la realidad, el alma que se condena, no sólo no conoce ni ama á Dios, mas antes toda se emplea en aborrecer y blasfemar de Dios; y éste es y será su oficio por toda una eternidad. Y siendo esto tan verdad, juzgue ahora V. R. qué

Digitized by Google

hará ó qué no hará el verdadero celoso de la honra de Dios porque un alma no se condene. Digo porque Dios no sea aborrecido y blasfemado. Pues como dice San Gregorio: *Probatio dilectionis exhibitio, est operis.* No extrañe ya V. R. los crecidos afectos de mi alma para con V. R., porque los nobles afectos y deseos de servir y vivir puramente para Dios que en V. R. concibo, dan tan copiosa materia en que con tanto gusto se ceba mi amor. Bien claro podrá ver también V. R. en todo lo dicho, cuán glorioso, cuán grande y dulce es y cuánto gusto de ver á V. R. ejercitar el apostólico ministerio en que le tiene puesto la obediencia, sin andar aterrado con escrúpulos y sin traer el corazón amargo y afligido por cualquiera acaecimiento. Propia es y muy propia de los hijos de Dios la libertad de espíritu y la verdadera paz y alegría del corazón, de suerte que ni aun las mismas culpas son parte para aguarle su dulzura y alegría; porque si bien sienten la ofensa que á Dios se hace en cualquier culpa, por leve que sea, gózanse por otra parte de conocerse á sí mismos y de palpar con las manos (como suelen decir) que no son más que un saco de miserias, y que no son para más ni saben de sí otra cosa que ofender á Dios, con cuyo conocimiento se despojan con mayor fervor del propio amor, y así vienen á sacar miel de la piedra. Y así, mi querido hermano, no hay más que ensanchar el corazón, tener una firme, constante y generosa resolución de no buscar en esta vida deleites, ni gustos, ni descanso, y de dar primero mil vidas que cometer deliberadamente una sola culpa venial; la vida del Señor, cuyo Evangelio predicamos, no fué más que cruces y trabajos, ya interiores, ya exteriores; de lo cual no quiero que saque otra cosa, sino que su dicha, su felicidad y su paz en esta vida, no la ponga en otra cosa que en padecer trabajos y en sufrir á sí mismo y á sus prójimos por amor de nuestro Dios. La verdadera mortificación es la interior, aquel negarse á sí mismo, desasimiento de sí y del mundo todo; y cuanto más

Digitized by Google

mortificado fuere y estuviere V. R. con esta mortificación, tanto más participará de la vida de la gracia, cuyos impulsos é inclinaciones no son otros que humildad, pobreza, abatimiento, cruz y resignación en todo con la divina voluntad. Estos fueron los impulsos é inclinaciones que causó en Cristo Nuestro Señor la vida de gracia que vivió en esta vida, de cuyo espíritu participan todos sus miembros, que son los justos, *et ex plenitudine ejus nos omnes*, etc.

Del contexto de ésta podrá V. R. sacar que ya me despido para mi destino, pues no tuviera atrevimiento de invertir el orden de discípulo y maestro que deseaba en la otra carta, á no tenerle de antemano prevenido el grande amor y llaneza con que le trataba y escribía, que si todo esto me lo debo decir á mí mismo, ¿por qué no lo podré también decir á otro, á quien tengo por otro Yo? *Amicus, et alter ego.* El mismo, pues, mi querido hermano, el mismo soy que era, discípulo y muy mínimo deseo ser de V. R. Que me influya, me anime y me corrija en sus cartas le vuelvo á suplicar. ¿Es posible que en tanto tiempo como ha que me trata V. R., no habrá advertido á montones las faltas, las imperfecciones y los malos hábitos en mí? ¿Ignora V. R. que estoy lleno de amor propio, que no deja verme y conocerme como soy? Ponga ahora V. R. la mano en su pecho, y no olvidando la sinceridad que Dios en todas las cosas ama, dígame si conocerá vicios que corregirme y reprenderme y materia en que instruirme. En fin, V. R. me ha de escribir largo, cartas útiles y provechosas, que en esto está el verdadero amor. Lo demás todo es humo. Dicen que lo más tarde salimos el día 6 de Octubre. Vamos en un barco portugués, y el P. Villán también, que ya está muy esforzado, de quien recibirá mil memorias. Mucho agradeciera que en algún sábado (que supongo habrá Misa cantada de la Virgen) se celebrase en esa casa ó Convento por nuestro feliz viaje, y que veamos consumado nuestro fin y destino, intentando en todo la mayor honra y gloria

Digitized by Google

de Su Divina Majestad. Déjolo á su disposición. Adiós, mi querido hermano, adiós vuelvo á decir, y él nos dé á todos su bendición. Amén.

Affmo. hermano de V. R. que para Dios le quiere, le busca y le desea,

Fr. Jacinto Castañeda.

No me deje frustrado V. R. del consuelo de sus cartas, y aunque no reciba carta mía, escriba una y otra vez; pues así, si no llega una, llegará otra. Llegó á mis manos la otra carta de V. R. para su hermano, y así quede descuidado de lo que me dice.

Doy noticia á V. R. cómo parto á mi destino gozoso y contento. Doyme por vencido á los impulsos de la obediencia y de la gracia: mas siempre me reconoceré obligado á buscar y poner aquellos medios que me dispongan á recibirla en tanto grado, que me saque vencedor en todos los lances y peligros que me esperan.

CARTA XVII

Macao y Marzo á 18 de 1766.

Jesús, María y José.

Muy Rdo. Padre y muy amado y querido hermano mío Fr. Domingo Caro: Tres cartas van con ésta ya que tengo escritas á V. R. después que en Binondoc recibí la última que me escribió V. R. Me parece no dudará ya V. R. que sí que gusto de escribirle, y mucho más de amarle y traerle siempre en mi corazón, y pienso que mi amor no es de burlas, pues motivos tengo para bien quererle. Yo me alegraré muchísimo que goce V. R. una salud muy buena para mejor bien servir á Dios Nuestro Señor é iluminar á nuestros hermanos indios, que, aunque abatidos y

Digitized by Google

despreciados en este mundo, no por eso dejarán de ser computados entre los hijos de Dios, si sus obras no lo desmerecieren. Yo, aunque he tenido unas calenturas continuas, que me duraron diez días continuos; pero gracias á Dios ya estoy robusto, bueno y pronto para servirle. Escribí á V. R. días pasados cómo estaba próximo para partirme á las Misiones; pero como éste es un negocio tan lleno de dificultades, que aun el mismo que las palpa apenas lo cree, se descompuso muy presto nuestra entrada por falta de conductores. Crea V. R. que el acto de acompañar é introducir Misionero alguno dentro de este Imperio, por sí considerado (á mi parecer), es un acto heroico de fortaleza, por los grandes é indispensables peligros á que se expone el chino que esto hace. Dejo aparte la pérdida de bienes y demás penas corporales, azotes, etc., que son inexcusables, y también á sus padres, sus hermanos, parientes y demás parentela toca gran parte de este castigo. Junte ahora V. R. esto con la natural timidez del chino, y vea si dije bien que era acto de heroica fortaleza en un chino y en cualquier otro el introducir Misionero dentro de China. Además, las cosas hoy en día no se hallan de buen semblante: ahora dos años llegaron á coger á nuestro P. Vicario Provincial, Fr. Diego Terradillos, y á no ser tan codiciosos los satélites que dieron con él, sin duda lo pasara mal. El año pasado fueron á coger á otro religioso nuestro chino, y al entrar los soldados en la casa donde estaba dicho religioso, éste, por huir, se echó de un desván abajo y corrieron á su alcance los soldados; aunque el pobre pudo escaparse, pero dió una caída tan fatal, que lo mismo fué levantarse que echar un gran golpe de sangre por la boca. Por Navidades salió de este puerto otro Misionero francés (de propaganda), y habiendo pasado á Cantón, fué descubierto por un centinela (que hay muchos por los caminos); pero por amor de diez pesos que le prometieron dar á dicho centinela, prometió encubrirle. Por último, habiendo el Virrey de Cantón sabido de

Digitized by Google

nuestra llegada á este puerto de Macao, receloso y queriendo ser sabedor del fin de nuestra llegada, envió tres ó cuatro *chapas* á esta ciudad pidiendo informe qué Religiosos éramos los que habíamos llegado á Macao de Manila, qué fin traíamos en nuestra venida, cómo nos llamábamos y qué señas teníamos; á todo se le respondió del mejor modo que se pudo. Considere bien V. R. todas estas cosas con otras muchas que callo, y por aquí podrá conocer en algo el estado de las cosas en esta materia. Y volviendo la hoja, hay otras espinas de mayor momento que todo lo dicho, que llegan hasta el corazón. Yo, por ahora, no me atrevo á escribir sobre esto, porque no sé cómo. Yo creo que esto bastaría para mover su compasivo corazón y empeñarse en negocio tan santo, aunque tan lleno de dificultades, haciendo continuamente fervorosas oraciones á Dios Nuestro Señor y un especialísimo memento en la misa, para que su divina Majestad se digne de mirar por esta su Viña y por sus operarios, y con especialidad por el más indigno, que soy yo. Crea V. R. que se requiere una magnánima fortaleza y una grandísima confianza en Dios Nuestro Señor, para no desmayar entre tanta variedad de lances y ocasiones que á cada paso se ofrecen. Esta fortaleza y confianza sin duda que la fomenta una ardiente caridad y una virtuosa vida ejercitada en todas las virtudes. El peso de mis pecados es tan grande, que apenas deja levantar mi espíritu á pedir perdón de ellos. Tengo el corazón afligido, mas no por esto enmendado. Presente tengo la sangre de Nuestro Señor Jesucristo; pero al ver que después de millares de propósitos soy el mismo que era, tibio, lleno de pasiones y sin más enmienda que si no hubiera propuesto nada, descaecen con esto las alas de mi corazón, acordándome de aquello que dijo Cristo: *Non omnis qui dicit mihi Domine Domine, salvus erit.* Veo que no está conmigo la prudencia ni la verdadera sabiduría, y la falta grande que tengo de letras, aun la ciencia necesaria para poder confesar, qué efectos puede

Digitized by Google

producir todo esto en un miserable hijo de Adán concebido en iniquidades y toda su vida ejercida en ellas, déjolo á la pía consideración de V. R. Pues entre las cosas que más me afligen es el ver cuán desmerecido tengo el auxilio divino, sin el cual yo sé que no haré nada de bueno. El remate de todo lo dicho y el sello de todas mis miserias es el no verme humilde de corazón, porque yo sé que donde no habita esta virtud, no habita Dios, y que donde ella está, no estará el pecado, ni la dureza de corazón, ni la tibieza en el obrar; y en fin, ella es la madre de las virtudes, con ella nacen, con ella se conservan y con ella se perfeccionan. Lo contrario de todo es la soberbia, la presunción y el deseo de ser alabado y preferido, etc. Yo, muy querido hermano, hablo con V. R. con aquella sinceridad y llaneza que puede producir el amor más tierno y fraternal que á V. R. tengo. No es fingimiento lo que escribo, sino que redundando mi corazón en penas y aflicciones, ¿con quién tengo de desahogarme sino con V. R.? ¿Y para qué? ¿Por ventura será bueno ir buscando consuelos exteriores, teniendo á mano un Señor crucificado, criador del cielo y tierra? Yo á la verdad, muy amado Padre, escribo esto para que V. R. vea mis llagas, el peligro y necesidad en que me hallo y la enfermedad que padezco; que estando, por otra parte, asegurado de su caridad, misericordia y de su amor, no dudo de los dichosos efectos que en mí puedo esperar mediante sus fervorosas oraciones y sacrificios. ¿Y qué ha de hacer el condenado á muerte, sino buscar intercesores para lograr el perdón? Prudencia es en el pobre que está todo llagado, el enseñar sus llagas para mover á compasión y le socorran. No quiero, pues, agraviar su bondad y su verdadero amor en hacer otras súplicas, que manifestar mis dolencias, dejando á su prudencia lo mucho que pudiera decir y callo. Sea el Señor alabado en todo.

Yo (si no se descompone otra vez la cosa) estoy en vísperas de entrar á las Misiones nuestras de *Fo-*

Digitized by Google

kien, y estoy esperando por horas á los chinos cristianos que nos han de acompañar. La lengua de China no hay duda que es cosa dificultosísima de aprender, por ser tan opuesta á la nuestra. La Mandarina no tiene más que 300 y tantas voces, y con esto abunda muchísimo de significados, y es muy elegante, la cual estoy aprendiendo ahora, aunque ésta no es la de *Fokien*, pero muy conducente y necesaria para cualquier Misionero, por ser universalísima en todo el Imperio, al modo que la castellana en España. Una voz sola llega á tener 40 y 50 significados, según el modo con que se puede pronunciar, y según el otro término á que se junte. No se habla sino solfeando, pues no hay voz alguna que para haberse de hablar no tenga algún punto determinado, ó alto, ó bajo, ó subiendo un poco la voz, etc.; y según el modo con que se canta ó dice, así tiene diverso significado; y por eso, aunque son pocas las voces, abunda de significados y es muy elegante. Los mandarines no hablan otra lengua que ésta. Yo, aunque hace ya tres meses que le estoy dando, todavía no puedo seguir una conversación, sino algunas oraciones sueltas y *tapusna* (1). V. R. cuidado también (2) de componer esto con Dios Nuestro Señor, aunque yo tengo muy especial confianza, después que he tomado por mi especial Abogado y Protector en todo lo que pertenece al oficio de Misionero, al gloriosísimo Padre San Francisco Javier, santo que hizo tantas peregrinaciones entre tantas naciones bárbaras, y padeció tantos trabajos por la conversión de las gentes y predicación del Santo Evangelio, y, por último, vino á morir en una isla despoblada, solo, pero bien acompañado de trabajos padecidos por Dios, y por fin, santo.

Yo, como no me canso en escribir á V. R., pienso

(1) Palabra de la lengua tagala, de Manila, que significa: *nada más, se acabó.* (N. del A.)
(2) Giro propio de Manila. (N. del A.)

Digitized by Google

que tampoco V. R. se cansará en leer, y así no me atrevo á pedir perdón de lo que no sé si sabré enmendarme en caso de molestia. Advierto á V. R. que cuando me escriba doble bien el papel, de suerte que de ancho no tenga la carta más que tres dedos, aunque de larga tenga lo que tuviere, así es algo más fácil de poderse llevar para las provincias de este imperio. No olvide tampoco V. R. que le tengo escrito tres cartas después que recibí la última de V. R., y así ahora corresponde que V. R. me escriba una de pliego y medio. Yo no me olvido de V. R., y mire que lo digo de veras, que le traigo en el corazón. Dios nos dé su gracia en esta vida y la gloria en la otra. Amén.

Muy R. P. y muy amado y querido hermano mío; soy de V. R. affmo. hermano y servidor todo suyo en el Señor,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA XVIII

Fongan 1.º de Septiembre de 1767.

Jesús, María y José.

Carísimo Padre y hermano mío Fr. Domingo Caro: Caras me cuestan sus cartas, pues de tres que tengo ya escritas á V. R., todavía no he visto ninguna suya; esta es la cuarta, y me alegraré llegue á sus manos con felicidad y halle á V. R. con salud y lleno de todos aquellos dones que son verdaderos bienes para amar de corazón á Dios Nuestro Señor y servirle fervorosa y alegremente en aquel Ministerio en que le ha puesto la obediencia. Yo estoy ahora convaleciendo de unas calenturas bastante grandes, que empezaron el día 1.º de Agosto y duraron hasta el día 12; después todavía me repitieron el día 23 del mismo mes de Agosto; pero lo fuerte de estas últimas calen-

Digitized by Google

turas sólo duró tres días. *Sit Deus in omnibus benedictus in sæcula*. Amen. Por el mes de Enero de este año 67, estuve también bastante enfermo con una tos casi continua, seca, y calenturas que vinieron; la tos me duró veinte días, *et ex omnibus his liberavit me Dominus*. Ciertamente, mi Padre y querido hermano, que de cada día voy conociendo más cuán vano es, cuán engañado va aquél que pone sus esperanzas en cosas del mundo. Quitado aquel respeto y principal fin de buscar únicamente á Dios y mirando sólo lo exterior, que es lo que mira el mundo, yo no llamo feliz al que consiguió un obispado, una prelacía, una prebenda en que pueda regularse bien; pues mirado bien con los ojos de la fe, conseguir un obispado á proporción del obispo, es todo aquello que el mundo llama medrar, subir, etc., *in omni genere*. Yo entiendo duplicar las obligaciones que sobre sí tenía; y si antes sólo había de dar cuenta á Dios de su persona, después la debe dar de sí y de sus ovejas; porque todas las honras que debidamente se hacen á un obispo, sea en comer, beber ó vestir, ¿qué le añaden al obispo de santidad?, ¿qué de perfección?, ¿qué auxilios le confieren para poder cumplir con las obligaciones de su estado? Pregúntele V. R. á nuestra frágil naturaleza, tan corrupta después del primer pecado, que ella le enseñará cuánto necesita el hombre de Dios para que, puesto en la ocasión, no le ofenda. Así miro yo los regalos, como verdaderas desdichas, pues me ponen en ocasión de ofender á Dios; los no regalos, como verdaderos bienes, pues me apartan de la ocasión de ofender á Dios. Las honras como enemigos de mi alma; los menosprecios, como verdaderos amigos; á un particular, como dichoso; á un superior, como digno de toda compasión: *Unde non solum vestri, sed etiam ipsius miseremini, qui inter vos, quanto in loco superiori, tanto in periculo majori versatur:* decía el P. San Agustín. Conforme á lo dicho, alabamos á aquellos que en este mundo padecieron ó se mortificaron; y callamos de aquellos

Digitized by Google

que en este mundo se regalaron; y si sólo lo que es verdadero bien es digno de alabanza, se saca por consecuencia infalible que solos los trabajos, las penurias, falta de comodidades y, en fin, sólo el padecer y sufrir por Dios es el único verdadero bien, dicha y felicidad que tiene por premio al mismo Dios. Este es, Padre y hermano mío, mi consuelo en las tribulaciones en que todos nos hallamos, las que no quiero escribir, pues me faltaría papel y tiempo para ello. Yo no hablo ahora de tribulaciones corporales, sino tribulaciones que ceden en sumo daño de las almas, de suerte que se puede decir de esta cristiandad, que se halla en tales y tantas angustias como se halló en tiempo de San Atanasio aquella ciudad cristiana. Basta escribir esto, porque no tengo corazón para más. Sólo sí suplico á V. R. tenga por muy presente esta cristiandad y los Misioneros en sus oraciones y sacrificios, con especialidad á mí, como tan necesitado, suplicando á Dios Nuestro Señor me dé fortaleza, luz y gracia para no perecer en camino tan escabroso como andamos. Yo pienso que V. R. tendrá muy bien consideradas las razones que arriba propuse, y que viviendo V. R. en casa cristiana, lo pasa tanto más alegre cuanto más atribulado y falto de las cosas del mundo. Yo puedo de mí con verdad decir que siempre tengo que llorar, pues una cosa es lo que conozco y otra lo que obro: hablo bien y obro mal, y con una voluntad bien remisa de querer siempre ser bueno, pasa el día, el mes, el año sin más enmienda que al principio. Ayúdeme V. R., por amor de Dios, á suplicar á su divina Majestad me conceda siquiera lágrimas de dolor para llorar mi tibieza, y llorando consiga el amor de Dios, para que, amándole únicamente en esta vida, consiga una buena muerte y después la gloria, en donde nos veamos por los méritos de Cristo Señor nuestro y nos demos eternos abrazos sin temor de dividirnos jamás. *Amén. Ecce quam bonum, et quam jucundum habitare fratres in unum.* Dios guarde á V. R. muchos años. Quien tier-

Digitized by Google

namente le ama y quiere mucho en el Señor, su menor hermano,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA XIX

Tinteu y Abril á 12, 1768.

Jesús, María y José.

Mi muy amado y querido Padre y hermano mío Fr. Domingo Caro: Me alegraré goce V. R. de plena salud y todo consuelo en el Señor. Yo, á Dios gracias, sin especial novedad en mi salud y siempre con buena voluntad, todo de V. R. en el Señor.

He recibido estos dos días una de V. R. en que me participa algo de sus trabajos. Es la primera que he recibido después que salí de Manila; pero yo creo que en adelante se enmendará V. R. y no perderá la anual ocasión para escribirme. Cuando leí los trabajos de V. R. en la quema de su Convento, en confesar y trabajar, etc., después de dar su parte al justo sentimiento y compasión, solté la rienda al corazón, dándome parabienes de lo mucho que Dios Nuestro Señor quiere á V. R. y de la confianza que hace de su paciencia. Yo no dudo que V. R. entiende muy bien el lenguaje que escribo, pues en la realidad no se deben llamar dichosos, sino desgraciados, los que en este mundo no saben qué es padecer. Pero como *bonum est ex integra causa,* para que el padecer sea bueno debe ir acompañado de paciencia, de humildad y de caridad, que son los ejes de la perfección cristiana y de todas las virtudes. Ruego á su divina Majestad llene de ellas á V. R. para que sus trabajos sean meritorios y graciosos á los ojos de Aquél que se los envía con tan buena voluntad y con infinito amor. Mal haya del amor propio, que él solo es el que nos

Digitized by Google

daña y nos quita de las manos tanto bien. Es un loco que, apeteciendo amarse, no sabe bien quererse, y buscando siempre descansos, no entiende más que en su perdición. Las heridas que tiene hechas en mí este pestífero lobo me obligan á quejarme así, y como es tan sincero mi corazón para con V. R., no dudo escribir estas líneas por si acaso se dejase ver por ahí este cruel enemigo. En lo demás, no hay más que animarse, acordándose que *non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis;* y cuando viniere el pensamiento de que estaría más descansado y no serían tantos sus quehaceres si tratase con gente política, como le parecen los chinos, desechar este pensamiento como tentación del maligno, pues dejando aparte que este mundo es un valle de miserias y no se puede dejar una cruz sin tomar otra, quizá mucho más pesada, bien sabe V. R. que no hacen pesados los trabajos, ni la multitud de ellos, ni su grandeza, sino el disgusto de la voluntad que fomenta el señor amor propio que, dominando tiránicamente de nuestro apetito racional, ni le deja alegrarse en la posesión de su verdadero bien, ni le permite anhelar sino lo que es su verdadero mal. Testigos son de lo que digo todos los santos y cuantos se esforzaron en vencerse á sí mismos para llegar á ser verdaderos siervos de Dios, todos los cuales, sacudiendo el yugo tiránico del amor propio con el continuo ejercicio de las virtudes, después de muchos afanes, cuando se vieron ya libres de él, era tal la mudanza de su corazón, que ya no amaban lo que antes querían, ni querían lo que antes amaban: buscaban el padecer y huían el descansar; en las deshonras é injurias se alegraban, en las alabanzas se entristecían; tenían por dichosos á los más trabajados y por infelices á los que menos sabían de padecer. Estos, mi muy amado Padre y hermano mío, son los despojos que se consiguen en la victoria del amor propio, y la falta de ellos es argumento de que todavía reina en los corazones tan fiero tirano, y cierto es de admirar que el

Digitized by Google

hombre pueda descansar teniendo dentro de sí mismo un tan cruel enemigo. Yo, como me veo tan lejos de amar trabajos y huir descansos, estoy enteramente persuadido de que tengo en mi casa este monstruo, por más que me lo quieran desmentir algunos buenos deseos que de cuando en cuando se levantan en mi corazón, pues tengo muy presente que la bondad del corazón se debe medir por la bondad de las obras, y la virtud meditada y no practicada no es verdadera virtud, y sirve las más veces para desvanecimiento del corazón humano, el que fácilmente se persuade ser en la realidad tal cual piensa ó quiere ser. Suplico, pues, á V. R. me tenga muy presente en sus oraciones y sacrificios, no olvidándose de este pobre hermano, que siempre ha vivido tan olvidado de su Dios y de su santa ley, y tanto más engañado cuanto menos conocido de sí mismo. Yo le puedo decir á V. R. que en el Santo Sacrificio de la misa hago especial memoria *nominatim* de V. R., ni será fácil á mi amante corazón olvidarme de esta obligación tan debida á que me estimulan tantos títulos de agradecimiento, hermandad, etc.

Participo á V. R. como, á Dios gracias, voy entrando tal cual en el *guirigay* de esta lengua. Ella está toda á punta de solfa, de suerte que no hay término sin solfa que sea significativo, y en bajando ó subiendo más la voz de lo que pide su tono ó solfeamiento, nos quedamos *asperges* y no lo entendieron. Esta cristiandad es bastante crecida, aunque se halla poco enfervorizada. Días pasados fuí á la ciudad de Foningfu, en donde estuve yo días enteros, y no estuve más por el demasiado temor de los cristianos. Los cristianos de aquella ciudad, de poco tiempo á esta parte, volvieron sobre sí, pues desde el tiempo de la persecución que habían vuelto las espaldas á nuestra Religión cristiana, obligados del demasiado temor á los Mandarines. He corrido casi todos los pueblos de este territorio de Fogan. Cuando estuve en la villa de Fogan tuvieron soplo los corchetes del Mandarín

que llaman acá *Che-neg*, y cinco de ellos cercaron la casa en donde yo me había aposentado; pero sin fruto, pues la noche antes ya yo me había escapado; otra noche, teniendo intención de llegar á un pueblo llamado Quantong, sabiéndolo algunos infieles, me estuvieron aguardando toda una noche; pero Dios permitió que yo no me moviese aquella noche del pueblo donde me hallaba; *sit momen Domini benedictum in sæcula*. Esta cristiandad necesita mucho que V. R. la encomiende diariamente á Dios Nuestro Señor y á Nuestra Madre la Reina del Santísimo Rosario, y así espero lo hará V. R. *ex toto corde*. Dios guarde á V. R. muchos años.—Menor hermano *ex corde* de V. R., todo suyo en el Señor,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA XX

En Keal-Sena 4 de Abril de 1771.

Jesús, María y José.

. . . . (1)

Pues estando cercados dentro y fuera de muchos y poderosos enemigos, no tenemos otro asilo más seguro que la santa humillación y conocimiento propio, pidiendo y suspirando por la libertad de nuestra alma, que tan atada y esclavizada está con las pasiones, para no poder volar á su Criador, amándole cada día más, buscando puramente su amor y voluntad en todas las cosas. ¡Dichosa el alma que así camina á Dios! Yo me hallo en estado muy peligroso, ni me entiendo á mí mismo, y ya como ocho días me hallo muy á obscuras y sin luz, y con esta ocasión las bestias fieras de mis pasiones van saliendo una por una, según las ocasiones que se van ofreciendo. A esto se junta una gran

(1) Falta el principio de esta carta.

Digitized by Google

sequedad interior, de suerte que es menester tirar como del cordel para ejercer algún acto de devoción. Querido padre mío, ¿qué diré? Abracémonos con la cruz que Nuestro Señor nos da, amémosla de todo nuestro corazón, estémonos en tinieblas mas que sea toda la vida, haga el Señor lo que quisiere de nosotros.

El día 18 de Julio del año de 69, yendo á administrar á un enfermo, fuí preso por un apóstata y otros infieles, quienes dando aviso á los Mandarines civil y militar de la villa de Fogan, vinieron éstos la noche siguiente con gran tropa de satélites, y echándome cadena al cuello y esposas en las manos, me llevaron así preso á la cárcel de Fogan. Venía en aquella ocasión conmigo el Padre La Villa, y así corrió la misma ventura. Fuimos catorce veces presentados á varios Tribunales, y fueron diez los Mandarines que entendieron en nuestra causa. Todas sus preguntas se reducían á ¿cómo os llamáis? ¿Qué edad tenéis? ¿A qué habéis venido á este reino? ¿En qué casa habéis estado? Y otras cosas impertinentes así. Dimos con un Virrey y Mandarines muy benignos y mansos, *unde nihil actum fuit de nobis*. Nunca blasfemaron la ley de Dios delante de nosotros, aunque sí delante de los cristianos, que prendieron. De éstos, muchos por miedo pisaron la Santa Cruz, que hicieron en un papel, y dijeron con la boca que no serían más cristianos. De propósito no quisieron los Mandarines prender ninguna beata ni aun mujer alguna, porque siempre tiraron aquel negocio no saliese muy afuera, y no ignoraban que no hallarían tanta facilidad en negar la fe en las mujeres y beatas como en los varones. A nosotros nos quisieron imponer varios crímenes impuros, mas no pudieron probar nada, ni haber uno siquiera que atestiguase aun falsamente. Y por último, por un consentimiento de votos, pronunció el Virrey la sentencia de destierro perpetuo contra mí y el P. La Villa, con pena de vida si volvíamos á entrar en aquel reino, y á los cristianos, nuestros caseros, cuarenta azotes y dos meses

Digitized by Google

de canga. Con esta sentencia, por último, salimos de la cárcel el día 3 de Octubre del mismo año, y á principios de Diciembre llegamos á Macao por manos de dos satélites que nos acompañaron todo el camino, y habiendo llegado al lugar más cerca de Macao, el Mandarín que allí había recibió orden de cogernos y entregarnos al Senado de los portugueses de Macao, como se ejecutó todo. Y aquí se acabó este suceso. Algunos trabajos se pasaron, pero el Señor ayudó mucho. Sea bendita su divina Majestad por todo.

Llegados á Macao, estando para salir la nave con las provisiones para este reino de Tunquín, el P. Ríos determinó que pasásemos á estas misiones de Tunquín, donde llegamos 23 de Febrero del 70, buenos á Dios gracias y sin novedad. No me costó mucha dificultad de aprender la lengua tunquina, por darse mucha mano con la sínica. Al presente me hallo en un territorio donde tengo á mi cargo más de sesenta iglesias con dos Padres tunquinos que me ayudan; pero no gozo de tanta salud que pueda dar cabo á todo. Por lo común, mientras voy discurriendo, administrando y confesando, etc., no tengo tiempo ni aun para rezar una parte del Rosario, pues las confesiones son siempre de noche, y es *quotidie* el confesar hasta cerca de amanecer. Nuestro Padre Provincial me ha escrito dándome á entender se alegraría si yo volviese á entrar en China. Y yo le he escrito que estoy pronto y gustoso en ello á la hora que su paternidad así lo disponga, enviándome asignación para ello. No sé lo que dispondrá. Amigo, he pensado que á almas podridas como la mía, ninguna cosa más conveniente para escapar de la condenación eterna que un mazazo en la cabeza por la fe; verdad es que no tengo muchos deseos de ello, por ser mucha la frialdad y tibieza con que sirvo al Señor, pero tampoco lo desecho. En fin, dejémonos en manos de quien nos quiere y sabe lo que nos conviene. Mucho estimaría que V. R. me buscase algunos rosarios, pues he oído que ahí en Pangasinán se hacen. Puede hacer alguna provisioncilla y enviár-

Digitized by Google

mela, que no dejarán de alegrarse muchos pobres que los desean y necesitan. Basta, carísimo Padre mío, y encomendémonos mutuamente á Nuestro Señor para que, como también Padre, nos junte en su casa, y allí nos veamos y nos abracemos, y nos gocemos eternamente en Nuestro Señor, que nos hizo dignos de padecer en esta vida por su amor. Esta sea nuestra parte en esta vida: padecer con Jesús, ni busquemos otra cosa que padecer por su amor. Dios Nuestro Señor nos asista con su santa gracia. Amén.

Charissime: ora pro tuo servo, ex corde,

Fr. Jacinto Castañeda.

Recibirá V. R. finas memorias del P. La Villa, y las dará también de mi parte al P. Quirós y á todos los demás Padres conocidos. Al presente escribo ésta escondido en un cuarto, por causa de haber venido tres Mandarines con más de 200 soldados á prender los Misioneros, y así es preciso echar á correr, que *es cosa que lo sé hacer bien: Vale iterum in Domino.*

CARTA XXI

En Tunquín y Mayo, á 23 de 1772.

Jesús, María y José.

Amantísimo hermano y carísimo Padre mío, Fray Domingo Caro. Salud y gracia: En Febrero de este año recibí una de V. R., en la que V. R. daba á entender el sentimiento que recibía de no tener carta mía, de suerte que ya quería determinarse á no escribirme más. No, Padre y amado hermano mío, no así; V. R. no deje de escribirme, pues sabe V. R. cómo hasta ahora ha sido nuestra amistad, á lo que yo entiendo, espiritual, y fundada en Nuestro Señor. Yo he estado tres años sin recibir carta de V. R. A la verdad, no me acuerdo si, estando en Macao, escribí á V. R. este año; mas sí el año pasado, porque cierta-

Digitized by Google

mente, Padre y hermano mío, yo tengo entendido que V. R. es una de las almas que aman á Dios Nuestro Señor con un muy particular amor, por lo cual yo amo también á V. R. con un amor muy verdadero, muy firme, y con una voluntad toda irrevocable: tal me ha hecho Nuestro Señor para con V. R. ¿Por qué, pues, tendré yo trabajo en escribir á V. R.? No, Padre mío: lo haré con mucho gusto, con dulzura de corazón y con mucho amor.

Al presente, pues, me hallo en esta Misión de Tunquín: mi salud no es más para ella; y el trabajo es que la administración es toda de noche, y así lo que vengo yo á trabajar en orden á confesar, viene á ser muy poco respecto de los demás Misioneros. A lo que me animo tal cual es á la predicación; y en esta cuaresma ha habido semana que han sido tres ó cuatro veces los sermones. En orden á hablar la lengua tunquina, Nuestro Señor me ha asistido bastante, pues no siento mucho embarazo en hablarla, aunque sea por mucho rato. Mas confieso que el fruto que veo es muy poco ó casi ninguno, según me parece. Esto y verme vencer de algunas pasioncillas que á cada paso van saliendo las ocasiones que se ofrecen, y me hacen á veces estar tan triste y lleno de interior desconsuelo. Es menester estar siempre sobre sí para no ser vencido de la ira, porque para enojarse hay muchas ocasiones. Es menester también un corazón todo melifluo y todo dulce, para soportar y sufrir á estos miserables en sus miserias, ya para sufrirse á sí mismo; y aquí caigo yo mucho; aunque tambien por la infinita misericordia de Dios, su Divina Majestad alarga muchas veces la mano para que pueda levantarme, llorar y suspirar para quien tan dulce, suave y tan misericordioso se me manifiesta.

El año pasado vino un Mandarín con muchos satélites al partido donde yo habito, y entró en un beaterio de Amatrices de la Cruz, sin poderlo estorbar, por haber venido de improviso, y habiendo cogido á todas las beatas, las ató las manos atrás y fué sa-

Digitized by Google

queando toda la casa, y habiendo despojado cuanto pudo, se fué sin hacer más. Ya tendrá V. R. noticia cómo hace ya cuatro años que estaba en la cárcel de la corte de Tunquín preso un Padre de nuestra orden, tunquino, llamado Fr. Domingo Doa, y otro Padre jesuíta, europeo, estaba preso en la provincia de Xitthanh, que pertenece también á este reino. A últimos, pues, de Octubre, el Rey ó Señor de este Reino de Tunquín mandó soltar al dicho P. Domingo Doa, y que se volviese en buena paz, y por consiguiente fué también suelto el P. jesuíta europeo, que estaba en la provincia de Xitthanh. Mas á principios de este mes de Mayo de este año vino el Virrey de esta provincia meridional con muchos soldados, y quiso prender al P. Vicente Ausina, mas no pudo; porque acá estamos ya hechos á correr; y así, en habiendo rumor de Mandarín, luego se echa mano de las piernas, porque lo que es lugar no falta á donde poder correr, por ser muy dilatadas estas cristiandades. Acá en Tunquín, tan presto se goza la paz como no. Y V. R. ¿cómo anda? El año pasado me envió V. R. unos versicos que pueden servir de consuelo á un Misionero, no menos que á un ministro de Doctrina, que habita en esas islas. Prometíame V. R. que me enviaría otros, y no han venido todavía; verdaderamente que necesitamos de consuelo para no desfallecer en este valle de lágrimas. Anímese, pues, V. R. á escribirme algo que pueda servir á este fin, pues ciertamente yo me hallo como si estuviera en tierra *deserta*, *invia et inaquosa*.

He aquí, Padre y carísimo hermano mío, con cuánta llaneza comunico yo mi corazón á V. R.; resta sólo encomendarme *ex intimis præcordiis meis* á las santas oraciones y sacrificios de V. R., cuya alma llene su divina Majestad de su santo amor, de mucha humildad y de toda dulzura, para que sirvamos todos y amemos únicamente á su divina Majestad. Amén.

Menor hermano *ex corde*,

Fr. Jacinto Castañeda.

Digitized by Google

CARTA XXII

En Tunquín y Junio á 13 de 1773.

Jesús, María y José.

Carísimo Padre y muy amado hermano mío fray Domingo Caro: Recibí la de V. R., y me alegro mucho de la buena salud que V. R. goza. Nuestro Señor se la conserve por muchos años, y sea siempre para mayor honra y gloria suya. Yo, amigo, me hallo con unas cuartanas, moledoras hasta no más, desde Noviembre del año pasado, y ya estamos en Junio y todavía van, aunque ahora las calenturas son más leves. Ciertamente esta tierra de Tunquín es muy enfermiza. El señor Obispo y Vicario Apostólico don Fr. Santiago Hernández, fatigado ya de sus penosas y largas enfermedades sin encontrar alivio, salió para Batavia por Marzo de este año con el P. Fr. Vicente Ausina, hermano del P. Cristóbal Ausina. El Padre la Villa tampoco goza buena salud; por el año pasado tuvo una larga enfermedad en que le daban una especie de desmayos con desvanos de cabeza, sin estar para poder leer nada ni caminar. Ahora se halla mucho mejor; puede V. R. contar con sus oraciones, pues es una de las personas que aman mucho á V. R. en el Señor. En cuanto á esta Misión de Tunquín, gracias á Dios Nuestro Señor, gozamos de alguna paz, aunque yo he tenido dos encuentros bien críticos en que dí en manos de infieles. La una vez, yendo por un río, me prendió un Mandarinete con su gente: mas yo me escondí en la quilla de la embarcacioncilla y encima me echaron los cristianos que me acompañaban unas tablas, y así, aunque la embarcación estuvo en poder del Mandarinete más de dos horas y estaba con guardias, ni á éstas ni á aquél les dió jamás gana de registrar por allí abajo, y así pude escaparme. La otra vez,

Digitized by Google

al pasar un río, fuí conocido de unos infieles, los cuales luego me quisieron detener; mas habiéndoles dado 112 chapecas para vino, luego vinieron en soltarme. Sea Nuestro Señor bendito y alabado por todo.

Por Febrero de este año murió en esta Misión el P. Fr. Domingo Doa, religioso nuestro, tunquino de nación, que tanto honró á nuestro santo hábito, según lo muchísimo que padeció por nuestra santa fe con cuatro años de cárcel, donde sufrió muchísimos trabajos. Espero que Nuestro Señor se los habrá premiado ya en la gloria. Basta, Padre mío, que para un cuartanario ya he escrito bastante. Yo no tengo ni carta ni noticia de Europa, de allá de nuestra tierra. V. R. me encomiende mucho á Dios Nuestro Señor, que bien necesitado me hallo de ello. Dará V. R. memorias al P. Fr. Cristóbal Ausina, al P. Zúñiga y á todos los conocidos. Dios guarde á V. R. muchos años. Amén.

De V. R. menor hermano *ex corde*,

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA XXIII (1)

Carísimo y hermano mío: Salud y gracia y todo consuelo sean con V. R. Ya sabrá V. R. de mis tribulaciones, de mi prisión y de mi jaula, en la cual persevero metido desde el día 5 de Agosto, esperando ya mi conducción á la corte, que creo será uno de estos días. Digo más á V. R., como á hermano é íntimo amigo todo en el Señor, que no me han faltado tribu-

(1) Esta carta no dice á quién va dirigida, mas parece indudable que debió ser, no al P. Dom. Caro, sino al P. Lavilla, que estaba aún en Tunquín, según se ha visto en la carta precedente, y de quien podría esperar contestación á la consulta que le hacía antes de ser martirizado.

Digitized by Google

laciones en mi alma, sequedades y obscuridades, pretendiendo el demonio con tantas tristezas, tinieblas y tedios perturbar la paz de mi corazón: mas bendito sea Dios Nuestro Señor, que nunca he sentido el auxilio divino como en todo este tiempo, pues bastaba un solo afecto que el Señor infundiese en mi voluntad para serenar toda aquella tempestad: *Benedictus Deus, qui non dedit nos in captionem dentibus eorum*, etc. En fin, Padre y Hermano mío carísimo, yo me hallo todo gozoso en la suerte á que el Señor me ha llamado, y espero humildemente que el Señor perfeccionará la obra que en mí ha empezado, y para que mis pecados no sean impeditivos de las divinas misericordias, suplico á V. R. me ayude con sus oraciones y sacrificios á implorar la Divina Clemencia, para que me conceda un perdón general de todas mis culpas y pecados, para que purificado mi corazón, sea ofrecido y sacrificado á la Divina Majestad, y sea todo á mayor honra y gloria suya. Amén. Viva Jesús. Cuando V. R. me escriba, suplico que me diga si el martirio perdona toda la pena y toda la culpa, *ex opere operato*, pues aunque siempre he estado yo en que sí, todavía deseo saberlo más claramente.—En Ke-bich á 16 de Septiembre de 1773.—Humilde y menor Hermano *ex corde*.

Fr. Jacinto Castañeda.

¡Oh Señor!, y quién tuviera
un corazón renovado,
cuán dichoso ya yo fuera,
si lo pasado, pasado;
y á pecar más no volviera.

—

Cuántas veces doloroso,
lloro y gimo arrepentido
de ver que á un Dios amoroso
tantas veces he ofendido
tan altivo y orgulloso.

—

Digitized by Google

Perdonad, Señor Dios mío,
perdonad mi sinrazón,
perdonad, que ya os pido
de todo mi corazón,
perdón de lo cometido.

—

Sin vuestra gracia, Señor,
¿qué podré de mi esperar
que no sirva á mi dolor?;
yo soy polvo y muladar
lleno de culpa y de horror.

—

¡Ay! ¡Ay! Señor de mi vida,
dulce Padre, dulce Dueño.
¡Ay! del alma divertida,
que vive entregada al sueño
y al deleite siempre asida.

—

Mi corazón se divide,
mi alma de dolor muere,
de ver que el pecado vive,
y piense como quisiere,
luego caigo y él revive.

—

Hoy propongo con firmeza,
mañana vuelvo á pecar;
lloro y digo que me pesa,
y luego vuelvo á abrazar
del pecado la torpeza.

—

Váyanse, pues, muy allá
con cien hombres las riquezas;
mi alma detesta ya
los deleites y grandezas,
nunca más las amará.

—

Humildad y devoción
son las riquezas que escojo;
prendas de mi corazón,

Digitized by Google

velar quiero y que mi ojo
sea puro de intención.

—

Devoto quiero servir
á mi Dios y á mi Señor;
humilde quiero pedir
me dé su gracia y favor
y al pecado siempre huir. *Amen.*

Estas cartas, desde la I hasta la XIII inclusive, han sido tomadas de la Vida escrita por D. Vicente Martínez Bonet, citada en esta Biografía; las restantes son copia de los originales que se conservan en el Archivo de la Universidad de Santo Tomás de Manila. Archivo 2.° Caj. 13.—Cartas, Legajo 2.°

En el mismo Archivo se encuentran las quintillas con esta nota: «Estos versos son del V. P. y Mártir de Tunquín Fr. Jacinto Castañeda, cuyo original está en mi poder.—*Fr. Tomás Mallo.*»

Digitized by Google

INDICE

A GUISA DE PRÓLOGO

CAPÍTULO PRIMERO

PATRIA, NACIMIENTO Y NIÑEZ DEL BEATO JACINTO

Digitized by Google

CAPÍTULO II

SU INGRESO EN LA ORDEN HASTA SU PARTIDA PARA LAS ISLAS FILIPINAS

CAPÍTULO III

EL BEATO JACINTO SE EMBARCA PARA FILIPINAS, Y TRABAJOS QUE PADECIÓ HASTA LLEGAR Á MANILA

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

SU ESTANCIA EN MANILA HASTA QUE FUÉ DESTINADO
Á LAS MISIONES DE CHINA

CAPÍTULO V

AMISTAD SANTA DEL BEATO JACINTO Y RETRATO MORAL
QUE HACE DE SÍ MISMO EN SUS CARTAS

CAPÍTULO VI

SALE DE MANILA PARA CHINA

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

ENTRA EN CHINA, CAE PRISIONERO Y ES DESTERRADO DEL IMPERIO

CAPÍTULO VIII

ES DESTINADO AL REINO DE TUNQUÍN. TAREAS APOSTÓLICAS HASTA SU PRISIÓN

CAPÍTULO IX

CAE PRISIONERO Y TRABAJOS DE LA PRISIÓN

Digitized by Google

CAPÍTULO X

ES CONDUCIDO Á LA CORTE Y SENTENCIADO Á MUERTE

CAPÍTULO XI

LOS CUERPOS DE LOS MÁRTIRES. ALEGRÍA QUE LA NOTICIA DEL MARTIRIO PRODUJO EN EL ORBE CATÓLICO

Digitized by Google

CAPÍTULO XII

CONCLUSIÓN

Digitized by Google

APÉNDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA MODERNA
AVELLANAS, 11, VALENCIA
EL DÍA 16 DE JULIO
DEL AÑO 1906



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google


WIDENER LIBRARY
HX TRQQ T

Digitized by Google